

EULOGIO ROSAS

VISIÓN ROMÁNTICA
DE
RONDA

F. ROSAS



EULOGIO ROSAS

VISIÓN ROMÁNTICA DE RONDA



AYUNTAMIENTO DE
RONDA

Exposición Antológica
Palacio de Congresos de Ronda

24 de Mayo 2.013 al 2 de Junio 2.013



AGRADECIMIENTOS

- Ima. Sra. Dña. María de la Paz Fernández Lobato; Alcaldesa-Presidenta de Ronda
- Ilma. Sra. Dña. Isabel Barriga Racero; I^a Teniente de Alcalde, Delegada de Turismo de Ronda
- D. Faustino Peralta Carrasco; Profesor, editor y cronista de Ronda
- Fundación Obra Social Unicaja
- Ayuntamiento de Frigiliana
- Hotel Maestranza de Ronda
- Círculo de Artistas de Ronda
- D. Isidro García Cigüenza; Profesor, Escritor-Historiador de Ronda
- Dña. Elisa Chuliá Rodrigo, Coordinadora del Gabinete de Estudios Sociales de la Fundación de las Cajas de Ahorros (FUNCAS)
- D. Carlos José Moreu Arcos; Profesor, arquitecto y diseñador
- Sres. Rosas-Carvajal
- Sres. Casado-Rosas
- Sres. López-Rosas
- Sres. Rosas-Huguet
- Sres. Carril-Carvajal
- Sres. Sierra-Ferrández
- Todas aquellas personas que han preferido permanecer en el anonimato



Ilma. Sra. Doña Mª Paz Fernández Lobato

Alcaldesa Presidenta
Excmo. Ayuntamiento de Ronda



Doña M^a Paz Fernández Lobato

Hablar de Eulogio Rosas, nuestro 'Romántico de Oro', es hablar de un artista consagrado que con su obra nos traslada de forma sorprendente y realista a otros tiempos. Una época de nuestra historia en la que los paisajes, monumentos, costumbres y personajes aparecen en el lienzo y nos transportan a ese momento tan mágico que ahora todos queremos recordar con el proyecto 'Ronda Romántica'.

Estampas costumbristas que recogen a la perfección la forma de ser de una Serranía rondeña que era recorrida de punta a punta por escritores y aventureros románticos que buscaban personajes, vidas y situaciones para después relatarlas en sus libros y cuadernos de viaje. Lo mismo que hace Eulogio Rosas en su obra, pero con el valor añadido de que él no vivió aquel pasaje de la historia y por ello, su pincel, siguiendo las órdenes directas de su infinita imaginación, se desliza, se recrea, y llena de colorido el lienzo, dejando en él el bullicio de una tarde de toros a las puertas de la Real Maestranza de Caballería, una fiesta con el Puente Nuevo de fondo, o la interminable persecución de un bandolero.

No es la primera vez que tenemos la oportunidad de disfrutar de la obra de este singular pintor que ahora, cuando nos preparamos para vivir nuestra 'Ronda Romántica', cuyo cartel oficial recoge uno de sus más preciados trabajos, nos acompaña de nuevo con esta espectacular exposición antológica.

Un trabajo pictórico, por cierto, que además ha servido como motivo de inspiración de la Comisión Organizadora de 'Ronda Romántica' a la hora de recordar y recrear la Real Feria de Mayo de los siglos XVIII y XIX e iniciar esta aventura en la que toda la ciudad de Ronda y los pueblos y villas de su Serranía se han querido implicar.

María de la Paz Fernández Lobato



Ilma. Sra. Doña Isabel Barriga Racero

Primera Teniente de Alcalde
Delegada Municipal de Turismo
Excmo. Ayuntamiento de Ronda



Doña Isabel Barriga Racero

Es para mí un honor formar parte, aunque humildemente, y desde estas letras, del hermoso catálogo que usted, amigo lector, tiene entre las manos.

En el ambicioso proyecto que hemos creado, “Ronda Romántica”, he tenido la oportunidad de conocer más, si cabe, esta magnífica tierra que es la Serranía de Ronda, compartir momentos inolvidables con personas generosas, que amantes de su cultura, nos regalan a todos sus experiencias y sus conocimientos. Por eso, cuando el tiempo pase, y “Ronda Romántica” sea ya patrimonio de este pueblo, en mi memoria quedarán las palabras, el sentimiento, la emoción... que otros fueron capaces de despertar en mí, este es el caso de Eulogio Rosas, Don Eulogio Rosas.

Siempre había admirado sus cuadros, pero créanme, que lo hacía como si ellos formaran parte del patrimonio de esta ciudad, de tal forma, que nunca busqué la firma del autor pues siempre se imponía el sello de su propietaria: Ronda y su Serranía.

Pero cuando escogimos uno de sus hermosos cuadros para que fuera el cartel principal de nuestra Ronda Romántica, mi perspectiva cambió, y entonces, uní la pintura al pintor, y ya irremediablemente, al ver sus cuadros veo la mano del hombre que atraído por el mundo del romanticismo serrano, tras el humo del inseparable cigarrillo, pinta enamorado de una tierra y de una época de luz, de pasión, de leyenda...

Quedo agradecida por el hermoso regalo que D. Eulogio y su familia, han hecho a esta ciudad y a este proyecto, con la organización de la exposición que podremos disfrutar y que nos llevará a pasear por la historia, a reconocernos en nuestros antepasados, a recordar el espíritu orgulloso de un pueblo, que pocos pintores han sabido captar como Eulogio Rosas, nuestro Romántico de Oro 2013.

Isabel Barriga Racero

RON ROMÁ

Real Feria de Mayo



Eulogio Rosas



Excmo.
Ayuntamiento
de Ronda
Turismo
de Ronda, S.A

31 de mayo,
1 y 2 de junio
2013

Fiestas de los Viajes

ANDA NTICA

-fundada en 1509-



dissalia-comunicación creativa

jeros, Arrieros y Bandoleros de la Serranía de Ronda



PRESENTACIÓN

Ronda, la bella ciudad milenaria, ha forjado su carácter a base de ser cincelada por el paso de todas las civilizaciones que han ocupado nuestro país a lo largo de muchos siglos de historia. Basta dar una vuelta por sus calles para darse cuenta de la trascendencia de sus monumentos que cuentan, paso a paso, cuáles fueron los pueblos que por allí pasaron, dejando una impronta cultural y arquitectónica que ha configurado el estilo de una población repleta de recuerdos y llena de nostalgia. Es precisamente este toque nostálgico el que ha provocado su fama ya que, desde el siglo XVIII, los viajeros que recorrían las tierras españolas se han referido a Ronda como la ciudad romántica por excelencia por su historia de bandoleros y toros y por la belleza que acompaña al visitante en cada uno de los paseos por las calles del barrio antiguo.

La Ronda de hoy es una ciudad moderna y cosmopolita que lucha por seguir manteniéndose como una de la más notables de Andalucía y lo consigue gracias a sus inversiones en infraestructura y al cuidado de una industria basada en el turismo, mirando hacia adelante pero sin renunciar a un pasado que le ha dado tanta fama. Mantener las raíces es la base de la idiosincrasia de un pueblo y es, también, la plataforma de lanzamiento hacia un futuro prometedor, por ello la ciudad ha tenido la idea de celebrar su Feria, la que se remonta a 1.509 “Para siempre jamás” según Juana de Castilla, recordando el pasado romántico de los siglos XVIII y XIX que la hiciera famosa en todo el mundo. Se han organizado actos culturales y otras actividades, y es éste el motivo por el cual la ciudad ha tenido a bien galardonar al pintor Eulogio Rosas con el título “Romántico de Oro” de su fiesta, por haber sido el artista contemporáneo que mejor ha plasmado en sus lienzos las escenas de la época dorada de viajeros, bandoleros y toreros tal y como lo contaron Davillier en sus escritos o Doré con sus magníficos dibujos.

Eulogio Rosas García ha dedicado su vida al desarrollo de su profesión y a intentar superarse en cada obra plasmando en sus lienzos lo mejor de sí mismo. Son pocas las personas, comparándolo con la importancia de su trabajo, que conocen la verdadera dimensión de su obra y quizás este documento ayude a divulgar el gran trabajo que hay detrás de éste gran artista. Un pintor que peleó por defender su estilo propio, en una España que iba saliendo adelante muy despacio y en la que las prioridades no eran, precisamente, defender el patrimonio cultural emergente, ni a los artistas que apostaban por encontrar un lugar en el panorama cultural español.

Eulogio Rosas ha demostrado un gran tesón a lo largo de su carrera para conseguir ser un pintor de calidad reconocida, poniendo unos cimientos sólidos sobre los que ha construido un edificio de trabajo lleno de solvencia y profesionalidad. Ha habido hitos en su vida, provocados solo por él mismo, que le han orientado definitivamente a conseguir lo que su mente había proyectado con antelación: desde niño quiso aprender las técnicas de dibujo matriculándose en la Escuela de oficios de San Telmo de Málaga, ya en Madrid, renunció a cualquier trabajo para formarse adecuadamente en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando y tener su primer estudio para comenzar a crear un estilo, al mismo tiempo que realizaba encargos de copias de obras pictóricas famosas del siglo XVII y XVIII, poco después abandonó esta actividad y se dedicó solo a su pintura alternando sus obras con algunas restauraciones de obras de arte y, por fin, ya hace treinta años, no quiso hacer otra cosa que pintar, evolucionando su estilo y creando obras inconfundibles de una gran calidad y expresividad que le han hecho ser un artista reconocible y uno de los referentes actuales de la pintura andaluza.

Eulogio Rosas es un pintor completo, un ARTISTA con mayúsculas que ha trabajado intensamente durante más de sesenta años realizando obras de todos los géneros y empeñado en buscar un significado en cada una de sus pinceladas. Ha buscado la forma de representar la luz que emerge desde el misterio de sus naturalezas muertas y desde luego que lo ha conseguido, sus bodegones y sus flores están repletos de detalles y las luces, los reflejos y las sombras que tienen les proporcionan unos volúmenes magníficos que cobran vida en las manos del artista. Por otra parte, nos ha contado historias cotidianas que ocurrían en el entorno en el que



vivía, representando escenas del Rastro madrileño, de Frigiliana y de las Alpujarras granadinas de gran expresividad con un estilo impresionista de pincelada muy suelta y muy viva. Ha realizado una muestra importante de recuerdos del pasado de Málaga y de la Ronda de viajeros y bandoleros basadas en un profundo estudio de la época romántica, que hace recordar cómo fueron los momentos en los que las caballerías y las diligencias eran las protagonistas de los caminos y los peligros de los atracos de bandidos y contrabandistas estaban a la vuelta de cada recodo de las rutas más transitadas.

En este catálogo se recoge una pequeña parte de la obra de Eulogio Rosas que constituye una muestra lo suficientemente representativa de la obra de un pintor que, sin duda, ocupará un lugar en el legado cultural de la Andalucía de la segunda mitad del siglo XX. Invito a todo aquel que quiera abrir estas hojas a descubrir y a disfrutar, si es que aún no lo conocían, de la obra de un artista que ha sabido plasmar en sus lienzos pinturas de su tiempo, pero con la herencia de los maestros españoles en un estilo original, a caballo entre el realismo sobrio de sus frutos y el impresionismo audaz de sus paisajes.

Por último, expresar nuestro agradecimiento, ya que para toda la familia Rosas y para Eulogio Rosas García en particular, es un honor que Ronda le otorgue este privilegio, sobre todo por el hecho de que nuestras propias raíces se encuentran en esta ciudad y porque el pintor siente que los muchos años de trabajo dedicados a inmortalizar esta maravillosa urbe, han sido sobradamente recompensados con esta importante distinción.

Eulogio Rosas González
Comisario de la Exposición



Eulogio Rosas en la exposición de Ronda (Círculo de Artistas) 2.007



F. ROSAS

ÍNDICE

6.....	PRESENTACIONES
19.....	ÍNDICE
21.....	SEMBLANZA DE LA ÉPOCA ROMÁNTICA EN RONDA
27.....	VESTIMENTA POPULAR EN RONDA
35.....	LA PINTURA DE EULOGIO ROSAS
41.....	ESTUDIO SOBRE LA REALIZACIÓN DE UNA OBRA COSTUMBISTA
49.....	CATÁLOGO
133.....	BIOGRAFÍA
143.....	EXPOSICIONES DE EULOGIO ROSAS
150.....	LIBROS ILUSTRADOS



SEMBLANZA DE LA ÉPOCA ROMÁNTICA EN RONDA

Isidro G. Cigüenza

Dicen que hubo un tiempo en que Ronda, a la par que Granada, se convirtió, en la ciudad más admirada, y hasta suspirada, por románticos y soñadores de toda Europa.

Añaden los que de esto saben, que este fenómeno, que invariablemente se sigue produciendo aún hoy en día, se inició justo durante los años posteriores a aquella Guerra mal llamada “de la Independencia”, que mantuvimos con nuestros vecinos, los gabachos.

He sacado a airear los viejos libros de Literatura que estudié en Bachillerato y he intentado empaparme de lo que supuso este movimiento Romántico en ámbitos tan artísticos y espirituales como pueden serlo la filosofía, la poesía, la música o la mismísima pintura.

Después de un sesudo repaso por la vida y milagros de sus promotores, amén de unos cuantos iachis!, debidos todos a mi alergia al polvo enmohecido que esconden entre sus hojas, he venido a concluir que se trata ni más ni menos que de un enajenamiento amoroso hacia un paisaje; unas personas y unas maneras, que dejan en los que lo viven sensaciones inolvidables. Vosotros, los jóvenes de corazón, sabéis de lo que estoy hablando...

En nuestro caso, en el caso de los viajeros románticos que se internaron en nuestras comarcas, algunos lo hicieron de paso, es verdad; pero otros, los más sensibles, lo harían buscando respuestas claras a preguntas transcendentales. Y en ese camino, la Serranía y Ronda pondrían la belleza y el viajero, el argumento. Un argumento, por cierto, unido al arte, a la destreza, al empeño por lo imposible, a la obsesión por un ideal inalcanzable. Animados por ese deseo de trascender más allá de su existencia, aunque fuera espuriamente, aquellos valientes del camino de la vida, no pararon hasta generar toda una nueva religión insospechada; una religión en la cual los milagros se traducían en expresiones, y los rituales y oraciones en arrebatos hacia la persona y el paisaje amados. ¿Malrecordáis?

Pero mudo, absorto, y de rodillas...

como se adora a Dios ante su altar,

como yo te he querido, desengáñate;

así nunca, nadie te querrá.

Y es que, este asunto del arrobamiento no surgía así como así. ¡Qué va! Vamos a repasar su devenir y “comprobaréis ustedes mismos” (al decir de los lugareños) que la cosa tiene su miga. Porque, en esta relación ambivalente de amor y, a la postre, de celos, la Serranía, con su naturaleza abrupta y virginal, con sus apocalípticas montañas y hondonadas salvajes ofrecía, (y sigue ofreciendo mal que pese a quienes pesa) una estética, un engatusamiento, que sienta las bases para un posterior arrebató sentimental; ese que, en definitiva, todo lo inunda y todo lo conmueve:

El río, con delirantes zancadas salta de roca en roca, hasta que al final, roto, zarandeado, cansado de mover innumerables ruedas de molinos, se trastoca en un dulce caudal que gozosamente se escabulle por un verdeante valle de frutas y flores. La escena, su ruido y movimiento, escapa a cualquier representación pictórica yante cuya presencia sólo cabe exclamar: ¡Cielos, aguas, rocas..., la perfección! (Richard Ford, 1832).

Tanto derroche de “naturalidad” sólo podía dar lugar a expresiones como ésta:

Apenas cabe imaginarse un escenario más romántico y al mismo tiempo más hermoso (Scott, 1838).

El denominado Camino Inglés, ese sendero que aquellos intrépidos viajeros y viajeras recorrían por nuestro territorio, partía de Gibraltar y llegaba hasta Ronda. Su trayectoria seguía dos rutas bien diferenciadas; una, la más asequible, se hacía dejando a un lado Gaucín y cruzando sucesivamente las poblaciones de Cortes de la Frontera, Benaolán y Ronda, siguiendo en su mayor parte el curso del río Guadiaro. La otra, más larga y accidentada, llevaba por San Roque a Gaucín, y desde aquí, pasando por Benarrabá, Algotocín, Benalauría, Benadalid y Atajate, a Ronda.

La duración del viaje dependía de los desvíos que se realizaran en función también de los intereses particulares: así, los atraídos por ruinas arqueológicas se acercaban hasta Acinipo, los entusiasmados por los monumentos naturales, acudían inexorablemente a visitar la Cueva del Gato; los estudiosos botánicos subían a la Sierra de la Nieve con el fin de admirar los fantásticos pinsapos que tan bien describiera Boissier; y los que tenían por objetivo esclarecer yacimientos minerales no tenían otro remedio que recorrer gran parte de Sierra Bermeja.

Acompañados de guías particulares e, incluso, de escoltas pagados con su propio peculio nunca faltaba un encuentro con tozudos arrieros, valientes contrabandistas e, incluso, y con algo de “suerte”, con algún que otro delincuente metido a bandolero de los muchos que asolaban el país.

Soportando grandes fatigas, estos asombrados viajeros se sometían a durísimas jornadas encima de caballerías con el fin de cubrir la distancia total en tan solo dos jornadas.

El sendero que seguíamos serpenteaba por el fondo del valle, conduciéndonos a Gaucín... Me creía transportada a un país encantado al que creía reconocer. Reconocía a cada paso este pequeño río o más bien este torrente perfumado que retozaba entre innumerables plantas aromáticas, que se miran en sus aguas o se ocultan bajo espesos matorrales de laureles rosados cubiertos de flores. Sí, hacía siglos que yo había visto esto. (Joséphine E. de Brinckmann, 1850)

Según nos cuentan en sus relatos, la jornada se solía iniciar a hora tan temprana como puede serlo las cuatro de la madrugada. A las 7 de la mañana, y si no surgían contratiempos, ya se debían hallar a orillas del Guadiaro; a las tres de la tarde, molidos tras once horas a caballo para hacer seis leguas, conseguían llegar a la encumbrada Gaucín. Tras pasar la noche en la posada de la localidad, reemprendían el camino a las cinco de la madrugada para llegar a su destino Ronda a las dos de la tarde, tras recorrer cinco leguas más.



“Subiendo el Camino Inglés”

Dibujo a tinta y gouache

La escabrosidad del camino, el paisaje tan rico y variado poblado de plantas y animales exóticos para ellos, los restos arquitectónicos romanos y árabes hallados a lo largo y ancho de su itinerario, la belleza de sus pueblos y la hospitalidad e idiosincrasia de sus habitantes atrajeron su atención poderosamente.

“Por momentos las rocas se mostraban muy numerosas y desprendidas. La región se diría un escenario petrificado por una apocalíptica tormenta. Las bestias, mulas y burros, pregonaban su habilidad cruzando el endiablado terreno”
(Desbarrolles y Giraud, 1850)

En toda relación afectiva, como en cualquier otra donde el amor esté presente, ha de haber algún reactivo, algo que se oponga y ofrezca peligro. El impacto, por ejemplo, de las cruces señalando el lugar de alguna muerte o asesinato a lo largo del camino, es lo que más expectativa creaba en la calenturienta imaginación de a estos viajeros ansiosos de aventuras que contar después a sus amigos, familiares y lectores.

“El peligro os rodea, os sigue, os precede. Alrededor de uno no se oye más que cuchichear historias terribles y misteriosas: que los bandidos comieron ayer en esta posada; que han asaltado y tienen oculta en las montañas una caravana para pedir rescate de los viajeros que iban en ella; que están ahora emboscados en el lugar por el que, necesariamente, tenemos que pasar. Sin duda hay mucho de exageración en todo eso; pero por muy escéptico que se sea, algo de verdad debe haber en lo que se cuenta...” (Gautier en 1840)

¡Y cómo no! ¿Cómo imaginar un amor apasionado sin un lugar privado donde retozar y dejar que los cuerpos se explayaran a sus anchas? Es verdad que, en aquella época, el único sitio para alojarse eran las posadas: lugares que, mejor o peor acondicionados, compar-tían viajeros y animales. Las opiniones sobre su comodidad y servicio son del todo diversas:

Nuestra habitación, que tenía un suelo bastante malo, estaba amueblada con dos sillas rotas, una mesita y un Cristo pintado en la cruz. Tenía una especie de agujero cuadrado en la pared para dar paso a la luz y al aire; dos tablas viejas de pino, mal reunidas, tenían la intención de servir de estante.

Esa magnífica habitación y el uso de algunos utensilios de cocina, con la paja para nuestros caballos, fue toda la ayuda que hallamos en esta posada. Por suerte habíamos llevado un jamón; encontrando en el pueblo algunos huevos frescos, un vino blanco bastante ligero y cebada para los caballos.” (Sir Hew Whiteford)

No queremos contar aquí las aventuras y desventuras de los amantes. Tampoco la fuerza espiritual y el vigor emocional con que se veían reforzados los que por aquí pasaron al entrar en contacto con paisajes, enclaves y lugareños. Sólo concluir con un breve texto la impresión que esta relación dejaba en su ánimo:

Toda mi vida me perseguirá ya la visión de Ronda. Su Puente levitando entre el cielo y el averno, sus aguas abismadas, sus montañas barnizadas de ocre y humo, sus hombres tostados como su tierra: ese fantástico recuerdo será el eterno gozo de mis noches en vela. (Custine, 1831)

El final del romance, el desenlace de tan intenso idilio, lo ha de descubrir el moderno lector y el viajero interesado: abra su corazón a la fuerza de los pinceles de Eulogio Rosas, quien a través de sus pinturas nos conducirá como nadie hasta el mismísimo alma de la ciudad y su serranía, de sus mercados, de su paisanaje. Inicie él mismo, tú mismo, un peregrinar por estas tierras con el espíritu puesto en los contornos y en el propio sentimiento. Recorra los caminos del pneuma y asómese a los acantilados de su destino. Descubra en fin, por sí y para sí, su devenir en esta tierra y en este universo. Yo, por mi parte, ya lo he hecho iy he quedado, como aquellos, absolutamente prendido y enamorado!

Isidro G. Cigüenza.



“Paseando por la Plaza”

Dibujo a rotulador flow-master



F. ROSAS

TIPO ROUNDEÑO

VESTIMENTA POPULAR EN RONDA

Faustino Peralta Carrasco

PRÓLOGO

El traje es una de las formas materiales con que el ser humano expresa su personalidad y, a su vez, es la más cambiante y peculiar. Recrear lo más fielmente posible la Real Feria de Mayo de Ronda, cuando gozó de su mayor esplendor, supone retrotraernos a un período largo del XIX, donde los viajeros ya nos contaban cómo se vestían los rondeños en aquellos años, para presentar así en aquellas Fiestas sus mejores galas. Todavía quedan restos casi históricos de prendas cuyo uso tradicional se ha preservado en formas más rituales que funcionales y, hoy en día, se mezclan con piezas de épocas recientes adecuadas a nuevas costumbres propias de la evolución y las modas de los trajes populares o típicos. Ciertamente resulta atrevido e “inexacto” hablar del término “vestimenta a la rondeña”, ya que el uso de esta denominación se ha acuñado durante el siglo XX, más bien fuera de nuestros lares para definir a una forma peculiar de vestidos, trajes y atalajes de la caballería referente al ropaje decimonónico que usaban los majos y majas por este territorio legendario, el cual ha pasado a la historia como tierra donde han germinado varias de las señas de identidad de Andalucía y de España –los denigrados y maltratados tópicos a los que debemos darle una nueva redefinición para que recuperen la dignidad que se merecen–. Tenemos una oportunidad única, desde aquí y por nosotros mismos, para recuperarlos y denostar todo aquello que hizo realmente daño. Sería conveniente, pues, hablar de trajes que eran vestidos por individuos de esta Serranía que realizaban menesteres concretos y poseían un status social y una capacidad adquisitiva diferente; algunos de ellos, dentro de su entorno familiar, podían incluso tener acceso a un doble vestuario –de faena y de fiesta–, que marcará o delimitará su posición dentro de la sociedad, su importancia o grado jerárquico, su edad y, muy frecuentemente, su estado.

En lo que respecta a la investigación sobre de la indumentaria, existen sólo algunos estudios parciales y concretos, prácticamente casi nada de nuestra vestimenta tradicional o romántica del XIX, y escasa bibliografía, pues, al respecto.

El concepto histórico (evolución y causas que modifican los atuendos) debe ir acompañado por el tecnológico (tipos de paños utilizados y patrones), el sociológico (qué uso o funcionalidad se le da a esos trajes en nuestra sociedad y por qué), geográfico (cómo se extienden determinadas prendas por nuestra Serranía) y el artístico (formas, colores y ornamentación utilizados en esa indumentaria). Sólo se pueden hallar algunas

prendas en desuso o en arcones, y casi exclusivamente nos pueden servir de referencia el estudio de nuestra indumentaria a través de estampas, pinturas, grabados y libros de viajeros de aquella época.

Hay que dejar, por otra parte, meridianamente claro, que el traje de goyesca es una recreación de los vestidos de la época cuando Pedro Romero toreaba, y que Goya retrató en varias ocasiones. Con motivo del bicentenario de la muerte de nuestro torero, en 1954, se organizó en Ronda una corrida a la usanza de aquella época que tomaron como modelos las pinturas de Goya. Convirtiéndose, hasta nuestros días, en el traje tradicional de unas damas elegidas para estar presentes en la corrida más importante del calendario taurino, y que se han convertido en las reinas de la Fiestas de Pedro Romero, durante la Feria de Septiembre, pero que no obedecen a un traje de origen rondeño si no a una época de España. Lo cual ha traído como consecuencia la creación de un nuevo traje típico de Ronda, considerado ya como nuestro y que indudablemente se ha convertido en tradicional por la larga vida –casi sesenta años– y la preponderancia que esta Corrida ha adquirido internacionalmente.

Estas referencias impresas del XIX, de las que hablamos más arriba, tras esta necesaria aclaración, surgen en el periodo más fecundo e interesante de la historia de la estampación, y son reflejo de la realidad, del “natural”, retazos de la vida cotidiana con sus personajes más comunes y su habitual atuendo: gente que va o viene de la iglesia, que compra y vende en el mercado, que disfruta de los festejos populares, que manifiesta su devoción en romerías, etc...

El siglo XIX da muchas vueltas y las ideas clasicistas que acompañan a los comienzos de la centuria pasan a ser sustituidos por el prerromanticismo, el romanticismo y el postromanticismo, para acabar en el realismo posterior. En este lapso de tiempo se crean los actuales límites provinciales, la Serranía de Ronda es desgajada en su integridad –confundiéndose el tipismo de su trajes con tres provincias diferentes–, se sufren varias guerras, se soportan gobiernos conservadores y liberales, se pasa por monarquía, república y restauración monárquica, y se observan adelantos tan fundamentales para nuestras comunicaciones como el ferrocarril.

Aquí, lo oriental, lo misterioso, lo oculto... se sublima y mitifica en las mentes románticas de los viajeros y artistas, que llegan hasta aquí seducidos por esa magia milenaria de Ronda y la Serranía; pasearán por nuestras calles y dormirán en sus ventas y posadas; recorrerán sus caminos en busca de emociones soñadas que raras veces se harán realidad: majas, bandoleros, duelos a navaja, noches de perfumado encanto, leyendas y romances de guapos y valentías..., sin duda una realidad distorsionada y que en muchos casos nos perjudicó en cuanto a nuestra realidad identitaria.

Sería demasiado exhaustivo y tedioso nombrar aquí la larga lista de grabadores, dibujantes y pintores que han retratado esa época, lejos de la pretensión de este opúsculo de servir de referente inspirador para las modistas, diseñadoras y personas interesadas en general que necesitan tener un espejo histórico en el que poder fijarse. Por tanto, nuestro recorrido será forzosamente parcial y arbitrario.



“Rondeños en la Feria”

Dibujo a tinta y acuarela sepia

INTRODUCCIÓN

Hay que partir de la base que los trajes populares de esta época no eran un disfraz ni un uniforme, se trataba de una vestimenta heterogénea en cuanto a la cronología y raíz cultural. Conformaban el espejo de un fenómeno de acumulación de rasgos, pervivencia y también de exclusión de modas, son una mezcla de elementos de diferentes orígenes, que podían tener incluso una larga antigüedad.

Este trabajo pretende presentar una selección de prendas características de la indumentaria popular de la Serranía de Ronda, que lógicamente toma su influencia de la vestimenta andaluza y española de la época, pero que hoy en día en muchos núcleos fuera de nuestro territorio ha quedado simplificada al nombre genérico de “Vestimenta a la Rondeña”, que en cierta manera debemos recuperar y volver a crear o recrear, ya que su pervivencia tiene un carácter histórico que hace imprescindible su investigación. Indudablemente el paso del tiempo fue dejando una huella indeleble en la indumentaria popular de la época romántica, que no sólo se advierte en las prendas sino también en los accesorios: peinetas, joyas, abanicos, hebillas, alforjas, sombreros, fajas, etc... Todo esto ha llegado hasta hoy con el nombre popular de majo o maja rondeña, que en su origen fueron la bandera antifrancesa de la alta burguesía y de la nobleza casticista, que por su especial oposición a través de las Juntas Locales y la Guerrilla, en nuestra Serranía sobrevivieron durante toda la época romántica y todo el siglo XIX y principios del XX –como ejemplo sirvan esas extraordinarias chaquetillas de nombre francés denominadas “marselleses” y esos atuendos femeninos con clara influencia decimonónicas tanto en la silueta como en las prendas en sí.

EL SIGLO XVIII

Los trajes masculinos representan los ejemplos más claros a la hora de estudiar la influencia de esta época en la indumentaria popular posterior. En ellos se suele conservar casi siempre el calzón (hasta la rodilla) y se repite en muchos casos los chalecos y chaquetas con el cuello de tirilla que apareció en los años 70 del siglo XVIII. El calzón es una prenda muy interesante. Esta ha estado extendida en la indumentaria popular de toda la Península, y sólo en algunos lugares y casos llegó a ser sustituido por el pantalón durante el siglo XIX. Pero su interés no sólo radica en su notable pervivencia, sino también en la naturaleza de su proceso de evolución hacia el pantalón. Curiosamente, no se trata de una transformación regida por lo práctico, sino por la moda. Lo que primero comenzó a adoptarse no fue el elemento más cómodo y práctico del pantalón, es decir, la forma de ajuste superior mediante bragueta, sino el largo. Los calzones comenzaron a crecer, manteniendo su complicado sistema de alzapón. Sólo más tarde, cuando ya eran completamente largos, cambiaron definitivamente de hechuras y se convirtieron en pantalones con bragueta. Así pues, podemos decir que el calzón popular llegó a ser un verdadero espejo de la moda del pantalón.



“Rondeños a caballo”

Tinta y lápices de color



“Tipo Rondeño”

Tinta y lápices de color 17x12 cm

EL MUNDO DE LOS MAJOS EL MAJO RONDEÑO

A mediados del siglo XVIII se produjo en España un rechazo de tinte popular a las modas extranjeras de raíz francesa: se trataba del “majismo”, el primer gran fenómeno de creación de identidad relacionada con la indumentaria “tradicional”. Aunque supuestamente inspirada en tipos populares, esta clase de indumentaria se confeccionaba con materiales de gran calidad y era a menudo empleada por la clase alta. La invasión napoleónica hizo que la reacción casticista de los majos se prolongará ampliamente en el siglo XIX, y las prendas de majo que antes llevaron ricos burgueses y nobles desocupados pervivieron, ahora sí, en el vestir popular, sobre todo en Andalucía y especialmente en la Serranía de Ronda. El fenómeno del majismo viene de la aceptación de entre las clases altas del traje popular o tradicional, el primero que se vistió y retrató de majo andaluz fue precisamente el duque de Montpensier, al poco de instalarse en Sevilla. Los artistas de la época posteriormente pintaron a los miembros de la burguesía y la nobleza vestidos con trajes populares.

Este fenómeno de supervivencia del mundo de los majos en la indumentaria popular queda ilustrado con dos de los magníficos “marselleses” del Museo del Traje de Madrid, uno fechable hacia la mitad del siglo XIX y otro a principios del siglo XX. Las dos chaquetas siguen el patrón histórico del marsellés y cuentan por supuesto con los elementos más característicos de la prenda, las borlas y alamares de pasamanería que penden de los delanteros. El marsellés o chaquetón de coderas –nombre con el que también se le denomina– es un chaquetón que procede de una prenda de abrigo utilizada por militares franceses, de Marsella, que estuvieron en Andalucía y en la Serranía de Ronda. El marsellés es de paño marrón, con mangas rectas y bocamangas abiertas; presenta costura central en la espalda y dos costadillos.

Está forrado con tafetán de algodón crudo y se decora con aplicaciones de terciopelo de seda y cordoncillo rojo y verde. El delantero presenta dos grandes botones de pasamanería de seda de los que cuelgan tres cordones rematados en alamares metálicos torneados. La otra chaquetilla es corta y ajustada de paño marrón, con bolsillos de sentido diagonal. El delantero, la espalda y las mangas se decoran con aplicación de terciopelo negro de seda e hilos de seda de colores. De las tapas cuelgan tres haces de pasamanería con remates metálicos. Pero ciertamente el marsellés se desgajó de la corriente general de la evolución de la indumentaria masculina tradicional para convertirse en símbolo del traje de los jinetes andaluces y serranos de Ronda y muy especialmente de los bandoleros, idea en la que, por cierto, no faltó la aportación de los viajeros románticos. Todavía hoy, la chaquetilla marsellesa se asocia de manera especial al atuendo de los caballistas. Para indicar el modelo de fines del XVIII del que procede el marsellés popular exponemos al principio de este apartado la hermosa acuarela Mayoral, de Antonio María Esquivel, que fue pintada hacia 1830 (Museo Nacional del Romanticismo) que reproduce a la perfección los tipos majos inmediatamente anteriores.

Los majos rondeños usaban vestidos muy semejantes en sus distintas piezas a las demás regiones, pero caracterizados por estar muy adornados y ser muy vistosos. Usaban calzón, como hemos dicho, por debajo de la rodilla, medias, zapatos con hebilla y los caballistas polainas de cuero, chaleco en el torso con un pañuelo al cuello que dejaba ver el de la camisa y, encima, chaquetilla corta con solapas, en general muy adornada, principalmente en la pegadura de las mangas, un recuerdo de cuando las mangas eran piezas separadas que se unían con cintas al cuerpo. En la cintura una faja de color. En cuanto al peinado fue muy característico de los majos lucir unas grandes patillas, los cabellos quedaban recogidos en una redecilla o una cofia sobre la que usaban montera o sombrero de tres picos, o también catite calañés encima de un pañuelo de colores anudado a la izquierda. Encima de sus ropas, en época de frío, llevaban invariablemente la capa española.

LA MAJA RONDEÑA

En las prendas femeninas de la época se pueden apreciar elementos decimonónicos, con silueta de estilo polisón, que se conseguía concentrando en el modelo todo el volumen de la saya en la zona trasera. Un segundo rasgo de origen decimonónico es el jubón negro. Y como ejemplo mostramos el jubón de la “pastira” jiennense que es de terciopelo negro de seda, con escote de pico y cuatro haldetas. Cierra con presillas y corchetes y presenta en el interior una cinta ajustadera de seda negra. Escote y puños rematan con puntilla de encaje mecánico de bolillos. El modelo histórico en el que se inspira el jubón está representado por un cuerpo negro emballenado, con cuello de pie enriquecido con abalorios. El delantero presenta volantes de encaje, pasamanería, rosetones de abalorios y mostacillas. La manga es larga, recta con bocamanga de borde denticulado con volante de encaje y el mismo adorno de rosetón. En la etiqueta de la cinturilla se lee el nombre de la modista sevillana Marta Villar. Hay que tener en cuenta la importancia del color negro en sí mismo. Fue sin duda con la monarquía de los Austrias cuando el negro alcanzó su papel de preeminencia en la corte española y en el resto de Europa, cuyas modas se miraban por entonces en

el espejo español. Así pues, el color negro tiene una larga tradición de prestigio. Por otra parte, en el siglo XIX hubo trajes negros utilizados en una doble vertiente: el luto y el entretiempo. Por último, no hay que olvidar que muchos de los jubones populares negros que se conocen fueron confeccionados como prendas de boda. Y las novias, tradicionalmente y durante mucho tiempo, vistieron de negro, hasta que, en el propio siglo XIX, comenzó a ponerse de moda el blanco. Incluso cuando ya el blanco predominaba, a menudo las mujeres se casaban de luto, un período, que podía ser muy largo, sobre todo en el mundo rural, por lo que los trajes de novia negros fueron muy abundantes a todo lo largo del siglo XIX.

Las majas llevaban guardapiés de color vivo que dejaba ver los tobillos, medias, zapatos cerrados con hebilla, en el cuerpo un jubón con solapas muy ceñido al cuerpo que se adaptaba a la contura con aldetas y mangas argas estrechas, adornado en la pegadura de los hombros y la bocamanga con bordados y, a maenudo, con muchos botones de plata afilegranada. El pelo quedaba recogido con una cofia o escofia. Muchas veces usaban también un delantal largo y estrecho como adorno. Encima de estas prendas las majas se ponían la basquiña y la mantilla para salir a la calle. Destaca también el uso de madroños y flecos, como adorno o guarnición de la basquiña.

La tela más usada fue el paño de seda; también las había de raso, sarga, terciopelo, muer, grodetour, y, especialmente, punto, el género de última moda, muy adecuado para ceñirse al cuerpo. La guarnición siguió siendo de cenefas, cintas de terciopelo, blondas, pero, sobre todo, de algo que no aparecía antes: flecos, también llamados otras veces rapacejo. Se usó mucho el fleco ancho colocado en la falda a modo de volante, que debía oscilar al andar las mujeres, causando el escándalo del clero.

Otra peculiaridad de las majas era su actitud, atrevida y segura de sí misma, de descaro, de “despejo”, como decían en la época, actitud que se criticaba, pero que también se consideraba atractiva y seductora.

Faustino Peralta Carrasco



“Pareja Rondeña”
Tinta y lápices de color



LA PINTURA DE EULOGIO ROSAS

La obra de Eulogio Rosas es muy extensa, desde que comenzara su carrera, allá por los años cincuenta, su producción pictórica ha sido imparable. Eulogio ha sido un trabajador infatigable a lo largo de su vida, a él le gustaba pintar todos los días, no le importaba que fuera lunes o domingo, su actividad cotidiana era constante en el transcurrir de las jornadas. No importa si una jornada pintaba una hora o si otra eran doce seguidas, la vida del artista sabemos que, en casi todos los casos, es bastante irregular en cuanto a los tiempos y los horarios invertidos en los trabajos, pero, en este caso, lo que si podemos asegurar es que cada día Eulogio entraba en su estudio y proseguía con su labor el tiempo que su alma y su inspiración creían conveniente.

En sus estudios en Madrid, a lo largo de los años, o en el de Frigiliana; cuando pintaba en las calles o cuando lo hacía al “plein air” en los campos de Madrid, Castilla o Andalucía; realizando algún encargo en algún lugar o pintando los paisajes de las Alpujarras granadinas; lo cierto es que la vida profesional de este pintor ha sido larga en años y extensa en producción.

Durante toda su vida Eulogio Rosas ha sido un observador del mundo que le ha rodeado. Con solo unos pocos años estudió en la Escuela de Bellas Artes de San Telmo de Málaga y allí aprendió de los maestros de la escuela malagueña de pintura. Aquellos pintores de finales del siglo XIX y principios del XX enseñaron al joven principiante lo que era la pintura costumbrista. Obras de maestros como el valenciano Bernardo Ferrándiz y Bádenes, Carlos de Haes o Antonio Muñoz Degraín dejaron su impronta en la retina del joven Eulogio y a partir de entonces, tanto en Málaga como en Madrid, la pintura de Rosas se ha basado en la observación de su entorno plasmando en sus lienzos las escenas y los objetos de su alrededor con un estilo de pintura suelta y moderna, próxima al impresionismo y con una viveza de color que ha hecho que sus obras tengan una gran fuerza y que cada escena parezca que cobra vida al ser vista por el observador.

El término “costumbrista” o “género” en pintura es algo ambiguo; por un lado se habla de géneros pictóricos refiriéndose a temas que han sido abordados en diferentes épocas, como el paisaje, el desnudo, la pintura histórica, etc. Por otra parte se ha dado en llamar “Pintura de género” a las obras que representan escenas de la vida cotidiana, generalmente de las clases populares o de la burguesía; fiestas campesinas, bailes en las aldeas, tareas domésticas, labores de campo o de los oficios artesanales, entran dentro de esta temática que reconoce antecedentes que se remontan a las miniaturas de algunos códices medievales. Han sido muchos los grandes artistas que, a lo largo de la historia, han realizado obras de este estilo. Nombres como Caravaggio; el holandés Pieter Brueghel el Viejo, el más importante maestro del siglo XVI en esta temática; otro holandés, Jan Steen en el siglo XVII, David Teniers con sus fiestas populares o Johannes Vermeer han sido grandes exponentes de esta pintura. En España nombres como Murillo o Velázquez influyeron en que siglos después maestros como Goya, Fortuny o Sorolla tuvieran entre sus grandes trabajos obras de este género.

Eulogio Rosas ha bebido a lo largo de su carrera de todos ellos. Estudioso de los grandes maestros del Prado fue adoptando estilos y modos de pintar, pasando largas horas delante de una obra y sacando la esencia de la forma de hacer de su autor para configurar un estilo muy propio. Se colocaba a las diez de la mañana delante de una obra, por ejemplo de David Teniers, y con un



“Baile en Ronda”

Óleo sobre lienzo 130 x 97. 2.007

pequeño bloc y lápiz en mano, con los ojos puestos en el lienzo se fijaba concienzudamente en cada una de las pinceladas y en cada una de las tonalidades empleadas por el pintor flamenco en las fiestas de los campesinos. La forma y el movimiento de las figuras, los aperos y cacharros de los alrededores, las casas y los animales que acompañaban a los personajes, etc. Todos los detalles quedaban en aquellas notas en blanco y negro apenas iluminadas por algún lápiz de color y después, en el estudio, se plasmaban tras largas horas de reflexión en obras de su tiempo pero con la intención y el estilo de los artistas que previamente le habían inspirado. Anecdóticamente contaremos que esas largas horas sirvieron para que sus hijos, que en ocasiones le acompañaban, aprendieran a amar la pintura y al Museo del Prado paseando por sus pasillos, que en aquellos tiempos lucían solitarios, pudiendo dialogar con los grandes maestros de tú a tú mientras esperaban durante tanto tiempo a su padre.

Comenzó a pintar en Málaga las escenas de los pescadores al “sacar el copo”, faena tradicional de la pesca malagueña en la que varios marineros tiraban en la orilla de la playa del pescado arrastrado por las pequeñas chalupas y barquitas de pesca a lo largo de la noche. También pintó en sus lienzos las moragas nocturnas de playa, en las que las barcas arribaban a la orilla y todos los marineros a una tiraban de ellas hasta vararlas en la arena con la atenta mirada de la guardia civil, mientras alguno de ellos se calentaba al calor de la hoguera. Escenas de las labores marineras en pequeñas embarcaciones, en la playa o en el puerto fueron los primeros motivos de la pintura costumbrista del pintor. Cuadros y apuntes de pequeño formato que representaban fielmente la Málaga que Eulogio conoció en las primeras décadas de su vida.

En Madrid pintaba escenas de los barrios antiguos del centro, eran paisajes con figuras en las que un fondo tradicional y castizo servía de marco para que la gente pasara deprisa o se entretuviera realizando alguna acción cotidiana. La zona que más frecuentaba el pintor era, sobre todo, la del Rastro debido a que su estudio estaba situado en el corazón de este barrio. Los puestos de los anticuarios o de los chamarileros eran temas que estimulaban de forma especial a Eulogio para hacer evolucionar su pintura. Cargado con su caballete y su caja de pinturas elegía cualquier lugar de la Ribera de Curtidores, la plaza Vara del Rey o la calle Carlos Arniches para colocarse ante un motivo pintoresco y realizar una obra de arte de aquella escena. Han sido numerosos los personajes conocidos del Rastro que Rosas ha inmortalizado en sus obras cuando realizaban sus labores cotidianas. Su popularidad en este mundillo era grande y sus cuadros eran muy valorados entre sus clientes de las



“La Venta de Alfarnate” 1.995
Óleo sobre lienzo 92 x 60

tiendas de antigüedades y almonedas de la zona, que estaban dispuestos a adquirir el óleo en cuanto el pintor estuviera dispuesto a ello. Su estudio en la torre de las galerías Piquer de la calle Ribera de Curtidores fue durante muchos años, de 1960 a 1980 aproximadamente, el lugar de trabajo en donde encontró una rica fuente de inspiración para un pintor que amaba lo que veía y que amaba, todavía más, plasmarlo en sus lienzos haciendo obras de figuras populares y de paisajes que reflejaban la realidad del momento que vivían. No eran obras de protesta social ni escondían ningún segundo significado, pero sí dejaban ver claramente la pobreza y las malas condiciones de vida que tenían todavía muchas de las gentes que compraban y vendían en aquel Madrid de los años sesenta y setenta.

Otro de los temas tratados con frecuencia por Eulogio eran las escenas de los campesinos de la Axarquía malagueña trabajando bajo el duro sol del verano andaluz. En Frigiliana, lugar preferido por el artista para pintar en verano y que después se convirtió en su vivienda habitual, gustaba salir a pintar al natural los lugares blancos y los paisajes pintorescos del campo labrado y regado al más puro estilo árabe. El campesino, ayudado por su mulo y sin más herramienta que su azada, trabaja los campos a mano, agachado desde el amanecer hasta la caída de la tarde, hora en la que vuelve subido a lomos de su caballería ascendiendo por las empinadas cuestas buscando el descanso merecido. Así lo trasmite en sus obras el pintor, representando el trabajo realizado en los montes de la Axarquía repletos de olivos y viñas. En otros cuadros el cabrero cuida de su rebaño acompañado de su perro fiel y llevando su cayado y su morral buscando la sombra de un frondoso algarrobo y en otros, las acequias son abiertas llevando el agua fresca de la sierra, la que baja por el río Higuera, y llega para regar los bancales de tomates recién amarrados y conseguir que las hortalizas aún verdes se tornen de un rojo bermellón maduras por el sol.

A lo largo de los años la pintura de Eulogio Rosas viajaba de manera habitual a través del tiempo. Ha sido un viaje de ida y vuelta constante ya que, además de pintar durante muchos años la realidad que el artista observaba a su alrededor, también buscaba en los archivos información sobre como era la vida cien años antes. Siempre ha sido un amante de los maestros españoles del siglo XIX, hasta el punto de haber estudiado exhaustivamente a cada uno de los autores de aquellos tiempos y llegar a convertirse en un gran experto sobre la pintura de esta época. En su viaje hacia el pasado ha convivido, pictóricamente hablando, con maestros que apreciaban las costumbres populares y sublimaban las escenas cotidianas dejando obras para la historia de hechos sin importancia, pero que han



“La diligencia”

Dibujo a tinta y gouache

servido para comprender la manera de vivir y de pensar del pueblo llano en aquel tiempo. Nombres de la talla de Martín Rico, José García Ramos, José Jiménez Aranda o, por supuesto, Joaquín Sorolla entre otros muchos; hicieron cuadros maravillosos en los que Eulogio se ha inspirado para crear sus propias composiciones trasladadas a la época de aquellos.

Vistas magníficas de lugares característicos de su Málaga natal con un profundo estudio detrás sobre lo que ocurría en ellas en otros momentos históricos. Sitios como el palacio arzobispal, el mercado de Atarazanas, la catedral, el puerto o la Alameda entre otros lugares, han sido representados en varias ocasiones con gentes paseando en un día cualquiera, asistiendo a hacer sus compras en los mercadillos o acudiendo al lugar en alguna festividad importante. Han sido obras con las que Eulogio ha disfrutado muchísimo tanto en la concepción como en la ejecución, ya que el trabajo de investigación previo le ayudaba a conocer mejor el entorno en su tiempo y las costumbres que tenía su población en los momentos en que se desarrolla la obra.

Instantes emocionantes de las procesiones más emblemáticas de la Semana Santa malagueña lucen en alguna de las sedes de las cofradías más importantes de la ciudad mostrando en ellas a su “Virgen del Rocío”, más conocida como “La novia de Málaga” en el momento en que, ya anochecido, sale el martes santo de su iglesia y una gran cantidad de fieles aclama a su Inmaculada. Otra instantánea en la que representa a “Jesús el Cautivo” a su paso por el puente, acompañado por la “Real, muy Ilustre y Venerable Cofradía de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús Cautivo, María Santísima de La Trinidad y del Glorioso Apóstol Santiago”, momento en que las luces se apagan y se produce un gran silencio mientras una saeta suena desgarrada cantando el dolor de la virgen envuelta en la fe profunda de los fieles. Imágenes que, sin duda, están en la retina de todos los malagueños y que mucho tiempo después se conservan intactas pareciendo, de esta manera, que Eulogio termina su viaje enlazando con el momento actual en una imagen que todavía se repite.

En la última etapa de la pintura de Eulogio Rosas una temática ha sido la protagonista de la pintura de género que el pintor ha representado. La imagen de la milenaria Ronda de fondo ha sido el escenario para que bandoleros y arrieros se desenvolvieran en multitud de lances representados en esta época. Eulogio viaja en el tiempo regresando a la Ronda Romántica y realiza sus obras. El artista vive en su imaginación la feria de mayo como la describe el escritor y poeta Estébanez Calderón en



“Montando el burro”

Dibujo a tinta y gouache

sus “Escenas andaluzas de 1.847”; era una feria que tenía encanto, popular y en la que concurrían personas de todos los estamentos sociales. “Era la Feria de Mayo y había que celebrarla” y por eso el pintor intenta recuperar la esencia y su desarrollo histórico. Eulogio deja escapar en sus pinceladas su pasado familiar de Ronda, Gaucín y Algatocín como si su destino, tras una completa vida dedicada a la pintura en sus manos, le llevara necesariamente a representar en sus lienzos una etapa de la historia de Ronda.

Decía el Barón Davillier en su “Viaje por España”: *“En la serranía de Ronda fuimos testigos de una escena de esta clase; algunos contrabandistas, con su mochila a la espalda y el retaco en bandolera, trepaban por senderos imposibles, a muchos centenares de pies por encima de nosotros. Uno de ellos nos miró con indiferencia, mientras que Gustavo Doré, contento por un encuentro tan afortunado, añadía una página a su álbum de viaje”*.

Eulogio Rosas bien podría ser el “Doré” de nuestros días puesto que entiende, comprende, ve y transmite como nadie esa Ronda Romántica de bandoleros, mercados, bailes y reuniones plasmando en sus cuadros el ambiente popular con colorido vivo y pincelada maestra que evoluciona tomando la herencia de maestros costumbristas españoles. Nos demuestra con sus hechos que es un Pintor con mayúsculas, completo y en constante evolución, dando el alma en cada obra para ponerla en sus personajes que cobran vida contándonos mil historias pincelada a pincelada, trazo a trazo y color a color

Eulogio Rosas es, en fin, un viajero infatigable de la historia malagueña que, en su etapa de pintura en Ronda, nos deleita con tejas, monteras, fajines y mantones consiguiendo transmitir la sensación de que, aún hoy, Ronda, esa Ronda esencial, mítica y milenaria sigue existiendo.

Merece mucho la pena observar detenidamente la pintura de género que realiza Eulogio puesto que, en cada una, el artista está reuniendo varios de los géneros pictóricos que ha realizado a lo largo de su carrera. En ellas podemos observar bodegones, flores, paisajes y algún que otro retrato fiel entre las gentes que pueblan la acción. Son en definitiva, obras llenas de vida en sus personajes y de calidad en sus formas, en su color y en sus matices que comparten la peculiaridad de sus trazos y se aglutinan para compendiar una gran obra.



Dibujo: "Patio de caballos de La Maestranza de Ronda"

ESTUDIO SOBRE LA REALIZACIÓN DE UNA OBRA COSTUMBRISTA

Eulogio Rosas ha tenido una especial predilección por el género de pintura costumbrista desde que comenzara su carrera profesional, allá por el año 1950. Ya cuando tenía su estudio en la calle Mira el Río de Madrid y realizaba copias de los maestros del siglo XVII y XVIII, aprendió a estudiar detenidamente la escasa bibliografía de la que disponía, poniendo los cinco sentidos en la observación de las composiciones y del colorido, cuando las reproducciones lo tenían, para poder sacar el máximo provecho a aquella documentación y, así, poder realizar la obra con la mayor fidelidad posible. Está claro que todas las experiencias son tremendamente positivas cuando se asimilan correctamente y aquellas fueron fundamentales para la realización de la carrera artística de Eulogio.

Aprendió en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, entre otros muchos conocimientos técnicos, que el estudio y el trabajo, antes de acometer definitivamente la obra a realizar, es vital para que el resultado de la misma sea óptimo y que la calidad de la pintura esté acorde con el significado y la historia de ésta, completando un trabajo capaz de transmitir sensaciones o mensajes sobre el acontecimiento representado. La pintura se convierte en obra de arte transmitiendo, además, enseñanzas y anécdotas sobre un momento histórico determinado que el pintor ha querido plasmar en su lienzo.

Cuando observamos una pintura de género, es difícil imaginar el trabajo extenso que debe realizar el artista antes de acometer la obra para que ésta exprese, de manera fiel, el momento representado. Sus personajes deben hablar por sí mismos y tienen que desarrollar las labores propias de cada uno con naturalidad dentro de un entorno que también debe ser fiel al momento en el que viven. Además, la obra completa es un conjunto de géneros unidos en la armonía del cuadro.

Figuras en distintas posiciones, paisajes de montes escarpados, monumentos representativos de una ciudad o un hecho claramente reconocibles, naturalezas muertas con frutos, objetos y flores, y personajes conocidos y representados en su contexto; son variables que usará el artista con las que completará una obra que, al ser observada, compone una escena costumbrista que esconde en su interior un profundo estudio y una segunda intención que, a veces, hasta el mismo pintor ignora ya que cobra vida y cuenta el momento y el contexto, costumbres y vida de una sociedad en una etapa histórica determinada.

Ha sido elegida la obra titulada “Real Feria de ganado de Ronda” para hacer un estudio sobre la composición y elaboración de una pintura costumbrista debido a que representa, de una manera fiel, la última etapa en la carrera de Eulogio Rosas; aquella que comenzó en el año 1989 aproximadamente y que ha durado hasta la actualidad, en la que el pintor ha realizado una serie de obras sobre la época romántica en la provincia de Málaga y, fundamentalmente, de la población malagueña de Ronda, aunque realizó también obras con los monumentos representativos de la capital y de la histórica Antequera como fondo. Esta obra nos muestra un acontecimiento importante de una población y, al mismo tiempo, es un paisaje con una vista extraordinaria de la ciudad amurallada con estudios de figuras en una composición en tres planos que recuerda la obra de la pradera de San Isidro que el genial Goya realizara a finales del siglo XVIII.



“Feria de ganado” Boceto. Rotulador y lápices de colores

Concepción de la obra

Ha sido, a través de la lectura sobre personajes y sobre acontecimientos históricos, así como por el conocimiento exhaustivo de la pintura del siglo XIX, el motivo por el cual Eulogio Rosas ha tenido conocimiento sobre los hechos fundamentales de la historia de la ciudad de Ronda. Fueron obras literarias de autores como Davillier, Antonio Burgos Oms o Juan Carandell, y las posteriores de Isidro García Cigüenza o Faustino Peralta, entre otros muchos, las que han ido enseñando al artista la historia de una ciudad milenaria y también las que han ido forjando en su mente la idea de plasmar en un lienzo, con la ayuda de unos pinceles y unos tubos de pintura, una parte de los hechos fundamentales que han marcado el devenir de la población del lugar elegido. La Real Feria de Ganado de Ronda se remonta al permiso dado por el rey Fernando El Católico en el año 1485 y refrendado por la Reina Juana en 1.509, para que se realizara en los llanos cercanos a la ciudad una concentración de comerciantes y ganaderos que permitiera intercambiar sus mercancías y animales y potenciar, de esta forma, la evolución y riqueza de una ciudad cuya historia se remonta a épocas remotas por ser un estratégico cruce de caminos entre el interior y la costa. La Feria se fue repitiendo a lo largo de los siglos y aún permanece, pero tuvo momentos importantes en la Ronda romántica del torero Pedro Romero que el pintor Gustavo Doré supo representar con genialidad en sus cuadernos.

Estos episodios son los que Eulogio Rosas ha preferido para representar este importante acontecimiento imaginando y concibiendo una obra en donde la relevancia de sus personajes quedará diluída por la impresionante Ronda que, desde el fondo, presidirá la pintura.



Pintando la "Fuente de los ocho caños", Ronda



Pintando el boceto "Vista de Ronda" (pág.siguiente)

Elección del encuadre

Ronda es una vieja conocida de Eulogio Rosas, han sido muchas las ocasiones en las que el artista ha visitado la ciudad pero es diferente cuando se acude con un propósito distinto y con una intención clara y concreta. La observación lenta, pausada y reflexiva de los muchos lugares pintorescos y monumentales de la ciudad hace que el pintor haya recreado en su mente, en cada uno de los rincones y frente a cada uno de los monumentos importantes del lugar, los acontecimientos que allí ocurrieron a lo largo de la época que el artista ha investigado concienzudamente en su estudio. Poco a poco va visionando la posibilidad de ubicar el acontecimiento en su sitio, recorriendo la zona y viendo cual será el lugar adecuado para colocar el punto de vista de la escena que tiene en su cabeza, siempre contando con los posibles cambios arquitectónicos que el tiempo ha producido en las construcciones circundantes y contando con la realidad histórica de la acción a representar.

Después de visitar y observar detenidamente lugares como el "Puente Nuevo", contemplando la gran altura del barranco, de bajar por el camino para ver en su verdadera dimensión el "Tajo de Ronda", recreándose y viendo bandoleros en sus caballos y diligencias transportando a los viajeros que cruzan por el lugar. Después de estar frente a la Plaza de Toros de la Maestranza, la Posada de las Ánimas, la Iglesia de Santa María La Mayor, la fuente de los ocho caños o los monumentos árabes; Eulogio se va impregnando de su historia y va creando escenas en su mente hasta llegar, a extramuros de la localidad, a una vista magnífica en la que se observa la muralla, la Iglesia de Santa María y la de San Pablo; además de toda la arquitectura de la ciudad vieja con sus casas emblemáticas. Está pisando la "dehesa del mercadillo" y, por fin, decide cuál será su próxima obra acordándose de las lecturas realizadas en la tranquilidad de su estudio en Frigiliana.



“Vista de Ronda” Boceto, óleo sobre tabla 45x33 cm

Apuntes sobre el terreno

En ese mismo lugar, Eulogio saca su bloc de dibujo y unos lápices y esboza por primera vez las magníficas vistas de la ciudad, su mente recorre una a una las construcciones que contempla y las pequeñas colinas que conducen hasta la muralla, imaginando mientras dibuja como deberían estar ubicadas las gentes que acudían al gran mercado que se instalaba con motivo de la Real Feria de ganado en aquel mismo lugar.

Al día siguiente, los protagonistas serán el caballete, el lienzo, los tubos de óleo y los pinceles que serán utilizados por el artista para plasmar, en una impresión, la realidad del entorno que contempla, hecho de una manera certera y fiel, disponiendo así las proporciones y las vistas que servirán de marco a la escena que ya existe, pero que queda desarrollarla con maestría y estudio concienzudo. Todavía habrá uno o dos bocetos más, esta vez más complejos, que Eulogio hará de la escena a pintar. Volverá al lugar elegido y realizará, esta vez con más detalle, el paisaje que enmarcará la obra. En esta ocasión se impregnará de luz y de color, observando y representando las sombras y las formas, analizando y expresando cada detalle del lugar, como paso previo a la representación escénica del acontecimiento.

Se conservan, en esta ocasión, dibujos y un primer apunte del lugar que mostramos más arriba.



“Estudios de bandoleros a caballo” Tinta y gouache

Estudios sobre personajes de la obra

Una vez realizados los viajes necesarios para ubicar adecuadamente la escena y tras haber pintado del natural, en su posición real, la arquitectura y el paisaje que adornan las escenas, comienza la segunda fase del estudio.

Día tras día el pintor irá configurando las escenas haciendo estudios sobre las figuras y los personajes que formarán parte del hecho recreado. Diferentes posiciones y escorzos de los arrieros y los ganaderos irán apareciendo en los cartones que día a día Eulogio va completando. Cada detalle de las vestimentas de los hombres y las mujeres de la época, cada detalle de los aparejos que tienen las caballerías, el colorido de las telas “rondeñas” que forman las mantas de los campesinos, los tonos de las pieles tostadas al sol que Eulogio ensaya en los retratos de los hombres de campo que le visitan a menudo en las largas tardes de invierno. Se trata de un trabajo lento y reflexivo en los que la búsqueda de documentación tiene un papel protagonista para que, al final, todo sea coherente y la obra parezca realizada por un cronista de aquel tiempo más que hecha por un estudioso de una época romántica ya pasada.



“La Feria” Boceto lápiz y rotulador sobre papel 29,7 x 28,1 cm

Bocetos de la obra en el estudio

La obra ya está terminada en la cabeza del autor. Toma sus pinceles y un lienzo de menor tamaño que el previsto para la pintura final y comienza a pintar sobre él plasmando la unión, casi como un rompecabezas, de todas las partes que integrarán el conjunto. Cuida las proporciones y los tamaños, coloca aquí o allí unos personajes u otros, arrepintiéndose en ocasiones sobre la colocación de algunos de ellos. Pretende que todo quede armónico y que la escena sea lo más real posible. Hace uno, dos o incluso tres pruebas de la obra que sigue madurando. Cada una de ellas va solidificando más su análisis y al final queda un trabajo que satisface al artista y que será la antesala de la última parte del proyecto pensado hace meses.

Conservamos el primer boceto que fue realizado a lápiz sobre papel y, posteriormente re-marcado con rotulador fino. En él se aprecian personajes y animales en primer plano que después no se confirmaron en la obra final, pero si está claramente definido el fondo y la zona intermedia de feriantes y carros.

Otros cuadros y bocetos sobre otros temas siguen evolucionando en paralelo, sirviendo al pintor para descansar su mente y que nuevas ideas e inspiración acudan para, así, estructurar nuevos trabajos en el futuro.



“Real Feria de ganado en Ronda” Obra final (pag. 121)

Realización de la obra final

Eulogio Rosas afronta, por fin, el reto de la obra final. Toma el lienzo e interpreta con seguridad todo aquello que previamente ha sido ensayado con meticulosidad. Igual que el concertista interpreta la sinfonía tras meses de trabajo y ensayo ante su piano, el pintor plasma con trazo seguro las líneas que darán lugar a la conclusión de su último trabajo. El paisaje con Ronda al fondo, con la torre de la Iglesia de Santa María la Mayor como testigo, con la luz intensa del sol de Andalucía y las nubes blancas formadas por el calor. Ha llegado el momento de reunir ordenadamente la gran cantidad de apuntes y dibujos que Eulogio ha realizado, dando forma y sentido a una idea que se ha convertido en una obra de arte. Los personajes pensados con anterioridad forman escenas de una naturalidad asombrosa, que charlan tomando un vino o deambulan de un lado a otro comentando sus transacciones. Al fondo, la multitud se agrupa confundiendo con el terreno y dando un ambiente realista al mercado que allí acontece.

.El pintor mira el cuadro ya acabado y recuerda sus muchos años en Madrid y las pinturas de la Pradera de San Isidro que el maestro Goya realizó para los tapices, reconoce en ellos la gran influencia que el pintor de corte ha causado en él y su mente comienza a trabajar inmediatamente en las siguientes ideas, que le conducirán a realizar obras con formas y coloridos nuevos pero con la herencia de los grandes maestros del Prado.



CATÁLOGO

“Yo no pinto lo que veo, pinto lo que siento.

La pintura es mas fuerte que yo, siempre

hace lo que ella quiere”

Pablo Picasso

Llegando a la Maestranza

2003

Óleo sobre lienzo 55x46

Colección familiar. Madrid

Hoy es tarde de toros en Ronda. La puerta de la plaza de toros de la Maestranza está abarrotada y de todos los lugares acuden los aficionados a presenciar la corrida de toros en la que participarán Pedro Romero, Pepe Hillo o Joaquín Rodríguez "Costillares". La expectación es grande pues es conocida su rivalidad desde que alternaron en la de Sevilla.

En primer plano varios lugareños fuman y toman un vino en la puerta de la casa de comidas, que mucho tiempo después se llamará restaurante "Pedro Romero", haciendo sus comentarios sobre lo que harán los toreros y tomando partido por unos u otros. Algunos jinetes muestran sus bellos caballos esperando a que llegue la hora de la fiesta y un jinete cabalga atravesando la calle con el orgullo de montar un pura sangre español con su amazona a la grupa. El gentío se amontona entreteniéndose entre los puestos dando un ambiente inconfundible a "la Fiesta" llena de color y de tensa alegría. La portada de la plaza ocupa el lugar predominante de la arquitectura y al fondo, las montañas de la serranía tienen el color malva de la tarde y se confunden con el cielo azul que se va llenando de nubes grises anunciando el peligro. La calle serpentea hacia el infinito plagada de gentes que se acercan a la fiesta.

La plaza de toros se inauguró en el año 1.785 con un mano a mano entre los dos grandes maestros del momento Pedro Romero y Pepe

Hillo. Ronda se considera una de las cunas de la tauromaquia moderna, en una ciudad donde se conservaba muy viva la tradición de la caballería al existir una corporación dedicada a que no se perdiera el arte ecuestre. Las necesidades de defensa del territorio hicieron que Felipe II fundase en 1.572 "La Real Maestranza de Caballería de Ronda", para que se mantuviese el necesario manejo de los caballos. Para ello este cuerpo dedicó un espacio de la ciudad para los ejercicios ecuestres, entre los cuales, como es tradicional en España desde la Edad Media se incluyeron los juegos de destreza con toros. El auge del toreo llevó a la Real Maestranza de Caballería de Ronda a erigir su famosa plaza, obra que se atribuye a Martín de Aldehuela, el mismo arquitecto del grandioso Puente Nuevo sobre el Tajo de Ronda.

Este cuadro costumbrista es parte de la serie de obras que Eulogio Rosas realizó en el año 2.003, culminando en la exposición realizada en el Círculo de Artistas de Ronda y que llevó por título "Retorno al pasado". Las escenas de la Ronda romántica fueron la temática fundamental y en ellas se representaban los lugares más característicos de la ciudad dentro de un ambiente tradicional y romántico de principios del siglo XIX.



Asalto al coche de postas

1999

Óleo sobre lienzo 100x65

Colección particular: Ronda

Es indudable que Ronda se caracteriza por su historia ligada a la Real Maestranza y la histórica Feria de ganado, todo ello acompañado por los lances taurinos y las historias de los viajeros ilustres que por allí pasaron. Pero también se reconoce su carácter en las historias de los bandoleros que, desde Sierra Morena o subiendo a través del Camino Inglés, hicieron pausa en Ronda protagonizando escenas que han quedado en la memoria histórica de la ciudad.

Haciendo un recorrido por la historia del bandolerismo en la provincia de Málaga, que se remonta a la Málaga musulmana, donde la figura de Umar ibn Hafsún (s. X) se reconoce en Ronda como el primer bandolero andaluz, y se concluye con Pedro Cerreras a mediados de julio de 1936, no cabe la menor duda de que el siglo XIX es el siglo del bandolerismo andaluz y concretamente el siglo del bandolerismo malagueño. Personajes como José María “El Tempranillo”, José Ulloa “Tragabuches” o “Los siete Niños de Écija” han dado lugar a leyendas de bandidos entrelazadas con gestas de patriotismo, debido a que algunos nacieron como consecuencia de los grupos aislados que lucharon contra los franceses en la Guerra de la Independencia. Las rutas de contrabando que subían desde Gibraltar fueron el aliño ideal para que se recrearan historias y novelas cuya fama ha trascendido nuestras fronteras.

Varios de estos personajes podrían reconocerse en el cuadro que Eulogio Rosas pintó en el año 1.999 denominado “Asalto al coche de Postas” como parte de la exposición “Imágenes Románticas de Ronda” que se presentó en el magnífico edificio del Casino de Ronda. El pintor aprovecha el lance para recrear una escena llena de movimiento en la que los caballos levantan una enorme polvareda haciendo parar al coche de postas, al ser amenazado su chófer por las armas que portan los caballistas, mientras que los viajeros miran aterrorizados por las ventanillas del carruaje como los bandoleros utilizan sus trabucos para amedrentar a los conductores.

El paisaje de fondo es una recreación de la Serranía de Ronda que Eulogio ha pintado tantas veces a lo largo de su vida, de tal manera que enmarca de forma inigualable la escena que en el lienzo se representa, constituyendo un cuadro paisajístico en sí mismo en donde parece que las figuras adornan los montes que tan magníficamente están representados.

Obra de gran colorido que llama la atención del observador por su gran expresividad, que representa una de las escenas más populares de la historia de Ronda. Firmado en la parte inferior izquierda de la obra.



Baile Flamenco

1999

Óleo sobre lienzo 73x54

Colección particular. Ronda



Las primitivas danzas andaluzas nocturnas se denominaban “Bailes de candil” y eran realizados normalmente por una sola mujer de manera intimista, acompañadas de guitarristas en su mayoría ciegos. El viajero francés Charles Davillier escribió con detalle sobre los bailes que presencié en tierras andaluzas, muchos de ellos se realizaban en escenarios como cuevas, patios de vecinos o tabernas.

La escena que aquí presenciamos es uno de estos bailes de candil en el que una bailaora danza rodeada de espectadores que admiran sus movimientos. Unos tocan las palmas, otros las

castañuelas, otros cantan y otros simplemente observan a la artista, mientras suenan los rasguídos de la guitarra. Es de noche y la escena se desarrolla posiblemente en un corral o una taberna.

Este argumento es aprovechado por el pintor para recrear una escena en movimiento en la que unos personajes con la típica indumentaria rondeña se divierten. Hace Eulogio una interesante composición en un interior nocturno en el que juega con los claroscuros que la luz de la hoguera cercana proyecta sobre la estructura de la estancia.

Partida en la Venta

2007

Óleo sobre lienzo 73x54

Colección familiar. Madrid



Hasta hace muy pocos años no existía venta, posada, taberna o bar en la que no se celebrara la partida de cartas después de las comidas. Alrededor de una mesa se justaban varios amigos y, con la excusa de los naipes, se contaban y narraban todas las novedades del lugar y todas las historias oídas a caminantes y arrieros a lo largo de sus viajes.

La escena se desarrolla en el interior de una venta, posiblemente la de Alfarnate o la de las Angustias, o quizás la de Corchas en Ronda o cualquier otra de la Sierra Morena, da igual; tres hombres juegan su partida sentados en las sillas típicas con asiento de enea y otros tres los observan atentamente mientras que, alrededor, otros personajes hacen lo propio en las mesas cercanas y un perro, en primer plano, devora los restos de la comida que los comensales han tomado previamente. Los jugadores visten las típicas indumentarias y mantas rondeñas de la época ro-

mántica de Ford, Custine, Doré y Davillier, y el ambiente creado tiene vida propia con un interior en el que se aprecia la atmósfera formada por el humo y el bullicio. Las paredes descascarilladas, el suelo cerámico ya desgastado, la gran chimenea al fondo, la estructura de madera que sujeta el piso superior, la alacena con sus cerámicas y la luz que entra por la puerta de la izquierda; junto a los personajes representados, forman un todo encerrado en las paredes de la venta que es, sin duda lo más importante y atractivo de la obra. Los estudios del interior como conjunto, frente a los amplios paisajes que Eulogio nos enseña en otros cuadros, produce un llamativo contraste ya que, en estas obras, son las sombras y los claroscuros los protagonistas del pincel. Interesantes trabajos que completan las obras costumbristas de Rosas realizados en tonos ocre y sienas que nada tienen que ver con los intensos azules y verdes de los exteriores de otras escenas.

Real Feria de ganado de Ronda

2004

Óleo sobre lienzo 100x65

Colección familiar: Madrid

Ronda es, sin duda, una de las localidades más bellas y carismáticas de toda Andalucía. Su historia se remonta hasta tiempos prehistóricos y todas las civilizaciones que han compuesto nuestro país han dejado su impronta en esta bella ciudad, con vestigios y monumentos de gran importancia histórica que han configurado una población repleta de recuerdos y llena de nostalgia. Es precisamente este toque nostálgico el que ha provocado su fama ya que, desde el siglo XIX, los viajeros que recorrían las tierras españolas se han referido a Ronda como la ciudad romántica por excelencia por su historia de bandoleros y toros y por la belleza que acompaña al visitante en cada uno de los paseos por las calles del barrio antiguo.

Desde que los celtas bautizaron con el nombre de Arunda a la localidad, todos los pueblos que han ocupado la península han querido pasar por Ronda. Íberos, fenicios, cartagineses, griegos y romanos conforman la historia antigua de Ronda, hasta el punto de convertirse en una de las veintinueve ciudades más importantes de Hispania por su enclave entre Cádiz, Málaga y Sevilla. Tras la ocupación romana, una breve apropiación bizantina, visigoda y posterior llegada de los árabes, Ronda ya es una ciudad importante por ser cruce de caminos y conformarse en ella un tejido comercial famoso por sus mercados y ferias. El período islámico de la ciudad finaliza cuando, el 22 de mayo de 1485, el rey Fernando el Católico logra tomarla tras un prolongado asedio.

El prestigioso historiador Juan José Morreti, en su "Historia de la muy noble y muy leal Ciudad de Ronda" de 1860, expone que el consistorio de la urbe aprovechó la visita de Fernando el Católico a Andalucía, a fin de solicitarle la concesión de una feria de ganado que diera formalidad y perpetuara el evento ganadero establecido tras la incorporación del lugar a la corona de Castilla en 1485.

Desde entonces, entre el 20 y el 22 de mayo se celebra la "REAL FERIA DE GANADO DE RONDA". A lo largo de la historia, han sido muchos los ilustres visitantes que han elogiado la grandeza de la Feria de Mayo. Cuentan, por ejem-

plo, que el gran Botánico Charles Edmond Boissier llegó a Ronda en 1837 en plena cita primaveral, quedando prendado del paisaje, de la ciudad, de sus mujeres y de las inigualables corridas de toros.

Aunque hoy en día hay un recinto ferial para la celebración del evento, el sitio natural del mercado era a extramuros, en la "Dehesa del Mercadillo", desde la que se tiene una vista inigualable de la cornisa de la ciudad con las torres de la catedral apuntando al cielo, rodeadas de la muralla árabe que se construyera sobre las bases de la fortificación romana.

Eulogio Rosas representa en este lienzo un episodio que habla de un día de mayo en la Real feria de Ronda. Podemos ubicar la acción en los últimos años del siglo XVIII, cuando la ciudad gozaba de su máximo apogeo comercial y las caravanas de viajeros que llegaban a comerciar y a ver torear a Pedro Romero, eran presa de los bandoleros y asaltadores de caminos. Era la Ronda romántica descrita por el Barón Davillier y hábilmente dibujada por Gustavo Doré durante sus viajes por España.

Los arrieros llegan con sus caballerías cargados con sus mercancías y se establece un gran mercado, los ganaderos hacen lo propio con sus reses y un gran intercambio comienza en las afueras de Ronda. Los tratos, parte sustancial de la feria, se repiten alrededor de una taberna con un buen vaso de vino con el que los comerciantes brindan por la operación realizada que satisfará, después de largas conversaciones, a todas las partes. Unos comen y beben alegremente contándose mil historias y chascarrillos, otros están ultimando un pacto y el vendedor enseña las virtudes de la borriquilla que intenta vender, dos hombres charlan en el centro mientras uno de ellos acaricia a su montura y algunos, a la izquierda, acaban de llegar con sus familias y sus cerámicas para sacar algunas monedas en esta gran feria.

Al mismo tiempo, al fondo, Ronda los vigila. La ciudad milenaria expone sus edificios creando un marco incomparable a lo cotidiano, así se vive en Ronda: la torre y la cúpula de Santa



María la Mayor enseñan, en el centro de la obra, su arquitectura; la iglesia del Espíritu Santo nos muestra su parte trasera escondiendo su sobria portada del siglo XV y la muralla, impasible, rodea cientos de casas en donde viven los rondeños su día a día. Más adelante, pasado el barranco, un sinfín de carromatos y de gentes forman el bullicio del mercado, creando un ambiente que casi se oye y que da una sensación de gran profundidad a la pintura, realzando de esta forma el fondo imponente de la Ronda Romántica.

Obra pintada dentro de la serie de pintura costumbristas "Recuerdos de otra época", con la que Eulogio Rosas tuvo gran éxito en las tres exposiciones que realizó en el Círculo de Artistas de la urbe. Pintado con gran agilidad y tras una amplia documentación el artista acierta, una vez más, con el sentir popular que conserva el orgullo de otra época y que mantiene el recuerdo de la importancia estratégica y comercial de la que hoy es, sin duda, una de las localidades más turísticas de España por su belleza y monumentalidad.

Día de Corrida

1999

Óleo sobre lienzo 100x65

Colección particular: Gaucín



La temática representada en estos lienzos ha sido utilizada por Eulogio Rosas en varias ocasiones a lo largo de su trayectoria. El bullicio de la gente que se amontona alrededor de la Plaza de toros de la Maestranza de Ronda, con motivo de la celebración de alguna corrida de toros, en la que torearán los diestros más famosos atrayendo a los aficionados a presenciar lo que, indudablemente, era el espectáculo protagonista de aquellos tiempos; han inspirado al artista a crear obras inconfundibles con gran rigor histórico.

Puestos de venta ambulante con sus toldos protegiendo a los comerciantes y clientes, del sol de la tarde, en los que se venden cacharros de cerámica, frutos de temporada, hortalizas de la huerta o flores para adornar a las damas, se entremezclan con los carruajes que acercan a los señores y los caballos adornados con la mejor guarnición. Los grupos de amigos que se fuman un cigarro en el tiempo de espera y los personajes que deambulan en busca de sus amigos son excusas que utiliza el artista para representar los trajes

Hoy torea Pedro Romero

1999

Óleo sobre lienzo 116x89

Colección particular. Ronda



típicos rondeños de la época dorada del romanticismo de viajeros y toreros.

La plaza de toros de la Real Maestranza de Ronda, inaugurada en el año 1.785, enseña su arquitectura desde distintos puntos de vista, mostrando su estilo Neoclásico y su cubierta de tejas árabes que la hace característica e inconfundible. Tiene una portada sobria de cantería, obra de Juan Llamas, que le dio una presencia señorial y que soporta un artístico balcón de finos hierros, trabajados en forja con motivos taurinos desde el que, a buen seguro, se oían los pregones y discursos importantes que en la ciudad de producían.

La plaza de toros ha sido, a lo largo de varios siglos, el escenario de triunfos de los más importantes toreros, entre los que cabe destacar, sobre todo, a las familias Romero en la época romántica y Ordoñez en los tiempos presentes.

Todos estos motivos han sido combinados por Eulogio Rosas en distintas obras, creando ambientes típicos de la época romántica que han conseguido dar un clima realista a sus composiciones, ilustrando relatos e ideas con una magnífica factura.

Carnaval en la Plaza del Socorro

2001

Óleo sobre lienzo 73x54

Colección particular: Ronda

Comparsas y chirigotas toman las calles en los días de Carnaval. Las gentes se divierten olvidando los problemas y las dificultades de sus vidas, bailando y cantando por plazas y callejones expresando sus ideas, al menos, durante unos días sin temor a represalias, justo en los días previos al comienzo de la cuaresma, período previo a la llegada de la Semana Santa. Es tradicional que los participantes se disfrazen con todo aquello que tienen a mano, ocultando su personalidad y dejando ver solamente lo más alegre de ellos, parodiando cuánto se les viene a la cabeza, creando coplas y danzas recreando escenas de broma que recordarán a lo largo del año siguiente.

La obra está enmarcada por el Casino, también conocido como Círculo de Artistas, obra del arquitecto modernista Pedro Alonso Gutiérrez. La fachada principal se divide en tres partes por el conjunto de pilastras canjeadas culminadas éstas con capiteles de orden corintio. Se abren a la plaza, en la primera planta, distintos espacios rematados con balcones simétricos entre sí con ornamentación vegetal. En la zona más elevada de la construcción encontramos una secuencia de arcos de medio punto con decoración semejante a la planta noble. El interior contiene, junto a otros espacios, un gran patio central de reminiscencias mudéjares, que permite el aporte de luz a las dependencias que no dan directamente a la calle; completa este patio un conjunto valioso de azulejería con claros tintes regionalistas. En este espacio ha realizado Eulogio Rosas las cuatro exposiciones de pintura que se mostraron entre los años 1.999 y 2.007.

Este edificio albergó en sus dependencias al Congreso Hispano Americano de 1.913, a él acudieron delegados de muchos países lo cual es considerado un acontecimiento importantísimo por la sociedad de esta época. En este congreso se llegó a proclamar la necesidad de sustituir el impuesto de consumo y demás cuotas municipales por aquel que grabara directamente al valor del suelo. Pasarán solo tres años hasta que este edificio vuelva a vestir sus mejores galas con la celebración de la Asamblea de Ronda (año 1.918) contando con la presencia en el mismo de Don Blas Infante, conocido como padre de la patria andaluza, y será aquí donde se proclamen los símbolos del andalucismo: bandera, escudo y lema.

Vemos en esta obra el momento en que la gente sale del Casino de Ronda, lugar en el que seguramente se realizaban los bailes de carnaval. Con gran ímpetu, los disfrazados salen bailando y cantando mostrando todo su colorido y mezclándose con los transeúntes que ocupan la calle. Se trata de una obra alegre, de gran colorido y con movimiento, en la que se muestran los carnavales en un marco cargado de historia, al presidir momentos cruciales de la identidad de Andalucía.



La posada de las Ánimas

2007

Óleo sobre lienzo 73x54

Colección particular. Ronda



El mismísimo Miguel de Cervantes Saavedra, cuando era recaudador de impuestos, se hospedó en esta posada contemporánea del que fuera genial literato. Construida en el siglo XVI es uno de los edificios más antiguos del barrio del Mercadillo y funcionó como fonda hasta finales del siglo XIX. En la imagen unos viajeros, ataviados con ropajes de finales del siglo XIX, esperan a que el coche de postas termine de cargar los equipajes para partir hacia algún destino incierto. El portón de la posada de las Ánimas está a medio abrir debido al entrar y salir de sus huéspedes y sobre la barandilla de la balconada se airea una

típica manta rondeña.

De estilo fresco y desdibujado esta obra pertenece a la exposición realizada en 2.007 en Ronda. En ella se observan trazos atrevidos que marcan las luces y sombras sobre las paredes de la fonda y las figuras secundarias apenas están dibujadas, dando de esta manera mayor importancia al tema central. Esta es la tercera de las obras que Eulogio Rosas ha realizado con la Posada de las Ánimas como fondo de su “relato” y en ellas se puede observar la evolución del artista a lo largo de sus años de trabajo.

El Teatro Espinel

2003

Óleo sobre lienzo 81x60

Colección particular. Ronda



Entre las nuevas edificaciones realizadas en Ronda a principios del siglo XX, como consecuencia del progreso conseguido a raíz de la llegada del ferrocarril, se encontraba el Teatro Espinel. De estilo modernista desentonaba con sus alrededores victorianos, fue diseñado por el arquitecto Santiago Sanguinetti en 1.909 y se encontraba ubicado junto a la plaza de toros en el solar que hoy ocupa la entrada a los jardines Blas Infante. En él se representaban funciones populares y se realizaban proyecciones de cine. El edificio se demolió en 1.975 debido a la remodelación urbanística de los espacios de la ciudad, lo que causó las protestas de no pocos vecinos.

En este lienzo Rosas muestra el Teatro Espinel con la estatua de Don Vicente Espinel en su emplazamiento original, delante de la portada modernista. El espacio está cerrado a la derecha por la plaza de toros, a la izquierda por una casa victoriana de la calle Virgen de la Paz y en la plaza se encuentran gentes que pasean. La indumentaria de los transeúntes muestra un cambio evidente respecto a la tradicional ropa rondeña ya que estamos en otra época, un limpiabotas está atento a que algún cliente reclame sus servicios y un mozo vende prensa a los que por allí pasan. Obra de contraste respecto a las habituales costumbristas de Eulogio pero que representa, igualmente, un momento histórico de la ciudad.

Un Quite en la Maestranza

1999

Óleo sobre lienzo 100x65

Colección particular. Ronda

Los Quites del Toreo son los pases que realiza con el capote o la muleta el torero durante una corrida, entre el tercio de varas y el tercio de banderillas y son realizados en muchas ocasiones con gran destreza por los diestros compañeros de aquel que le ha tocado en suerte el toro que se está lidiando. Naturales, verónicas, manoleínas y otros pases vistosísimos son algunos de los lances que hacen que la Fiesta sea uno de los espectáculos de mayor belleza plástica conocidos.

En esta ocasión el quite se realiza en la plaza de toros de Ronda, una de las más antiguas y bellas de España, con un aforo cercano a los 6.000 espectadores. Los tendidos tienen cinco filas de gradas, de dos pisos distribuidos en dos niveles superpuestos, están todos techados, sostenidos por 136 columnas de piedra lisa, menos dos en el Palco Real y 68 arcos que soportan la techumbre con cubierta a dos aguas, protegida con tejías árabes. Concebida en piedra arenisca con un esquema monumental, la nobleza de su traza arquitectónica, con su doble galería de arcadas y la ausencia de tendidos al descubierto, le confiere un espíritu más de claustro que de recinto para espectáculos taurinos, imprimiendo una elegancia en su arquitectura que no tiene parangón en ninguna otra plaza.

El público está exaltado ante la emoción que le causa el torero cuando extiende su capote a la vista del animal, retirándole de esta manera del caballo que ya ha castigado al toro suficientemente, para poder afrontar con tranquilidad el tercio de muerte, en el que tiene lugar la faena con la muleta. Será entonces cuando el matador se lucirá en un quite que hará las delicias de todo el respetable.

Obra de gran colorido en la que Rosas nos “enseña” las características arcadas de la Maestranza y a los protagonistas de la suerte haciendo un quite, con unas pinceladas que recuerdan a las que Eugenio Lucas Velázquez plasmara en sus obras a mediados del siglo XIX. Se “oye” al público, en este cuadro, aclamar al diestro y comentar el lance con las majas y mozos que se acompañan mientras que, desde el palco, las autoridades observan detenidamente la faena. Obra presentada en la exposición “Imágenes Románticas de Ronda” que se realizó en Ronda en el año 1.999.



Bandoleros en el Tajo

1999

Óleo sobre lienzo 54x73

Colección particular. Ronda



Asalto al coche de postas II

1999

Óleo sobre lienzo 100x65

Colección particular. Ronda



Obras pertenecientes a la serie de pinturas sobre bandoleros que Eulogio Rosas ha realizado recordando el paso de estos románticos personajes por la ciudad de Ronda. En ellos se representan dos instantáneas de sendos lances de tan singulares personajes y tanto en uno como en otro el estilo inconfundible del pintor llenan de movimiento y colorido la escena representada.

Por un lado unos cuantos jinetes cabalgan bajo el fondo inigualable del Tajo de Ronda sobre el que fue construido el famosísimo Puente Nuevo en 1.793. Cabalgan junto a las aguas del río Guadalquivir encontrándose con sus compañe-

ros que seguramente huyen de aquellos que los persiguen y que se adivinan al fondo.

En la siguiente obra observamos de nuevo un asalto al coche de postas. En ella los bandoleros dan el alto a la diligencia que galopa intentando huir tirado por seis mulillas que se afanan en su trabajo. Cinco jinetes y un bandolero a pie consiguen su propósito mientras que desde el carruaje varios viajeros observan el hecho. Un vez más el bello paisaje de fondo se convierte en testigo inmutable de la acción y su indudable representación nos ayuda a ubicar la acción en algún paraje de la serranía de Ronda.

Mercado en el Barrio de San Francisco

1999

Óleo sobre lienzo 73x54

Colección particular. Gaucín

En esta obra de Eulogio Rosas vemos la Puerta de Almocábar desde el barrio de San Francisco con el mercadillo tradicional que se suele formar desde muy antiguo, extramuros. Observamos conversaciones entre los transeúntes, mujeres que se acercan al puesto de hortalizas a comprar lo que necesitan, parejas paseando, caballistas comentando las novedades con sus amigos, carros cargados y, en general, el bullicio de gente propio de esta circunstancia.

El barrio de San Francisco fue creciendo desde la Puerta de Almocábar hasta el convento que le dió nombre. Un hecho que hizo que el barrio de San Francisco aumentara fue el levantamiento definitivo de los moriscos en 1568. Delante de la puerta de Almocábar se formó una amplia zona denominada en el siglo XVI plaza del Pozo y luego Alameda de San Francisco. En esta gran plaza se ejercitaron, en su tiempo, prácticas y juegos de la Real Maestranza de Caballería de Ronda. En ella se construyó la ermita de la Visitación, primer templo cristiano que se hizo en Ronda a cuyo alrededor se fueron estableciendo los mercaderes que no querían pagar los aranceles de entrada a la ciudad, razón por la cual se celebraba todos los domingos y aún hoy se celebra, un mercadillo en la plaza Ruedo Alameda y al que acudía multitud de rondeños. La ermita de la Visitación se trasladó hacia un costado al construirse el camino que lle-

gaba al convento en el siglo XVI, formándose una amplia plaza y construyéndose un templo que se denominó Nuestra Señora de Gracia, Patrona de la Real Maestranza de Ronda.

Vemos en la obra la puerta de Almocábar antes de su restauración en 1961, como corresponde al período que representa. Está ubicada en la parte sur de Ronda conectada con el casco histórico. Se construyó en el siglo XIII y fue modificada en tiempos de Carlos V. Se compone de tres puertas sucesivas además de dos torres semicirculares laterales. Estas sirvieron de alojamiento para la guardia. Su nombre proviene del árabe "Al-maqabir" ya que se encuentra cerca del antiguo cementerio musulmán.

Interesante referencia artística de acontecimientos históricos llena de colorido y calidad pictórica en la que Eulogio Rosas es capaz de combinar el fondo histórico y monumental de Ronda representado en esta ocasión con una parte de la histórica muralla y la iglesia renacentista de Nuestra Señora de Gracia, con el bullicio popular de las gentes de la ciudad ataviadas con los trajes típicos del romanticismo rondeño. Con unas pinceladas sueltas y "fáciles" el artista resuelve con maestría el movimiento de las gentes con sus atavíos tradicionales. Corresponde la obra a la exposición realizada en el Círculo de artistas de Ronda en el año 1999.



Llegando a la Maestranza II

2007

Óleo sobre lienzo 65x50 cm

Colección familiar, Frigiliana



Última obra en la que Eulogio Rosas ha representado la arquitectura de la Plaza de toros de la Real Maestranza de Ronda, que tantas y tantas veces ha plasmado en sus lienzos, contando mil y una historias sobre las gentes que acudían a las corridas en las tardes de Feria. Estilo mucho más suelto y desdibujado que obras anteriores, mantiene íntegramente la luz y el colorido, así como el efecto de movimiento dando la impresión de

que la escena cambiará en la próxima mirada del observador. Efectos y técnicas que siempre dominó magistralmente el pintor, consigue además una escena mucho más “soñada”, consiguiendo un efecto más creíble de la situación.

Obra expuesta en la última exposición realizada en Ronda en 2.007 que llevó por título “Evocaciones Rondeñas”, en la que el pintor decidió que la obra quedara en la colección familiar.

El Curandero

2007

Óleo sobre lienzo 65x50 cm

Colección familiar, Frigiana



Por Ronda, como por cualquier otra ciudad, era habitual ver pasar charlatanes y curanderos ofreciendo remedios mágicos para los males humanos. Cualquier tónico o bálsamo era vendido sin compasión prometiendo curas excepcionales para las enfermedades más diversas, asegurando que aquel elixir era capaz de sanar tanto al enfermo de artrosis o gota como a aquel que padecía del corazón. Paraban sus carromatos, durante pocos minutos, en el sitio más popular y como no, la salida de misa de la Colegiata de Santa María la Mayor de Ronda era el lugar ideal: Las gentes salen en tropel de misa y el charlatán aprovecha para vender sus promesas, los paisanos se arremolinan alrededor escuchando la letanía con curiosidad, habiendo siempre alguno que “picará” adquiriendo el falso remedio.

Así lo cuenta Eulogio en este lienzo del año 2.007, imprimiendo su estilo personal de pincelada certera pero suelta, con un colorido vivo en ropajes y cielo. En el centro de la obra se sitúa la Colegiata Rondeña, que vigila impasible al curandero mostrando su bella arquitectura cuyo origen se remonta al gótico del siglo XV, pero con un protagonista principal que es su campanario del siglo XVI, conservando su planta cuadrada del minarete de la vieja mezquita, pero con cuerpos octogonales en su parte superior. Nos muestra también el artista las balconadas añadidas en el XVIII para presenciar los espectáculos que se ofrecían en la plaza.

Mañana en el Mercado de Atarazanas de Málaga

1989

Óleo sobre lienzo 55x38 cm

Colección familiar; Madrid

Eulogio Rosas recrea en esta obra una escena cotidiana de la Málaga de finales del siglo XIX.

Se aprecia, como parte fundamental de la obra, el Mercado de Atarazanas de Málaga y alrededor de éste en la explanada que quedaba delante, una muchedumbre realizando las labores cotidianas de un día de mercado.

Es un bello edificio construido por Abderramán III y que sirvió como edificación militar y como astillero, ya que el mar llegaba hasta sus puertas en aquellos momentos. Este es, precisamente, el significado de la palabra “atarazana” que en árabe era el lugar en donde se arreglan barcos, se hacen cuerdas y se guardan toneles. La construcción estaba rodeada, además, por una robusta muralla con torreones.

En el siglo XIX el edificio, tras distintos usos como cuartel y hospital militar, estaba casi ruinoso, así que, debido a las numerosas peticiones, en 1840 se derriban sus torreones y en 1868 se decretó la demolición de los restos del edificio y la construcción de un mercado.

El edificio actual, obra del arquitecto Joaquín de Rucoba, se construyó entre 1876 y 1879 y estaba inspirado en el Mercado de Les Halles de París. Consiste en un esqueleto metálico realizado en una gran parte por el hierro proveniente de la vieja industria siderúrgica sevillana, (concretamente de la Fundición de San Antonio, ubicada en calle San Vicente de Sevilla y que fue también la que construyó el famoso puente de Isabel II de la capital hispalense, más conocido como “el puente de Triana”) cerrado con piedra y mampostería.

Desgraciadamente, lo único que se conservó del edificio musulmán fue su bella puerta nazarí de mármol blanco y un monumental arco de herradura y apuntado, que pertenecía a la fachada del edificio original y que estaba constituida por siete arcos en total. Los escudos situados en las albanegas de este arco permiten situarlo en la época nazarí, durante el reinado de Mohamed V (1354-1391).

Un paseo de naranjos adorna la calle de las atarazanas, costumbre habitual en toda Andalucía desde la época musulmana y que aún se conserva.

Delante del mercado, en la esquina inferior derecha de la obra, podemos apreciar un carromato de venta ambulante de cerámicas, motivo que utiliza el pintor para representar, con maestría y virtuosismo, los diversos tipos de vasijas que las vendedoras ofertan a sus clientes. En la parte izquierda de la obra una florista muestra sus ramos con un precioso colorido mientras una pareja de “señoritos” pasea su perro por la puerta del mercado. Varios puestos se pierden en el fondo a la vez que varios transeúntes, a pie o a caballo deambulan realizando sus compras. Llama la atención la figura en primer plano de un hombre que se dirige hacia la florista, después de haber adquirido una vasija que lleva en su morral.

El conjunto de la obra tiene un enorme movimiento bajo la figura majestuosa del edificio. La pintura está realizada con gran meticulosidad y técnica depurada habiendo realizado el pintor un gran trabajo de documentación previa, así como varios bocetos y detalles que hoy no se conservan. Eulogio Rosas ha sido, desde el inicio de su carrera, un gran amante de la pintura del siglo XIX española, adivinándose en sus pinceladas la influencia de escenas costumbristas que tanto realizaron maestros de la talla de José Jiménez Aranda o Martín Rico.

La obra fue pintada en el año 1.989 y expuesta en la sala Zuccaro de Madrid en 1.990. Fue adquirida por su hijo Eulogio como regalo a su mujer Dña. M^a del Mar Carvajal con motivo de su cumpleaños. Luce en el salón de su domicilio desde entonces. Firmado al óleo en la parte inferior izquierda del anverso con la firma E.Rosas habitual del pintor y en el reverso con la inscripción: “Mañana en el Mercado”, E.Rosas, Málaga 89.



Parador de San Rafael

1989

Óleo sobre lienzo 55x38 cm

Colección familiar; Madrid

La gente se amontona alrededor de la entrada del Parador de San Rafael, hoy es día de mercado y todos los forasteros que se alojan en el edificio, junto a una gran cantidad de vecinos de la barriada, dan vueltas mirando y comprando por los puestos colocados a lo largo de la calle Compañía de Málaga. Un carro sale del edificio, seguramente de un comerciante hospedado que va a llevar sus mercancías a algún cliente que le espera. Junto a la puerta de la droguería, un pilluelo roba alguna golosina de la cesta de la vendedora que está despistada mirando a otro lugar; al mismo tiempo, unos señores compran unas castañas mientras que una niña les ofrece una flor. Cantareros vendiendo sus cerámicas, gentes que van y vienen en un bullicio que casi se oye en las proximidades del edificio singular del fondo que constituye el centro de la escena.

Casi en Puerta Nueva, el parador era el punto de referencia de los provincianos que acudían a la capital. En el s. XVIII se encontraba aquí ubicada la Casa de Comedias. La obra es de 1847 y el proyecto fue del arquitecto Cirilo Salinas Pérez, con una fachada que alberga una hornacina con una escultura en terracota de un león, alegoría del promotor de la edificación León Bendicho, ocupando un solar fruto de la demolición de la muralla y de la Puerta Nueva. Fundamentalmente se trata de un gran patio rectangular y una amplia galería que da acceso a los dormitorios, tiene tres pisos y un ático y disponía de gran capacidad de albergues.

Ha sido conocido popularmente como Parador de la Leona (a pesar de que la escultura es claramente de un león macho, la denominación de leona hace cruel alusión a la supuesta orientación sexual del promotor). Una placa en la fachada recuerda que el pintor Joaquín Martínez de la Vega murió en el parador el 4 de diciembre de 1905.

A la izquierda del Parador, ya en la calle de la Puerta Nueva, se puede ver la “droguería del globo” que, años después, se convertiría en la actual “Farmacia del Globo” malagueña.

A Eulogio Rosas siempre le ha gustado pintar el ambiente en las calles. Tiene una buena cantidad de obras que así lo acreditan, quizás por haber vivido y trabajado durante años en el rastro madrileño y por haber pintado, en multitud de ocasiones, este tipo de escenas. En esta obra el artista recrea la escena con los personajes ataviados con las ropas típicas del final del siglo XIX, justo en el momento histórico de mayor esplendor del Parador.

Los ocres de las fachadas de los edificios dominan el fondo de la escena, lo cual otorga una gran luminosidad al ambiente representado; en primer plano un suelo en sombra y más azulado en donde los personajes se desenvuelven, contrasta con el fondo claro. Este detalle hace de esta obra algo especial a diferencia de lo habitual en que se suele favorecer, tanto en minuciosidad como en iluminación, el primer plano. Aquí los personajes centrales pasan casi desapercibidos y la vista se pierde en el ambiente del fondo, muy difuminado pero que consigue que el gentío casi se mueva y cobre su verdadero protagonismo.

La pintura fue realizada en el año 1.989 y fue expuesta en Madrid con motivo de la exposición realizada por el pintor en la capital en la sala de arte Zúccaro, situada en la calle Hermosilla 38. Forma parte de una serie de obras cuya temática fue una sucesión de escenas costumbristas de los últimos años del siglo XIX malagueño, en donde se representaban distintos lugares característicos de la ciudad.

El cuadro coincide en temática, medidas, tonalidades e incluso marco; con la obra “Un día en el mercado” también expuesta en Madrid en la misma exposición. Por este motivo quedó también en la colección particular de la familia del pintor.

La obra está firmada en el vértice inferior izquierdo. En la parte trasera el artista firma y titula “El Parador de San Rafael”, E. Rosas 89, Málaga.



Farmacia de principios del siglo XX

1989

Óleo sobre lienzo 72x54 cm

Colección familiar; Madrid

Una farmacia es un establecimiento sanitario al que acuden las personas a recoger los medicamentos prescritos por su médico y a pedir consejo y recabar información sobre una gran cantidad de problemas de salud. Se trata de un lugar cercano en donde el público acude con confianza y un profesional cualificado le ayuda de manera competente y desinteresada.

La pintura representa una escena cotidiana de cualquier día en una farmacia. Una señora de aspecto humilde pide consejo y el farmacéutico, un hombre ya maduro con toda la carga de la experiencia en su semblante, la ofrece algún remedio para resolver su problema. Detrás de ella un anciano bien vestido de negro espera su turno para realizar su compra. Apuesto y educado cede la silla que está delante de él para que se siente alguna señora que pudiera necesitarla.

El centro de la escena lo llenan unas damas que hablan alegremente sobre el niño que está a su lado, una de ellas es su madre y la otra dama, quizás una amiga o vecina, pregunta a la primera sobre su hijo que de pie y vestido de marinero está atento a lo que le dicen. Detrás de ellas, otra mujer de modesta presencia sujeta a su bebé mientras escucha con atención la conversación de las damas.

Al fondo, en la rebotica, unos mancebos colocan y fabrican los remedios y ungüentos prescritos para aliviar las dolencias de la clientela. Se intuye que se trata de una farmacia de gran afluencia de público por la cantidad de personas que, en aquella época, trabajaban en ella; de hecho otra

figura masculina vestida de negro, casi imperceptible en la parte izquierda de la obra, está de espaldas observando como trabajan las personas que están en la rebotica.

Llama la atención el magnífico mueble de farmacia de madera de nogal, también llamado cordialero, repleto de albarellos con el mostrador a juego. La pieza principal es un enorme jarrón dorado, seguramente de Sèvres, con un reloj de pared colgado por encima de aquel. En las estanterías están ordenadamente colocados los albarellos con las drogas necesarias para fabricar los medicamentos. La estancia se abriga con una bella alfombra persa roja y un brasero calienta el ambiente.

Eulogio Rosas pinta con maestría una escena costumbrista de las que tanto le gustan. Gente normal en un mundo normal realiza una acción cotidiana que el artista convierte en bella. Traslada un momento habitual de una farmacia de hoy y de siempre, a una época romántica en la que se percibe la entrada lenta de la técnica y del progreso, tanto en la vestimenta del farmacéutico, como en el hecho de que ya no está solo en su botica, ahora está acompañado de varios ayudantes que hacen que, sin duda, la fabricación de específicos se haga de forma más rápida y ordenada. En unos pocos detalles el artista deja entrever el paso evolutivo de la botica a la farmacia.

Esta obra fue encargada por Eulogio, hijo del pintor, para que decorase el despacho de la oficina de farmacia que comparte con su esposa Dña. M^a del Mar Carvajal en Madrid.



La pradera de San Isidro

2003

Óleo sobre lienzo 73x50

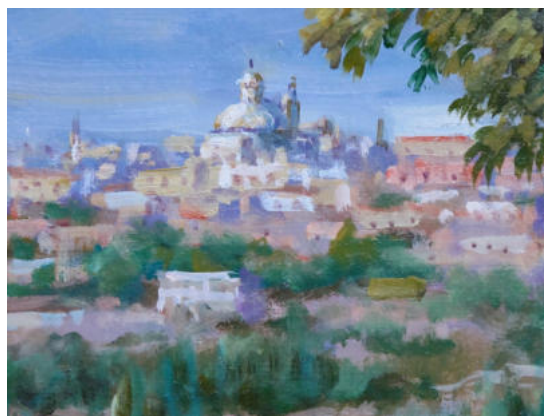
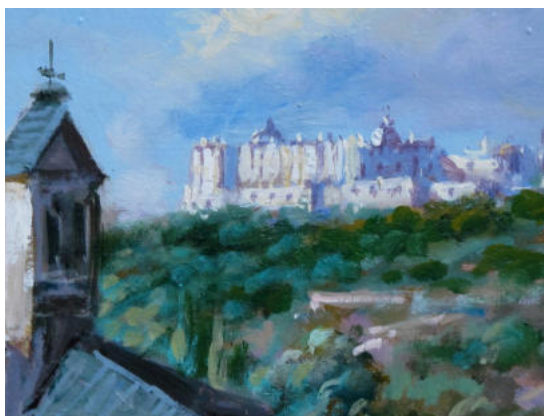
Colección particular. Madrid

El genial y gran maestro de la pintura universal Francisco de Goya y Lucientes, fue el artista que enseñó al mundo como era la vieja tradición madrileña de celebrar la fiesta de San Isidro en la pradera que rodeaba la iglesia que lleva su nombre. Con una enorme gracia supo componer, en sus años jóvenes, cartones para tapices de la Real Fábrica en los que se mostraban las diversiones de todos los que iban a la pradera a celebrar la fiesta de su patrón. Esta obra es, sin duda, un homenaje al pintor aragonés que se afincó en la capital y que representó a sus gentes en las imágenes costumbristas que realizó para sus tapices y también es, sin duda, un homenaje al Madrid que adoptó a Eulogio Rosas y en el que ha vivido durante cuarenta años.

El pintor representa a majas con mantilla y majos con sus típicos sombreros cuando se acercan a la pradera a beber agua de la fuente del Santo, sobre la que se construyó la ermita existente y a la cual acuden con devoción cada año. El día quince de mayo se forma un gran gentío

alrededor de la ermita y un sinfín de tenderetes venden todo tipo de recuerdos y envases para llevarse agua de la fuente a casa. Cántaros, botijos, ánforas, jarros y cualquier otro recipiente útil se vende en los muchos puestos ambulantes que se colocan para la ocasión. Mientras tanto, esa cornisa madrileña tan típica y reconocible por el Palacio Real, la iglesia de San Francisco el Grande y las muchas espadañas que las acompañan, observan impasibles a los ciudadanos que se han acercado a la pradera tras cruzar el río Manzanares oculto por la arboleda.

La obra es una representación sencilla del hecho relatado en la que la composición es la circunstancia más relevante. La forma de colocar las figuras realizadas con pinceladas muy sueltas, casi caricaturas de las gentes que componen la escena pero que crean un ambiente de alegría y diversión, estructuran la obra que queda hábilmente enmarcada por el fondo de la ciudad, que se funde en el horizonte en unos azules y verdes de una gran belleza.



“La pradera de San Isidro”, detalles de Madrid



Bodegón Rondeño

1988

Óleo sobre lienzo 81x100

Colección familiar. Frigiliana

Naturaleza muerta realizada por Eulogio Rosas en la que utiliza unos componentes que no son habituales en las obras que suele hacer el pintor en las obras de este género. En esta ocasión podemos contemplar una alegoría de la ciudad de Ronda con algunos de los objetos que son casi símbolos en dicha ciudad, adornado con el magnífico “Puente Nuevo” que fuera acabado en 1.793 para comunicar de forma más cómoda y fiable la ciudad por el norte, ya que los antiguos puentes contruidos más abajo no resolvían el problema de una ciudad en expansión.

La manta típica rondeña de un rojo intenso cuelga de una rama de alcornoque presidiendo el lienzo que se llena de colorido llamando la atención del observador. Apoyado en la manta tenemos el trabuco del bandolero con el cuerno de pólvora colgado de la misma rama, junto a la base del arma de fuego se encuentra el arma blanca denominada faca o navaja que tenía una hoja de gran longitud para este tipo de instrumento y que, en la obra, se mantiene erguida pinchada en una hogaza de pan. La petaca de tabaco con su papel de liar encima era parte fundamental entre los enseres

personales de cualquier bandolero y la morcilla rondeña, famosa en todo el país, descansa sobre el papel de estraza que la envolvía y se presenta en su punto perfecto de curación para saciar algún estómago vacío tras la larga cabalgada. Un ánfora de barro blanco, probablemente llena del agua fresquísima del río Guadalevín posa delante de la manta y una piña de los pinares cercanos se presenta en primer plano.

Representación idealizada repleta de simbolismo que constituye una excepción en la obra de Eulogio, ya que éste es más partidario de la representación de objetos cotidianos sin otra intención que la de enseñar que todas las cosas tienen una belleza oculta. En éste caso, unos objetos habituales en el pasado constituyen una recreación histórica y evocan en la mente recuerdos de lugares relacionados con ellos. Ronda queda identificada en este bodegón ya que, si bien se puede echar en falta alguno de los símbolos de la ciudad, también es cierto que la visión del conjunto es inequívocamente rondeña. Obra pintada en 1.985 y titulada en su parte trasera.



Rincón de mi estudio

1990

Óleo sobre lienzo 60x73 cm

Colección familiar, Frigiliana

La definición original de bodegón, desde antes del siglo XVI, hace referencia a las representaciones de escenas o lugares como mercados, tabernas, talleres, etc. Este es el motivo por el cuál hemos incluido esta obra dentro de este género. Un estudio no deja de ser un taller en el que se realizan cuadros que, gracias a la genialidad y expresividad del artista, se convierten en obras de arte al transmitir sensaciones y sentimientos con su trabajo. Eulogio Rosas representa, en este caso, su estudio de Frigiliana visto desde la entrada al recinto y mirando hacia el caballete principal de la estancia, aquel en el que el artista realiza casi todos sus trabajos y en donde se encuentra con sus reflexiones mientras va poniendo pinceladas en el lienzo que tiene delante. La luz le entra por la izquierda, como corresponde a un diestro, a través del gran ventanal orientado hacia el norte que el arquitecto D. César Olano supo diseñar para que el pintor trabajara cómodamente.

La estancia es grande, se trata de un estudio a tres niveles de los cuales el principal es el del medio, y a él pertenece este rincón en el que Eulogio suele trabajar. Hacia la derecha, otro caballete grande suele tener alguna obra a medio acabar o es utilizado para lienzos de gran formato. A la izquierda, al otro lado de la ventana, una cómoda hamaca sirve de lugar para el descanso y la lectura de libros y prensa cuando el pintor no está trabajando. Eulogio pinta en un silloncito funcional que aquí está sustituido por una banqueta, quizás porque está sentado en el sillón mientras pinta este cuadro. Bajando unos escalones hay un pequeño almacén de lienzos y material necesario para el trabajo y, subiendo, una estancia a media altura, con una balaustrada de nogal, hace las veces de despacho y biblioteca donde el pintor tiene la documentación necesaria para la realización de sus cuadros.

La obra es precisa en la representación y fiel a la realidad que rodea al pintor. El asiento principal está rodeado por una serie de mesas y

banquetas auxiliares. La de la derecha es la mesa del material, con cajones en su parte delantera repletos de tubos de óleo a medio empezar y de otros objetos necesarios y encima pinceles en un albarelo, latas y botellas con aceites, trementina, disolventes y barnices, todo ello imprescindible en un estudio. Los trapos blancos con los que el artista limpia el material cuelgan sobre la mesa y, en el suelo, una jarra de cerámica de Talavera descansa conteniendo brochas de mayor calibre y espátulas esperando a ser utilizados. Tras el caballete una mesa está llena de albarellos, jarras y otros envases que están llenos de pinceles utilizados en otros momentos. A la izquierda del pintor, unas banquetas hacen de soporte de la documentación que ha recopilado para trabajar sobre el lienzo colocado sobre el caballete, que representa una escena costumbrista en una calle, apenas está “manchado” y todavía le quedan varias sesiones de trabajo para que esté terminado.

La estancia es rústica, como toda la casa, con un suelo de barro irregular de baldosas de gran tamaño con llagas profundas que el pintor representa fielmente en su textura y las paredes blancas se aprecian repletas de cuadros, fotografías, cerámicas e incluso alguna paleta antigua ya jubilada y con el óleo seco decorando su superficie. Destacan, en la pared izquierda, un paisaje de playa en la parte alta y un retrato de Rafi más abajo. Sobre el suelo, a la derecha, se adivina otro retrato de alguien imposible de precisar por no salir completo en el encuadre de la obra.

Llama la atención el estudio de luces y texturas, con unos reflejos en el suelo que otorgan realismo y profundidad, la atmósfera de la estancia se puede ver perfectamente y el clima de trabajo está muy bien conseguido puesto que Eulogio representa su estudio tal cual, en un día cualquiera. Solo falta que el pintor se siente en su lugar y continúe con su actividad.



Uvas y Cerámicas

1990

Óleo sobre lienzo 73x60 cm

Colección familiar, Madrid

Nos encontramos ante una obra que sintetiza y recoge toda la tradición pictórica del bodegón español a lo largo de la historia, alejado de la opulencia y fastuosidad que caracteriza las naturalezas muertas holandesas, y caracterizado por la austeridad y sencillez de los elementos representados, que podrían haber salido de cualquier cocina popular. Posee toda la carga y herencia de los grandes maestros, mostrando en la obra las claras influencias de la sobriedad de Zurbarán o de Sánchez Cotán, la perfección de formas de Luis Meléndez y la intuición casi expresionista de las pinceladas sueltas, rápidas y emotivas de Goya que supo trascender a su época, dando lugar a las ideas sobre las que se fraguó la pintura del siglo XX. Tiene un carácter concreto y un excelente dominio de la técnica, es una manera de trasladar una actividad humana muy sencilla para elevarla al rango de obra maestra. Esta herencia da como resultado un conjunto homogéneo de color ecléctico y elegancia sobria que hace de esta naturaleza muerta una de las insignias de Eulogio Rosas.

El pintor ha elegido una jarra de bola de cerámica de Talavera del siglo XVIII, esmaltada, blanca y decorada con motivos florales en color azul, cuyo borde superior presenta algunos desperfectos que reflejan la huella del uso y del tiempo, en la que se vislumbra una original asa torsa salomónica. A su derecha hay un plato grande también blanco y decorado con una greca de olas azules de la que salen pequeñas ramitas verdes y carmín. Cierra el conjunto por la derecha, una jarra gris de agua, de estaño con tapa.

En el centro de la obra, podemos admirar varios racimos de uvas tintas con múltiples tonalidades, maduras al sol de Andalucía que inunda los malagueños viñedos próximos a la casa del artista. Ante nuestros ojos aparecen variados colores: morado, burdeos, granate y rubí, que acariciados por la luz solar se oscurecen en la superficie de los frutos anunciando la esencia ambrosina de los azúcares que encierran y que tras una tradicional fermentación nos evocan los aromas de nuestros vinos, sin embargo algunas verdean hacia el interior, como si se escondieran huyendo

del calor. Dichos racimos se acuestan sobre el plato e invaden la superficie de la mesa acercándose a nosotros. Cada una de las uvas están matizadas con una ligera capa de polvo y la luz que incide sobre ellas desde la izquierda, les confiere caprichosos brillos que atraen la mirada del observador creando relieves y dando profundidad al conjunto.

En un plano más adelantado y en la izquierda del lienzo aparece un pequeño racimo de forma casi triangular, que crea una simetría con el gran triángulo formado por las uvas centrales y separados entre si por un eje imaginario que se forma con los destellos de luz que refleja la jarra blanca.

Sobre la mesa, en primera línea cerrando el conjunto, se sitúan cinco higos con algunas fisuras en su superficie que nos hablan de su madurez y una ciruela provenientes del jardín del pintor, cuyos frutales generosos repiten su ofrenda otoñal cada año. Dichos frutos, descansan sobre una superficie brillante, una mesa de madera oscura, barnizada, lo que permite que veamos proyectados los reflejos de todos los elementos, como la imagen especular de cada uno de ellos desdibujada en el primer plano, precediendo el resto de la obra.

Por último cabe destacar la armonía de grises del fondo de la pintura que permite resaltar los brillos, que un maestro de la luz como Eulogio Rosas, sabe colocar de forma estratégica en toda la obra, con pinceladas audaces y certeras que se fijan en nuestra retina creando una sensación de gran realismo.

La realización de este cuadro se sitúa en 1990, época muy fructífera en la vida del pintor, que se caracteriza por una pincelada suave y una gran armonía cromática. Se expuso por primera vez en la sala de arte Benedito de Málaga y después viajó a Madrid mostrándose en la galería Zúccaro de la calle Hermosilla, allí fue adquirida por el consuegro del artista Don Félix Carvajal Martín como regalo para su esposa, decorando el salón de su casa hasta su fallecimiento, momento en el que pasa a formar parte de la colección familiar.



Cerámicas de Farmacia

1997

Óleo sobre lienzo 81x65 cm

Colección familiar, Madrid

Esta obra representa una naturaleza muerta consistente en siete elementos de cerámica farmacéutica pertenecientes a la colección que posee el pintor en su casa de Frigiliana (Málaga). Dichos elementos, son todos diferentes, aunque pertenecientes al mismo tipo de cerámica.

Con fondo blanco, las piezas están decoradas con motivos florales en color verde y azul, utilizando el artesano, el color ocre para las hojas y los marcos de las inscripciones que poseen algunas de las piezas. Las letras están pintadas en color negro. Esta cerámica ha sido realizada en Cataluña posiblemente en Banyoles en el siglo XVIII con clara influencia francesa. Posiblemente perteneciera al ajuar de uso habitual de una oficina de farmacia civil y comunitaria de alguna localidad de la zona. No presentan ninguna inscripción característica alusiva a su origen o a la farmacia de destino.

Son tres albarelos altos, en el de más a la derecha se lee perfectamente la palabra “Romero”, aludiendo a su utilidad como contenedor de las hojas de la planta; en el otro albarelo más bajo, a la izquierda y en segundo plano, se adivina la palabra “Bardana”, planta utilizada en medicina para el tratamiento del acné por ser antibiótica y depurativa. Del albarelo de atrás no conocemos su utilidad debido a que está tapado por la jarra de aguas medicinales que hay en primer plano. Otro albarelo más bajo y ancho con el rótulo “Eucalipto”, fabricado así para guardar las hojas ya clasificadas y limpias de este árbol cuyas propiedades balsámicas son sobradamente conocidas.

Una jarra para aguas medicinales, éstas se utilizaban para servir la solución acuosa procedente de la destilación o de la infusión de las plantas. Está profusamente decorada con motivos florales y sin inscripción alguna.

Un jarrón cilíndrico y de boca estrecha más grande que los demás utensilios con la notación “Romero”. Es muy posible que esta cerámica fuera utilizada para conservar en ella el alcohol macerado con las hojas de la planta, de ahí su boca estrecha para evitar la evaporación.

Al fondo del cuadro a la derecha, colocado en posición vertical, se encuentra un plato decorado con la misma temática que los demás enseres y que representa a un recolector de plantas realizando su trabajo.

La temática, utilizada en varias ocasiones por el pintor, ha sido elegida posiblemente por la influencia que ha tenido en el artista tener un hijo de profesión farmacéutico. La familia posee una interesante colección de cerámica y cristal que ha sido utilizada por Eulogio de manera habitual para realizar sus composiciones.

La obra fue pintada del natural en el estudio con luz entrante desde la izquierda del modelo con fondo oscuro. El suelo es de madera barnizada brillante, aportando así unos interesantes reflejos representados con maestría y que dan una sensación de solidez y pesadez a las piezas muy características en las cerámicas. Los brillos que tienen los albarelos, tratados con blancos intensos por el pintor, contrastan con las sombras proyectadas sobre las piezas traseras que se traducen en nuevas formas pintorescas, confirmando de esta manera un puzzle de proyecciones que dan a la obra un aspecto armónico completo.

Geométricamente, la obra consiste en un triángulo formado por el albarelo trasero alto y los laterales, estando inscritos las jarras y el otro albarelo en su interior. El plato está hábilmente colocado para llenar el espacio que dejan las piezas que parecen caminar buscando la luz.



Ajos con jarra de barro y cebolla

1989

Óleo sobre lienzo 46 x 55 cm

Colección familiar, Madrid

Contemplamos en esta ocasión una de las obras mejor concebidas y ejecutadas por Eulogio Rosas dentro de la serie de pinturas de naturaleza muerta. Coincide con uno de los mejores momentos en la carrera del pintor. En ella retomó la pintura con un gran optimismo e ilusión para preparar la muestra expuesta en la calle Hermosilla de Madrid.

Una ristra de ajos, casi deshecha, descansa sobre la pared y el suelo del mueble en donde está colocada en sentido casi vertical, formando la hipotenusa de un triángulo cuyos catetos están incluidos, respectivamente, en las superficies horizontal y vertical. Al estar muy erguida parece que se cae por su propio peso hacia la derecha del observador, pero una jarra de barro la sujeta cuando uno de los ajos de la parte alta de la ristra se apoya sobre ella. Una hermosa cebolla está colocada junto a la jarra de tal manera que está justo en el vértice de otro triángulo, esta vez en un plano paralelo al plano del cuadro, que inscribe el conjunto de los objetos que forman la obra y que otorga a la pintura una armonía que percibe el observador y que ordena el conjunto. Completa el equilibrio un par de ajos caídos en la parte delantera que aportan profundidad al cuadro, colocando cada objeto en su lugar.

Los ajos hablan por sí solos, están pintados con una gran delicadeza mostrando el descascarillado, típico de estos bulbos, que se produce cuando se van secando colgados en la despensa de la casa. Las dos unidades sueltas están mirando

hacia el interior y mostrando sus raíces formadas por un sinfín de pelillos alborotados y representados en esta obra con un gran realismo.

El colorido de los ajos es excepcional, una amalgama de colores forman el blanco de los bulbos. El artista maneja los azules, los amarillos, los ocres y los naranjas, mezclándolos con el blanco, con una gran habilidad para formar los volúmenes de cada unidad completando un todo perfectamente afinado en una sinfonía de color y contraste. La cebolla tiene un colorido naranja característico entreverado con amarillos, hasta llegar al punto donde refleja la luz, totalmente blanco, que armoniza con el colorido de la ristra de ajos y conjuga con el color siena anaranjado más oscuro que posee la jarra de barro. El fondo gris oscuro iluminado desde la izquierda contrasta con el color caliente de la superficie de la mesa sobre la que apoyan los modelos, que se reflejan en brillos consonantes, proyectando la obra hacia el espectador que podrá descubrir los mil detalles que forman el todo de este sobrio conjunto.

Esta obra de naturaleza muerta, cuya temática principal son los ajos, fue pintada con motivo de la exposición realizada en Madrid en la sala de arte Zúccaro en el año 1990. Adquirida en la sala por D. Félix Carvajal Martín, consuegro del pintor, posteriormente fue obsequiada a su hija Paloma, con motivo de su cumpleaños en el mes de agosto del año 1990. Desde entonces decora el salón-comedor de su domicilio.



Frutos de otoño con jarra

2001

Óleo sobre lienzo 65x46 cm

Colección familiar; Madrid

Naturaleza muerta pintada por Eulogio Rosas en el otoño del año 2.001 en su estudio de Frigiliana utilizando, como habitualmente hace, los frutos autóctonos de la zona que crecen “en temporada” acompañados por algún objeto.

En esta ocasión la temática fundamental son las uvas de parra. En la obra se representan racimos de tres parras diferentes, unos de su propia finca con variedad de tonos desde el verde hasta el morado de sus uvas negras, otros también propios, de uvas blancas y, por último, los de uvas más oscuras, traídos de una parra cercana por un amigo agricultor que suele acercarse con frecuencia a casa del artista a obsequiarle con algunos de los productos de sus tierras.

Acompañan a las uvas dos granadas maduras abiertas colocadas en la parte delantera de la obra, que contrastan con el carmín de los racimos por el rojo bermellón de los granos del fruto. Otra granada más verde, todavía cerrada, está más atrás.

El conjunto se completa con un higo, justo delante de la granada izquierda formando un trío de frutos que cierra la composición por esta parte y un melocotón que descansa, al fondo a la derecha, sobre las uvas negras allí colocadas.

Una jarra de Talavera del siglo XIX decorada con motivos florales azules y asa trenzada, ya utilizada por el pintor en el cuadro “Uvas y cerámicas”, es el centro de la obra y llena de destellos

el ambiente, reflejando la luz matinal que entra por la izquierda. La vasija se yergue sobre los frutos dando un aspecto piramidal al conjunto que le hace ordenado permitiendo al observador entretenerse en la percepción de los distintos elementos del tema. Unas hojas de parra, que se retuercen al secarse, tapizan la parte trasera, aportando unas tonalidades ocres que dan calidez al conjunto del cuadro. El fondo de color gris claro llena de luminosidad el ambiente y confiere una sensación de frescura y de alegría a todo el conjunto.

La obra es una auténtica alegoría de otoño, no solo por la presencia de frutos de diversos tipos, sino que su colocación y su exuberancia dan una idea clara de abundancia y de alegría. El bodegón recuerda por su geometría a los grandes temas holandeses del siglo XVII que tanto estudió y copió Eulogio Rosas en sus primeros años. La gran abundancia de frutos y la diversidad de éstos representaban la riqueza en las mesas ricas de los poderosos burgueses de la ciudad, si bien el artista no abandona su estilo español dando un punto de sobriedad que le hace inconfundible.

El lienzo se conserva en la colección particular de la familia Rosas. Óleo sobre lienzo 65 x 46 cm firmado en la parte inferior izquierda sin inscripciones ni firma en su reverso.



Ajos con alquitara de cobre y mortero

2.002

Óleo sobre lienzo 81 x 60 cm

Colección familiar, Madrid

Se trata de una obra de una gran sencillez, por el escaso número de elementos distintos que contiene. Aparecen representadas dos ristras de ajos que enmarcan al objeto principal de la composición, cuyo aspecto nos evoca un fragmento de un alambique o alquitara, palabra que proviene del árabe “al-gattara”, la que destila, utilizado en las cocinas para elaborar orujos procedentes de frutas fermentadas con alcohol. El recipiente es de cobre, por ser un material que resiste a los ácidos y conduce muy bien el calor, lo que lo hace idóneo para este tipo de usos y tiene una tapa unida al asa en la parte superior. También podemos observar en el centro pero ligeramente situado a la derecha, un mortero o almirez de bronce, cuya mano o pistilo se orienta en diagonal hacia el centro de la obra, reconduciendo nuestra mirada hacia el motivo central que cobra de nuevo importancia.

La estrecha yuxtaposición de dos objetos de diferentes metales, cobre y bronce es una demostración de talento del artista que logra

describir las calidades y texturas específicas de los distintos materiales, mostrándonos imperfecciones y abolladuras debidas al uso y al tiempo, lo que nos hace pensar, que se trata de objetos reales propiedad del autor que se conservan en esas condiciones.

En la composición, de forma triangular, la luz accede por la izquierda y el pintor representa cuidadosamente cómo incide ésta sobre la superficie del metal, situando de forma estratégica los reflejos y brillos de tonalidades anaranjadas y ocre del cobre. En contraposición destacan los tonos blancos y beige de las ristras serpenteantes de los ajos y los colores fríos, grises y azulados del fondo de la pintura.

Solo un maestro de la luz como Eulogio Rosas puede expresar la enorme belleza encerrada en los objetos cotidianos y mostrarnos la imponente lumínica atrapada en sus superficies, como si un rayo de sol quisiera acariciarlos para sublimar su hermosura.



Uvas y granadas con jarra granadina

1995

Óleo sobre lienzo 73x55 cm

Colección familiar, Madrid

En este cuadro el pintor hace un homenaje a los frutos con los que la tierra de Granada obsequia a todo el que se asoma a aquel bello lugar. Representa en este caso a las uvas de las parras, responsables de las sombras frescas del verano, a las granadas rojas abiertas como símbolo inexcusable de aquellas tierras, que llevan su nombre y aparecen en su escudo y la cerámica, herencia de la árabe, con la pintura verde y azul característica del lugar, que representa motivos florales y hojas y que frecuentemente lleva dibujada la figura de la infrutescencia, aunque en este caso no se aprecie. La jarra es grande, con una gran panza que guarda el agua fresca y una boca estrecha que impide su evaporación y que ayuda a que se mantenga fría gracias a ese maravilloso efecto termodinámico, que hace que se disipe calor con la evaporación del líquido que transpira a través de sus poros. El asa es estilizada y estratégicamente colocada para favorecer su servicio.

Es una obra de la última etapa del pintor. El estilo es mucho menos definido, más impresionista, y las pinceladas son mucho más rápidas y precisas, tales que, con apenas unos trazos, quedan definidos perfectamente los volúmenes y las texturas de los objetos representados. El juego de colores es característico de Eulogio Rosas, las uvas con sus morados, burdeos, granates y rubíes,

se oscurecen de dentro hacia afuera por la radiación solar que las va madurando y endulzando de esta forma. Las granadas, abiertas en el árbol, muestran el rojo bermellón de sus granos que, apretados y amontonados, están esperando a ser arrancados de su conjunto para ser saboreados.

Todos los objetos representados quedan inscritos en un triángulo casi equilátero, cuyo vértice superior es la boca de la jarra, en el que queda inscrito otro triángulo formado por las tres granadas rojas y abiertas, dando como resultado un conjunto con una gran armonía, ya que cada fruto parece estar colocado en su sitio. El fondo oscuro y casi descuidado está adornado por unas cuantas hojas de parra, ya secas, que muestran sus sienas en contraste con el color frío de la pared, haciendo de este bodegón un conjunto cálido y cercano al espectador. Detalles como las sombras proyectadas sobre los brillos y reflejos de la mesa, realizados con muy pocas pinceladas pero definiendo con agilidad la perspectiva y la dirección de la luz completan el cuadro.

La obra fue adquirida por Dña. Paloma Rosas, hija mayor del pintor, y D. Manuel López, su esposo, en uno de los habituales viajes a la casa del pintor en Frigiliana, donde descubrieron el bodegón y no se pudieron separar de él.



Rosas y celindos blancos

2002

Óleo sobre lienzo 54x73 cm

Colección familiar: Madrid

Cuando un artista como Eulogio Rosas mira un modelo para convertirlo en su próxima obra, pasa a través del filtro de sus ojos la realidad y la reinterpreta amplificando la belleza que encierran las cosas cotidianas. Esto sucede con la pintura que contemplamos, tenemos ante nosotros un ramo de flores, concretamente rosas blancas acompañadas de unos pequeños celindos también blancos, contenidos en un jarrón de cristal transparente, estos elementos nos acercan la primavera a nuestra mente mostrándonos la hermosura que florece año a año delante de nuestros ojos como una renovación cíclica de todo lo hermoso, fructífero y a la vez perecedero que encierra el misterio de la vida.

En la composición podemos apreciar un ramillete principal de flores colocado dentro del jarrón, hay dos rosas en el centro que captan nuestra atención, una de ellas mira tímidamente hacia abajo. La técnica utilizada por el pintor combina pinceladas ágiles y rápidas, orientadas de forma concéntrica, con gruesos de color que dan relieve a los pétalos y confluyen en un vórtice en tonos ocres que confieren misterio al interior de cada rosa.

El centro del cuadro lo ocupa el vidrio transparente, lleno de agua que se nos antoja fresca y limpia, que amplía a modo de lupa las ho-

jas verdes que contiene y que modificadas por el efecto óptico producido por la refracción de la luz que las atraviesa adoptan formas geométricas irregulares y contrastan con los destellos colocados magistralmente por el pintor en la superficie del cristal.

La parte inferior del conjunto la ocupa un rosario floral en torno al jarrón, son rosas que han resbalado desde su posición inicial, colocándose de forma arbitraria y dispar, creando distintos planos que a su vez configuran la perspectiva que observamos.

La gama cromática de la obra está presidida por los verdes característicos de un motivo vegetal, los blancos de las flores elegidas por el autor y los ocres que matizan esta bella composición y como contraste el fondo despliega una gama de azules y grises que ensalzan la pintura aplicados con pinceladas paralelas y otras perpendiculares a las primeras, lo que antagoniza con los trazos curvilíneos de las rosas, a la vez que consigue que el jarrón emerja ocupando un plano situado delante, exhibiendo ante nuestros ojos todo el protagonismo del motivo central que siendo un simple florero se ha convertido ya, sin apenas darnos cuenta, en una ventana abierta a la primavera que inunda de luz y aroma la estancia que decora.



Celestinas en barro blanco

2005

Óleo sobre lienzo 46x65 cm

Colección familiar. Madrid

La celestina, también llamado jazmín azul es un arbusto que proviene de Sudáfrica muy conocido gracias a sus delicadas flores. Su nombre técnico es *Plumbago auriculata* y florece casi todo el año, excepto en los meses más fríos del invierno.

En el jardín que Eulogio Rosas tiene en Frigiliana hay un arbusto de celestinas que crea un pasillo en la zona en donde se ubica haciendo prácticamente un túnel por donde se cuelan los rayos del sol, inundando de color azul todo el paseo por sus miles de flores que van, de un azul celeste suave hasta un añil intenso pasando por distintas tonalidades del malva que les da una belleza extraordinaria. Estar viendo estas flores cada día ha hecho que pintar celestinas haya sido una cita a la que Eulogio no ha faltado en los últimos años, es uno de sus temas preferidos y las ha pintado sueltas sobre la mesa, metidas en alguna jarra o cristal, acompañada de otras flores o solas, etc. En todos los casos ha conseguido que las obras hablan por sí solas ya que el observador siente deseos de coger el ramillete de flores por la delicadeza y realismo con que están representadas.

“Celestinas en barro blanco” es una de las últimas obras que ha realizado el artista sobre esta temática. En ella un ramo de jazmines azules está introducido en una jarra de barro blanca decorada con motivos florales de color celeste que coordina perfectamente con las celestinas. Es una jarra corriente, hecha para beber agua, de las que hay en cualquier cortijo del campo de la Axarquía para refrescarse bebiendo un trago de agua fresca cuando hace calor. Es importante observar la diversidad en el cromatismo azul que consigue crear el pintor con sus pinceles, creando unos espacios y unos volúmenes en el ramo de flores que lo hace excepcional. El atractivo color azul que tiene el fondo, seguramente mediado por el paso del sol a través de las flores que produce un halo índigo en toda la superficie, confiere a la obra una gran armonía produciendo en el espectador una sensación de estar ante una obra muy bien compuesta de una gran belleza.

Sin duda, Eulogio Rosas tiene en sus obras de flores uno de sus mejores baluartes y, concretamente en las celestinas, un exponente de calidad difícilmente superable.



Celestino en el jardín de Frigiliana



Margaritas

1998

1-Óleo sobre tabla 38x55 cm

Colección familiar. Madrid

Tenemos ante nosotros una obra de temática alegre pero original en su composición, ya que representa unas sencillas margaritas de color blanco, apoyadas directamente sobre la superficie de una mesa, sin recipiente alguno que las contenga, ello nos hace reflexionar, parece que el pintor ha querido recoger un instante, un momento concreto en el que las flores son depositadas arbitrariamente mientras la persona que acaba de cortarlas en el jardín va al encuentro de un jarrón en el que poner el agua fresca que las mantendrá hermosas durante unos días.

La luz penetra por la izquierda iluminando los pétalos blancos de cada flor, cuyas ramas de color verde proyectan unas sombras sobre la pared del fondo, a su vez en la superficie de la mesa se aprecian los reflejos brillantes que difuminan los contornos de las margaritas ofreciéndonos su imagen especular desdibujada, y cerrando el conjunto, aparece una flor delante, cuyo tallo se sitúa en dirección perpendicular a los del resto y que compensa la volumetría y el peso de la obra.

La margarita común de uso ornamental es la especie *Chrysanthemum frutescens*, en el lenguaje de las flores representa la amistad, tiene pétalos estrechos dispuestos de forma radial en torno al centro de color amarillo, parece estar esperando a ser deshojada diciendo: si, no, si, no.... como premonición de si seremos amados por la persona querida y siempre que la contemplamos sentimos la necesidad de resolver este enigma.

Margaritas rotas

2003

2-Óleo sobre tabla 27x50 cm

Colección privada. Madrid

En esta segunda obra, Eulogio Rosas, nos lleva a meditar sobre lo efímero de la vida ya que representa las mismas flores pero ya marchitas, como si siguiendo con la alegoría del principio cualquier pequeño imprevisto hubiese hecho que nunca llegara el jarrón con el agua fresca que alargaría la floral belleza. Esto es trasladable al destino humano, porque la juventud y la hermosura son atributos tan lábiles que cualquier pequeño avatar puede precipitar su ocaso. No obstante, el artista tiene la maravillosa capacidad de hacer que nos parezcan bellas las margaritas marchitas, así como la madurez e incluso la vejez encierran una hermosura que destila la sabiduría proporcionada por la experiencia.

Eulogio ha sido valiente al elegir el motivo a interpretar y el resultado ha sido el mejor, pues no cabe duda que estas margaritas son muy bellas y en el temporal tránsito hacia su final, nos han dejado el recuerdo de su aroma y la alegría de sus colores que conforman una sabiduría que ya han hecho nuestra al fijarse para siempre en nuestra retina.



1



2

Cesto de mimbre con Rosas

2005

Óleo sobre lienzo 81x60 cm

Colección familiar: Frigiliana

En el jardín de la casa en donde vive Eulogio Rosas hay un pozo. Es un pozo blanco que decora uno de los parterres que, de forma escalonada, forman el verde contorno que rodea la estancia. Es puramente ornamental ya que nunca funcionó como surtidor del que poder regar los rosales que Eulogio tiene sembrados en los alrededores de su domicilio. Por sus ladrillos ha trepado durante años el rosal que fue plantado en su base y ahora sus ramas han llegado a cubrir uno de los lados, aunque el blanco de la cal sigue pudiendo a los finos troncos que, verticales, ascienden hasta su tejadillo. Solamente durante los meses de abril y mayo el color del pozo se torna rosa por los cientos de flores que crecen a lo largo del tallo que las sustenta.

Son de un rosa que va desde el rosa palo, pasando por el pastel hasta llegar al fucsia fuerte y parece que la primavera se ha presentado de golpe con la intención de no volver a marcharse. Son tantas las rosas que se abren en pocos días que se pueden coger cestos de flores para decorar la

casa y apenas se nota en el jardín. En el cesto predomina el rosa de sus flores pero también caben algunas de color blanco y florecillas de jazmín que comienzan a aparecer en sus arbustos.

Eulogio Rosas lo expresa así en su obra. La primavera borbotea con sus miles de flores que salen sin cesar de su cesto, como el oro inunda el espacio al salir del cuerno de la abundancia. Es una verdadera alegoría a la estación y al milagro de la naturaleza que se renueva cada año iluminando el ambiente con sus colores y llenando de vida el esqueleto de las plantas que esperan dormidas a que el prodigio se realice.

Se trata de una pintura moderna, de su tiempo, con una fuerte expresión pero hecha, sin embargo, de primera impresión. Realizada como al artista le gusta: después de reflexionar sobre el modelo y el motivo, plasma con sus pinceles los colores de manera rápida y certera, sin necesidad de corregir sus trazos y llegando a un resultado espectacular mezclando en su paleta los tonos para impregnar el lienzo con soltura y maestría. Desde el fondo azulado hasta el suelo pardo rosáceo, una gama y variedad enorme de tonos rosados completan una obra rebosante de color y de armonía, consiguiendo un degradado de frío a cálido, de arriba a abajo, que acerca el motivo al espectador provocando una gran proximidad entre el observador y las flores, de tal manera que parece que van a empezar a caer hacia nosotros.

La obra se expuso en la cuarta muestra que el pintor realizó en Ronda del 25 de agosto al 9 de septiembre de 2.007 con el título "Evocaciones Rondeñas". Se trasladó a Frigiliana, a la casa del artista, y hoy recibe cada día a todas las personas que se acercan por allí a saludar al pintor, luciendo colgado en el recibidor del domicilio.



Pozo con los rosales en el jardín de Frigiliana



Las minas del Conjuero-Las Alpujarras

2000

Óleo sobre lienzo 81x54 cm

Colección familiar.Frigiiana



La Alpujarra es uno de los lugares más pintorescos y bellos que se pueden visitar en toda Sierra Nevada. La carretera de subida a través de los pueblos, desde Órgiva a Trevélez, sube serpenteante por el barranco de Poqueira enseñando en sus vertientes unos cortados casi verticales

en los que inciden los rayos del sol, dejando ver una multitud de colores y unas llagas profundas oscuras que nos muestran lo agreste del terreno.

Pueblos como Pórtugos, Bubión, Busquistar, Capileira, Pampaneira y los ya citados Órgiva y Trevélez; aparecen colgados en las mon-

Paisaje de otoño en las Alpujarras

2000

Óleo sobre lienzo 100x65 cm

Colección familiar. Frigiiana



tañas que ascienden a la cumbre del Veleta, esperando ser representados en las obras de Eulogio Rosas.

A lo largo de varios años, la década de los noventa sobre todo, han sido muchas las veces que Eulogio ha plasmado en sus lienzos estos pai-

sajes pintados al natural, interpretando de manera muy personal, en un mar de luces y colores, toda la belleza que los parajes alpujarreños han volcado sobre su retina, habiendo quedado reflejados posteriormente sobre los blancos lienzos a los que el pintor se enfrentaba con ayuda de sus pinceles.

Barrancos de la Alpujarra

1995

Óleo sobre lienzo 81x60 cm

Colección familiar, Madrid

La mañana despunta en este cuadro de Eulogio Rosas sobre los montes y barrancos de la Alpujarra granadina mientras el sol va subiendo buscando el mediodía.

Esta obra representa uno de esos lugares en los que una persona se encuentra con la naturaleza frente a frente. El pequeño pueblo Bubión y el más alejado, Pampaneira, miran hacia el barranco, inmóviles en el tiempo, disfrutando de una vista inigualable. El invierno está llegando a su fin y algunos almendros y otros arbustos comienzan a florecer mientras que un gran castaño, a la izquierda, está esperando a que la temperatura de estas sierras le permita echar sus hojas.

Es una obra atrevida, pintada al natural cuando Eulogio Rosas pasaba largas temporadas en Pórtugos recreándose con los paisajes de Sierra Nevada. Solía salir cada día, junto con otros pintores amigos como José Ortuño y José Sorro-

che, buscando diferentes rincones de la Alpujarra para representar y ensayar, con sus pinceles, nuevas ideas y distintas formas de ejecución en la concepción impresionista que el pintor tiene de su estilo pictórico. Un sinfín de pinceladas con una gran complejidad de colores, crea un conjunto que refleja fielmente los rayos del sol sobre la falda de la montaña, con sus tonos anaranjados por la luz de invierno y las sombras acentuadas de los huecos de los barrancos.

La obra estuvo expuesta en el Hotel Nuevo Malagueño de Pórtugos y después se trasladó a Madrid quedando en la colección privada de la familia. Óleo sobre lienzo de 81x60 cm pintado en 1.995. Firmado en su anverso en la parte inferior izquierda y en su reverso con el título "Barrancos de la Alpujarra", E.Rosas 95.



Vista de Portugos

2002

Óleo sobre lienzo 48x65 cm

Colección familiar. Madrid



Rincón de Capileira

2004

Óleo sobre lienzo 55x38 cm

Colección familiar. Madrid



Primavera en la Alpujarra

1993

Óleo sobre lienzo 81x64 cm

Colección privada, Madrid

Al contemplar esta obra, nos sentimos ante una ventana abierta que nos muestra la primavera en una calle cualquiera de uno de los pueblos de la maravillosa Alpujarra granadina. Se trata de una empinada calle sin asfaltar donde todo el protagonismo lo acapara una casa de arquitectura típica, blanqueada con cal, a la que se abraza una gran parra que cuando se cubra de hojas y frutos proporcionará una fresca sombra en las tórridas tardes del estío de esta comarca andaluza.

Eulogio Rosas, durante varios años de su vida, ha acudido puntualmente a su cita primaveral con la naturaleza, en ese período en el que todo florece, en el que los colores se diversifican y cobran mayor intensidad, que supone renovación y a la vez continuidad, porque cada una de las flores que perfuman y adornan el paisaje se convertirán en los generosos frutos de la ofrenda otoñal. El pintor, desde su hotel de Pórtugos, cogía su caballete y sus óleos para salir a las calles y a los campos alpujarreños a plasmar e interpretar aquello que llamaba su atención.

El otoño ha sido otro período elegido por el artista para captar la luz y el color de Sierra Nevada. Ahora cambia los verdes por los dorados pasando por todas las posibilidades intermedias

en las que un sinfín de tonalidades son capaces de llenarnos la vista y el espíritu, dando volumen a aquellas enormes moles montañosas repletas de árboles que se preparan para pasar el frío invierno, desprendiéndose de las hojas mientras interpretan una sinfonía de color que Eulogio plasma en el pentagrama de sus lienzos, ayudándose de sus pinceles que no son más que la batuta con la que interpreta su música.

En la página siguiente mostramos algunos ejemplos de los infinitos colores que el ojo humano es capaz de apreciar y que Eulogio nos deja para que podamos admirarlos. Su pintura está llena de luz y al igual que algunos grandes maestros predecesores y representantes de la corriente llamada “plain air”, recoge en sus lienzos impresiones hechas del natural pero, tras dejar una impronta en su retina, salen amplificadas para expresar la gran belleza que nos rodea y en especial la de estos pequeños pueblos blancos situados entre montes y barrancos, de frías aguas y atmósfera clara.

Óleo sobre lienzo pintado en 1.993 firmado en la esquina inferior izquierda y en el reverso con firma, nombre de la obra y año de ejecución.



Invierno en las Alpujarras

1993

Óleo sobre lienzo 41x27 cm

Colección familiar, Frigiana

1998

2- Óleo sobre lienzo 41x27 cm

Colección familiar, Madrid

La nieve cubre la cumbre del Veleta y el cielo amenaza tormenta en esta mañana del frío invierno de las Alpujarras granadinas. Más abajo, cuando la altura no es la suficiente y la cota da paso a otros colores distintos del blanco, los bosques nos enseñan sus ramas desnudas y los árboles se aprietan unos contra otros como si así se dieran calor y resistieran mejor los fríos vientos de las tormentas de invierno en la montaña. Al fondo, los pinares conservan el verde oscurecido por el reflejo gris del cielo plumizo y aquí, en el bosque de más abajo, los fresnos, arces, nogales y algún castaño que otro, exhiben sus tonos ocres, sienas y rojizos de las hojas secas que aún conservan y de los troncos casi negros cubiertos por los líquenes y musgos producidos por la humedad. El suelo, siempre húmedo en esta época del año, se conserva con una alfombra de musgo que cubre las rocas, mezclándose unas especies con otras, de tal manera que producen una mezcla de colo-

res de enorme riqueza, que hace olvidar cualquier signo de monotonía y, así, la vista puede perderse viajando y distrayéndose sin cesar observando las mil tonalidades que la naturaleza nos ofrece.

Así lo ha representado Eulogio Rosas en estos lienzos pintados al natural, en las temporadas otoñales que pasaba junto a su buen amigo Ortuño y que se prolongaban hasta casi las Navidades, teniendo, por tanto, la oportunidad de ver las primeras nevadas y de observar como el bosque iba cambiando de color, ofreciéndoles un caleidoscopio de formas y de tonos que transportaban a sus lienzos dejando esta ventana a la naturaleza que aquí mostramos.

Las dos obras están pintadas tomando como modelos los mismos parajes, son casi idénticos, pero en distintos años, con lo que, además, podemos contemplar el cambio de colorido que ofrece la montaña cuando los rayos de sol penetran a través de las nubes iluminando las cumbres y la frondosa vegetación.



Subida por la calle de la Amargura de Frigiliana

1988

Óleo sobre lienzo 48x37 cm

Colección familiar; Madrid

Si hay una población con la que Eulogio Rosas se siente identificado es, indudablemente, Frigiliana. Llegó a este pequeño pueblo blanco de la comarca andaluza de la Axarquía allá por el año 1.958, cuando apenas estaba asfaltada la carretera de subida desde Nerja, y descubrió una parte de la historia mozárabe española que se conservaba prácticamente en su estado puro. La belleza de sus calles empinadas, de un blanco casi cegador y un empedrado centenario, colocado seguramente por los seguidores de Hernando el Darra, enamoraron a Eulogio Rosas y se estableció un lazo irrompible que continúa todavía y que perdurará a lo largo del tiempo.

Hernando el Darra fue el héroe del levantamiento que se produjo en 1.567 por los moriscos que aún vivían en la zona desde la toma de Granada. La rebelión se produjo debido a un edicto que firmó Felipe II y que restaba todos los derechos a los habitantes que allí vivían. Los moriscos no tenían más que tres rumbos a seguir: la emigración, la resignación o la rebelión. La batalla se produjo y tuvo que participar, para sofocar a los insurrectos, la armada de Don Álvaro de Bazán al mando del general Don Luis de Requesens mandando a más de 6.000 hombres.

Eulogio Rosas vive hoy en Frigiliana y lo hace de forma continua desde 1.979, aunque anteriormente pasó largas temporadas estivales con su familia desde que conoció a esta preciosa villa muchos años atrás. A lo largo de estos años ha pintado en multitud de ocasiones todos los rincones de este bello pueblo utilizando diversas técnicas pictóricas. En esta ocasión aparece la calle de Hernando el Darra que más arriba cambia su nombre por el de la Amargura que desciende desde “el barribarto” (Abreviatura de Barrio Alto que se utiliza en el pueblo) a extramuros del Castillo del que tan solo quedan algunos paños de su muralla.

Es primera hora de la tarde de un caluroso verano y el sol comienza a ceder hacia el oeste mientras un “hombre del campo” llega de sus bancales después de realizar las labores propias de su oficio, cansado y subido a su mulo que tanto le ayuda en sus faenas, en un lugar en el que la orografía es muy accidentada. La caballería lleva los aperos clásicos de la zona, con su manta estribera en rojo tapada por la albarda sobre la que se apoya el jinete que va de lado y las cinchas haciendo juego con la manta. El animal sube con trabajo resbalando por los cantos redondos del pavimento que brillan por el roce de las herraduras. Más arriba, una mujer asciende por la cuesta llevando, muy posiblemente, la jarra de estaño con la leche recién ordeñada de las cabras que se han encerrado en los corrales de más abajo, cerca de “El Ingenio” (Casa solariega que perteneció a los condes de Frigiliana).

El artista ha captado de manera fiel el blanco luminoso de Andalucía, representando con hábiles pinceladas el encalado típico de la zona y el desgaste de las paredes de las casas centenarias del pueblo. Utiliza los blancos con maestría que se vuelven casi azules ante un cielo brillante que cubre las calles con su atmósfera limpia. La palidez de las paredes contrasta con las oscuras sombras proyectadas por las tejas que van formando diminutas cornisas que no sirven como cobijo y que apenas defienden de las escasas lluvias de primavera y otoño. El observador se da cuenta también del ritmo cansino del animal que asciende sudoroso pudiendo con el calor sofocante de los veranos de Frigiliana.

Eulogio resume con su arte y su técnica la arquitectura, el clima y el carácter de un pueblo blanco de Málaga al que el sol sonríe cada amanecer y al que un día llegó, hace ya más de cincuenta años, para ser parte de él.



Sentados en la Plaza

1992

Óleo sobre lienzo 61 x 46 cm

Ayuntamiento de Frigiliana



Obra costumbrista realizada al natural en la localidad de Frigiliana. Personajes contemporáneos del pintor que conviven con las pinturas realistas de la época romántica.

Eulogio se “relaja” saliendo a pintar al natural con una pincelada muy rápida y fresca configurando una pintura de trazo impresionista de una gran luminosidad en donde destacan, sobre todo, los blancos de los encalados de las casas y los cielos azules de Frigiliana. Los personajes prin-

cipales se sientan a la sombra en los escalones de subida a la iglesia del siglo XVI, con la espalda apoyada sobre la verja de hierro forjado, charlando sobre cualquier tema que le viene a la mente y saludando a todo aquel que por allí pasa.

Demuestra Eulogio, una vez más, su predilección por la pintura costumbrista, bien sea de su tiempo o remota en la contar la vida cotidiana de los personajes representados. Imágenes sin trascendencia aparente pero que reflejan toda una filosofía de vida.

La Fuente Vieja

1995

Óleo sobre lienzo 55 x 38 cm

Ayuntamiento de Frigiliana



Con motivo de la celebración del día de la Axarquía del año 1.995, le fue encargado a Eulogio Rosas la realización de una obra pictórica conmemorativa del evento y representativa de la población de Frigiliana. El pintor eligió uno de los monumentos más carismáticos del lugar y se encuentra escondido en un rincón de las pequeñas calles empedradas existentes desde que el pueblo era una aldea andalusí. Tomó como modelo la llamada “Fuente Vieja”, que se encuentra en mitad de la cuestecita del Chorruelo, a mano izquierda según se baja, ocupando el lugar en el que se piensa que estuvo la primera y más abundante fuente del pueblo.

La obra representa a la fuente en 1.995, antes de ser restaurada, con todos los cuerpos de la pared blanqueados y la pila sucia y llena de los musgos producidos por el agua constante. Las marcas del tiempo se hacen patentes en las grietas de la pila y unas macetas de geranios adornan la pared de manera irregular. Escena costumbrista sin personajes fiel al estilo impresionista de Eulogio Rosas, en la que predominan un sinfín de tonalidades que van del blanco al celeste grisáceo de las sombras, que dan sensación de frescor por el agua que “suena” al caer por los abundantes chorros, que golpean sobre los ocre de los ladrillos y las piedras que forman el pequeño estanque que hace de abrevadero.

El Chorruelo de noche

1975

Óleo sobre lienzo 84x107 cm

Ayuntamiento de Frigiliana

Frigiliana es un pueblo con hondas raíces musulmanas, éstas han quedado plasmadas en su traza urbana, con sus calles estrechas y sus empinadas cuestas. Ocupó un lugar destacado en la Historia de España durante la sublevación de los moriscos ya que, debido precisamente a su orografía, se convirtió en el principal centro defensivo. La villa de Frigiliana conserva una de las más auténticas manifestaciones de la arquitectura tradicional árabe en España: su barrio morisco-mudéjar o Barrio Alto.

En otros tiempos la Calle Chorruelo era la última calle del pueblo, daba directamente al campo y a los caminos de acceso a la sierra. Partiendo de la Iglesia comienza una pronunciada bajada que terminaba en los primeros bancales del pueblo. Por este camino se accede también a la “Fuente Vieja”, representada en otras obras por Eulogio por su singular belleza.

En la obra se puede ver “El Chorruelo” en sentido de entrada a la población, justo en el momento en el que comienza la empinada cuesta que finaliza en la plaza de la villa, con su iglesia del siglo XVI. Es una obra de ambiente nocturno de las calles de Frigiliana, en ella está captada con todo detalle el ambiente tranquilo del pueblo en la España de posguerra, en la que aún se conservaba la arquitectura en su situación original, con casas cuidadas y blanqueadas con esmero por sus habitantes y las calles, con el empedrado árabe intacto, con una limpieza exquisita realizada día

a día por sus mujeres. El mulo descansa, todavía con los aparejos del campo en su cuerpo, después de una dura jornada y el perro, tumbado y tranquilo, espera a que su amo aparezca para ir al merecido descanso. Una señora de negro camina hacia la plaza, justo en el momento en el que se acerca a una antiquísima reja andaluza de hierro forjado, seguramente a reunirse con otras mujeres para rezar el rosario en la iglesia.

Obra en la que el pintor utiliza toda la gama de negros y azules hasta llegar a los blancos de las paredes de las casas, apenas iluminadas por la tenue luz amarillenta de la farola. Los cantos rodados que forman el suelo reflejan destellos color oro, que contrastan con la frialdad de la noche. Geométricamente la obra fuga hacia un punto que coincide con la subida, dirigiendo la mirada de forma inequívoca en esa dirección, al mismo tiempo que se observan las blancas paredes de las edificaciones típicas andaluzas.

El conjunto inspira tranquilidad, el ambiente logrado contiene el olor a jazmín repartido por la suave brisa mediterránea de la noche y el canto de algún grillo escondido, que trasladan al observador a una Frigiliana fascinante por su belleza y por su paz.

La obra fue donada por el pintor y se encuentra en la biblioteca de la casa-museo “El Apero” de Frigiliana, en la que todos los habitantes que allí se acercan pueden admirarla cada día.



El Hombre de la Axarquía

1987

Óleo sobre lienzo 89x116 cm

Ayuntamiento de Frigiliana

Se conoce como Axarquía a la comarca oriental de la provincia de Málaga, que va desde Vélez-Málaga, su localidad más importante, hasta Maro, último pueblo malagueño antes de entrar en Granada. Se proyecta hacia el interior hasta las localidades ubicadas en las faldas de las sierras de Tejeda y de la Almijara y todas ellas forman un conjunto uniforme de pueblos blancos muy pintorescos y con una enorme carga histórica de tres culturas: cristiana, morisca y judía; que confieren a la comarca una personalidad característica. La voz procede del árabe “šarqíyya” castellanizado a “Jarquía”, que significa “parte oriental” o “región oriental” al este de una gran ciudad.

La forma de vida tradicional de sus habitantes, hasta la llegada del turismo, era la agricultura. Los cultivos de hortalizas y frutales en las vegas, regadas con frescas aguas de la sierra, y las viñas y olivares en los terrenos de “secano” han sido lo más habitual en la zona. Lo agreste del terreno y la dura vida del agricultor ha forjado el carácter de los habitantes de estas tierras, casi más parecido a los castellanos del interior que al carácter andaluz jovial propio de las provincias de más al sur y de Sevilla. Acostumbrados al trabajo y a la defensa de lo suyo, los hombres de la Axarquía han desarrollado una manera especial de ser con un convencimiento claro sobre lo que quieren y un apego especial a sus tierras que guardan de manera entrañable, refiriéndose a su “Cortijo” como una parte de ellos mismos.

El retrato de medio cuerpo cuyo modelo original es Antonio Martín Sánchez “El Canario”, representa una alegoría y homenaje al rudo hombre del campo. Luce imponente con la mirada perdida reflexionando, quizás, sobre la vida y el penoso trabajo tradicional de los campos de la Axarquía, acercando hasta nuestros días toda la herencia del campesino que, a pesar de su gran humildad, se siente dueño y señor de sus tierras de cultivo, mostrando su enorme satisfacción y el orgullo de la cosecha recogida con sus manos mirando al frente y con la cabeza bien alta, expresando casi altanería por el trabajo realizado. El fondo nocturno es Frigiliana, uno de los pueblos más bellos de España con un casco Morisco –Mudéjar que transporta a los tiempos de las batallas de “Hernando el Darra” contra los cristianos de la Armada Invencible y en el que sus herederos han sabido mantener la personalidad propia del lugar.

En la obra se muestran las texturas de los humildes ropajes, el sombrero de paja raído, los rasgos duros del campesino con sus manos asiéndose al cayado. El fondo nocturno y tormentoso y la armonía de color utilizada son una gran lección de pintura. El conjunto es una escena “soñada” de una enorme fuerza y sinceridad realizada por un artista conocedor de su oficio y del carácter de un pueblo orgulloso pero hospitalario.

La obra fue cedida por el artista al municipio y a sus vecinos, se encuentra expuesta en la biblioteca del Museo-Casa de cultura de Frigiliana “El Aperó” en donde sus habitantes pueden contemplarla siempre que lo deseen.



Retrato de Matías

1958

Óleo sobre lienzo 81x100 cm

Colección familiar: Frigiana

Eulogio Rosas entabló una cierta relación con Matías y le llevó a realizar este retrato que está lleno de carga psicológica. Representa al personaje en uno de sus momentos estelares, justo cuando daba uno de sus discursos y pensaba, mirando al infinito, algún requiebro para alguna de las muchachas a las que se dirigía, como lo hacían los juglares o los tunos de otras épocas, mirándolas desde la calle mientras ellas sonreían desde el balcón. Eulogio siempre se ha rodeado de personajes pintorescos, puesto que reflejan de una manera muy especial y fiel, el carácter de el pueblo llano al que pertenecen.

La obra se completa con las vistas, en el fondo, de su Málaga natal, dando un marco inigualable al carácter de este personaje tan singular de la historia malacitana. Valgan estos párrafos escritos por aquellos que le conocieron bien para expresar la personalidad de este hombre:

“Matías Ortega Ruiz, que él lo repetía una y mil veces para que nadie ignorase su filiación, era un demente inofensivo, bajito y de grandes bigotes, que ataviado en los años cuarenta y cincuenta con estrechos pantalones de principio de siglo y sombrero de queso, peinado de raya en medio y en la mano su junquillo de galán de la bella época, recorría todas las calles de Málaga recitando poesía amorosa de su numen en bien medidos y bien rimados versos octosílabos, bajo los balcones de las muchachas, y acompañando el final con una carcajada, una palmada por encima de su rodilla y una fuerte patada en el suelo. De vez en cuando alternaba la poesía amatoria con la sátira política por lo que, hasta tanto quedaba aclarada la circunstancia de su estado mental, hubo de verse en alguna ocasión entre rejas. Vaya como muestra la siguiente poesía”:

*La niña quería un novio,
el padre quería un marqués,
el marqués quería dinero.
¡Ya están contentos los tres!*

Matías era una institución desde los años 30 hasta su fallecimiento ocurrido el 23 de febrero de 1971 en el Hospital Civil. Al día siguiente el diario Sur le dedicaba media página de reconocimiento. Era de esos locos maravillosos que a la manera de los antiguos juglares recorría la ciudad. Un señor de grandes bigotes dando un discurso rodeado de niños, ese era Matías. Sus discursos empezaban dando un zapatazo en el suelo, levantaba el brazo derecho y decía: “...Y dice Matías”, hablaba de lo divino y de lo humano, con palabras que mostraban a una persona instruida, a un filósofo y a un poeta. La gente, y sobre todo los niños, se congregaban a su alrededor para escucharlo. Como dijo el poeta bonaerense Ángel Montes, era Matías “Un Romeo andaluz” que buscaba su Julieta perdida. Como escribió el propio Matías:

“Aquí está el enigma que envuelve mi espíritu y si las musas no me abandonan un solo día, vuelvo a repetir aquello del honor que experimento, al par de la satisfacción y el orgullo, más si no estuviera hospitalizado seguramente estaría peor, ya es hora de dormir y duermo, al levantarme desayuno, al medio día como y a las seis y media de la noche ceno, estaré loco o lo estoy, téngase en cuenta mi triste situación, y no se olvide nadie de que, a lo loco, a lo loco se vive mejor”.



El Bandolero

1991

Óleo sobre lienzo 33x41 cm

Colección familiar. Frigiliana



Busto recreación de Bandolero que corresponde a José López Urdiales, vecino de Frigiliana que posaba a menudo en el estudio de Eulogio Rosas.

Bandolero en la Fuente Vieja

1999

Óleo sobre lienzo 73x92 cm

Colección familiar. Frigiliana



El personaje representado es Antonio Martín Sanchez, vecino de Frigiliana, ataviado con los ropajes característicos de los bandoleros a petición del artista para el posado.

Autorretrato

1990

Carbón y cera sobre lienzo 60x73 cm

Colección familiar: Frigiliana

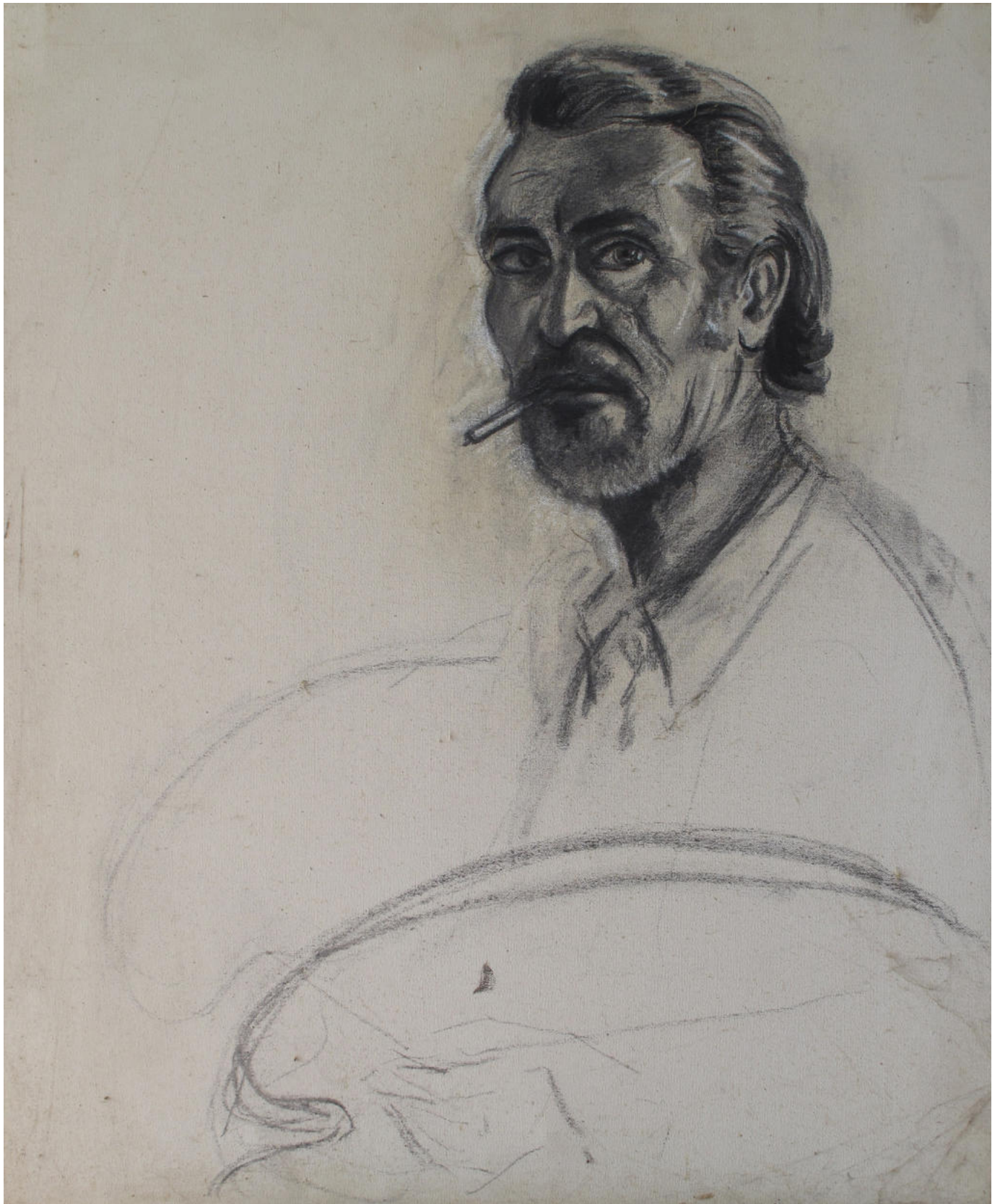
Eulogio Rosas pasaba largas temporadas en Frigiliana cuando todavía vivía su esposa Dña. Cruz González y estas estancias se fueron prolongando hasta que en 1990 fijó su residencia en este pueblo de forma definitiva. Aquel primer invierno lo pasó acompañado tan solo por sus pinceles y sus lienzos y Eulogio se dedicó íntegramente a la pintura trabajando intensamente todos los días.

Esta introversión en su mundo y en sus quehaceres ha quedado reflejada en este autorretrato que se realizó en el invierno de aquel año. Delante del espejo y ante un lienzo en blanco plasmó las líneas que veía con una barra de carbón representando, al mismo tiempo, una fuerza y una determinación increíble que empujaban al pintor hacia el proyecto que tenía en su mente y que le condujo a las siguientes exposiciones y a cambios determinantes en su estilo de pintura, con una evolución patente fruto de muchos años de trabajo. Su cigarro, su pelo algo largo y su barba nos muestran un hombre reflexivo con una mirada penetrante que piensa solo en su trabajo,

representado por el esbozo de la paleta, sin otra meta y sin otro pensamiento que las horas ante el caballete.

Detrás quedan tiempos difíciles y el pintor lo sabe, una nueva etapa se ha abierto en su vida y está dispuesto a aprovecharla de verdad, sin nada ni nadie que le despiste, despojado de entretenimientos y relaciones superfluas, sin más compañía que su tabaco y su perro, se enfrenta al horizonte de la pintura casi desafiante, retándose a sí mismo en el camino de su necesaria evolución.

El dominio de la técnica se deja ver en las líneas precisas que marcan las cicatrices del tiempo y del accidente sufrido años antes, los toques blancos que acentúan las luces y que dan mayor volumen a la cabeza dan al conjunto una gran fuerza quedando completado por el vacío existente entre él y la paleta, a modo de metáfora en la que Eulogio ha vaciado su mente para dedicarse íntegramente a su pintura.



Dibujos



“Portada de la Maestranza”

Tinta y ceras 47x31,5 cm



“Llegando a la Maestranza”

Tinta y lápices de colores

Dibujos



“Llegando a la Maestranza”

Tinta y gouache 50x35 cm



“Plaza de la Maestranza de Ronda”

Flow master sobre papel dorado 47,5x31 cm

Dibujos



“Tipos Rondonenses I”

Tinta y lápices de color 17x12 cm



“Tipos Rondonenses II”

Tinta negra 17x12 cm



“Tipos Rondonenses III”

Tinta y lápices de color 17x12 cm

Dibujos



“Mercado en el barrio de San Francisco”
Tinta y lápiz de color 20x29 cm



“El almuerzo frente a la Maestranza”
Tinta y gouache 20x29 cm



“Partida en la venta”
Tinta y gouache 20x29 cm



“Baile en la fonda”
Tinta y Acuarela 20x29 cm



“Bandolero a caballo II”
Tinta y gouache 55x40 cm



“Bandolero a caballo”
Tinta y gouache 55x40 cm

Dibujos



“5 Estudios de figuras I”

Tinta y lápiz de color 18x13 cm



“5 Estudios de figuras II”

Tinta y lápiz de color 18x13 cm



“5 Estudios de figuras III”

Tinta y acuarela sepia 18x13 cm



“Estudio de jinetes”

Tinta y gouache



“Subiendo por el Camino Inglés”

Dibujo a tinta y gouache

Dibujos



“La Maestranza de Ronda”

Tinta y lápices de color 17x 12 cm



“La Fuente de los ocho caños”

Tinta y gouache 23x18 cm



“Jinete junto a fuente”

Tinta y lápices de color 17x 12 cm



“Patio de caballos de la Maestranza de Ronda”

Tinta y lápices de color 17x 12 cm



“Asalto a la diligencia”

Tinta y gouache 39x 25,5 cm



BIOGRAFÍA

*“Nuestras horas son minutos cuando esperamos saber,
y siglos cuando sabemos lo que se puede aprender”*

Antonio Machado

*“Me convertí en un artista no porque quería serlo
sino porque yo estaba destinado a ello”*

Danny Kaye



1.941



1.951



1.954



1.967



1.978



1.988



1.995



2.003



2.011

Eulogio Rosas García nació el día 14 de abril de 1.931 en Málaga, en la calle de la Victoria 120, cerca del teatro Cervantes en uno de los momentos más tumultuosos e importantes de la historia reciente de España. Se educó en el colegio San Juan de Dios en La Goleta (Málaga). Poco después pasó a estudiar en el Colegio de San Pedro y San Rafael hasta terminar sus estudios primarios. En ocasiones había visto pintar a D. Enrique Jaraba Jiménez, pariente de la familia y pintor malagueño de renombre, que influyó en él para comenzar a hacer prácticas con sus lápices. Cuando ya tenía unos once años y después de haber acudido tiempo atrás a clases de dibujo ingresó en la Escuela de Artes y Oficios de San Telmo en donde toma clases con eminentes profesores, entre ellos don Antonio Burgos Ons.

Circunstancias adversas obligaron a la familia a trasladarse a Madrid buscando nuevas oportunidades. Era el verano del año 1944, Eulogio ya tenía trece años y llegaba con la conciencia de que era el nuevo cabeza de familia, ya que su padre había fallecido tiempo atrás, y con la responsabilidad de ayudar a sacar adelante a sus pequeñas hermanas. Tras pasar por distintas experiencias profesionales, su afición a la pintura le llevó a matricularse en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando como alumno libre y allí recibió clases de ilustres profesores, como D. Julio Moisés o el Sr. Núñez Losada que corregían las obras copiadas por Eulogio expuestas en las salas de tan prestigiosa institución. Continuó su formación copiando las obras del Museo del Prado, lo que le permitirá conocer y estudiar en profundidad a los grandes maestros de la pintura universal.

Con veintidós años conoció al pintor Fermín Santos, entablaron una gran amistad que les llevó a crear un taller de reproducciones pictóricas en la calle Mira el Río en donde Rosas se había establecido, en él se copiaban fundamentalmente obras de los clásicos italianos y holandeses. Alternaban sus trabajos en el taller con salidas al aire libre pintando las calles y los personajes de Madrid, actividad que culminó en una exposición conjunta que ambos pintores inauguraron el 16 de mayo del año 1.956, en las Galerías Cascorro de la Plaza del General Vara del Rey,⁸ y patrocinada por el Excmo. Ayuntamiento de Madrid. El título de la muestra de pintura fue “Tipos, paisajes y rincones de Madrid”, la obra de Eulogio Rosas se daba a conocer por fin cuando el pintor acababa de cumplir los veinticinco años de edad.

El día veintiséis de enero del año 1.954 Eulogio Rosas García contrajo matrimonio con Dña. María Cruz González Herráez. Se conocían desde niños ya que eran vecinos de la calle de Concepción Jerónima nº 21 en donde vivían ambas familias desde el traslado a Madrid y fue allí, el día 21 de marzo de 1.956, en donde nacería la primera hija del matrimonio a la que llamaron Paloma.

Málaga era una asignatura pendiente para el pintor y vuelve a ella de vacaciones con su mujer y su hija en el año 1.959 y tras visitar a la familia en la capital se traslada a Nerja, pequeño pueblo pesquero situado en la linde con la provincia de Granada. En una excursión por la zona descubre, escondido entre las montañas de la sierra de la Almajara, un pueblito blanco que serpentea entre los picos de las montañas y los campos redondos de los cultivos de olivos y viñas. El pueblo es Frigiliana y es tanta la impresión que causa en el pintor que desde entonces se propone volver de forma continuada a pintar los campos, las escenas populares y el



Eulogio con su madre el día de la boda. 1.954



Eulogio, en el centro, con sus primos pequeños



Paseando por Madrid 1.951



Imagen familiar. 1.963



Foto de boda 1.954



Verano en Frigiliana 1.967



Día de playa, verano de 1.967



Primera comunión de Antonio y Eulogio. 1.968



Fotografía carnet de familia numerosa. 1.970



Imagen familiar, Nerja. 1.970

blanco de sus casas. Este hecho lo conseguiría a partir del año 1.966. Recorre Eulogio en estos años la Serranía de Ronda realizando algunos trabajos sobre la naturaleza de tan bella comarca.

Alrededor del año 1.960, Eulogio Rosas alquila el estudio de la torre de las Galerías Piquer en la calle Ribera de Curtidores de Madrid. Era el piso noveno del edificio y gozaba de unas vistas espectaculares de toda la capital. El artista continúa con sus trabajos habituales y frecuenta lugares de reunión de artistas y bohemios como la taberna de Antonio Sánchez en la calle de Mesón de Paredes junto a la plaza de Tirso de Molina y otros sitios. En ellos conoce a algunos pintores con los que tendrá gran amistad como Miguel Miró, Antonio Pan, Ramón Puyol o Norberto Rodero. Pinta con ellos las calles de Madrid y hacen excursiones por distintos lugares de Castilla y de la Sierra de Guadarrama. Comienza también a hacer trabajos de restauración de obras de arte, avalado por su dilatada experiencia en el estudio de los grandes maestros.

Por aquel entonces habían nacido sus dos hijos varones: Antonio el veintiséis de agosto de 1960 y Eulogio, diecisiete meses más tarde, el diez de febrero de 1.962. Comenzaron a ir, toda la familia, a Frigiliana (Málaga) cada verano, alquilando casas en distintos lugares del pueblo, en donde el pintor encontraba su fuente de inspiración y realizaba gran cantidad de obras de pintura al natural en los casi tres meses de duración de las vacaciones escolares que tenían sus hijos pequeños. De aquella década son las exposiciones realizadas en el Ayuntamiento de Nerja con temas de naturalezas muertas y paisajes del campo y de la playa, en los años 1.967, 1.969 y 1.970.

El cinco de enero de 1.970 la familia se mudó a la calle de Atocha nº 97, a una casa grande en la que montaría una sala de exposición en donde exhibir de manera adecuada la obra del pintor y así recibir a los clientes que acudían en ocasiones a adquirir sus pinturas. Tres meses después, el treinta de marzo, nació el cuarto hijo de Eulogio y de Cruz, se trataba de una niña y el nombre elegido fue M^a Cruz, como su madre. Un año después, la madrugada de reyes de 1.971, sufre un gravísimo accidente en los alrededores de la estación de Atocha de Madrid. El infortunado suceso le tiene ingresado en el Hospital Francisco Franco de Madrid, hoy Gregorio Marañón, durante más de cuatro meses y dado de alta después de seis operaciones, con marcas y cicatrices en su cráneo y en su cara que siempre recordarían el desgraciado evento. Este hecho no deprimió al artista sino que le incentivó para continuar con su trabajo y le estimuló en su intención de hacerse una casa en su tierra natal.

Comienza una etapa muy productiva y positiva para Eulogio, su mundo de relaciones artísticas era amplio y frecuentaba las salas de arte de mayor renombre de la capital con trabajo y evolución constante dando lugar a exposiciones importantes como la de 1.976 en “La económica” de Málaga y sobre todo la de mayo de 1.978 en la prestigiosa Galería de Arte Berkowitz de la calle Velázquez de Madrid, en donde el artista logró un clamoroso éxito con temas de las calles de la capital y con pinturas de género de la vida del Rastro actual, consagrándose de esta manera como uno de los pintores más relevantes del arte madrileño en estos años, así lo acreditaron las críticas recibidas en diversos medios por la prensa especializada. Pocas fechas después, en diciembre de 1.979 realizará otra exposición en la sala Miramar de Málaga, esta vez con temas típicos de verano. Llegaba, mientras tanto, otro momento decisivo en la vida del artista ya que Cruz, la esposa del pintor, caía gravemente enferma y fallecía el catorce de septiembre de 1.979.

La pintura de Eulogio continuaba su camino a pesar de las complicaciones personales que el artista



La familia en Navidad. 1.994



1.954



1.968



1.982



1.989



1.994



1.996



2.001



2.007

Imágenes de Eulogio pintando desde 1.954 hasta 2.007

había tenido desde el año 1.979 hasta el año 1.989. Fueron diez años de altibajos donde se alternaban temporadas de bajo rendimiento con momentos de intenso producción, pintando cuadros de gran calidad que fueron mostrados en algunas exposiciones que se produjeron en aquella temporada. De esta época es la exposición realizada en el año 1980 en Málaga, concretamente en el Museo Diocesano de Arte Sacro. En ella, Rosas expuso obras de tipo costumbrista exponiendo pinturas en las que se representaban algunos de los lugares más populares de su ciudad natal. También son de aquel período las realizadas en la sala de exposiciones del nuevo Ayuntamiento de Nerja en los veranos de los años 1.983 y 1.985.

Desde, aproximadamente el año 1.989, Eulogio se trasladó a vivir de forma continuada al pueblo que le había acogido como un vecino más hacia tantos años. Su residencia quedó fijada en Frigiliana, donde actualmente sigue viviendo el pintor. Su actividad se centraría, desde aquella decisión, en el estudio de sus temas favoritos sobre costumbrismo basado en la pintura del siglo XIX y en la observación de su entorno en Andalucía, pintando paisajes de Sierra Nevada y de la Sierra de la Almijara, y plasmando en sus lienzos las naturalezas muertas de frutos, cerámicas y flores que tanto caracterizan la obra de Eulogio Rosas. En este momento, cuando tenía la edad de cincuenta y ocho años, comienza una etapa de serenidad personal y dedicación intensa a los proyectos profesionales que iban apareciendo, fruto de un continuo trabajo en el estudio que tenía en su casa y que le llevarán a realizar lo mejor de su amplia producción artística, con una clara evolución en su estilo pictórico que se plasmaba en obras de una gran calidad. Comienza a preparar la siguiente exposición programada para el mes de enero de 1.990 en la Galería de Arte Benedito (Niño de Guevara,2) Málaga. Nos encontramos en una etapa de alta producción que culminará con la organización de la exposición en la sala de arte Zúccaro en Madrid situada la calle Hermosilla nº 38, del tres al diecinueve de mayo de este mismo año en donde logra uno de los mayores éxitos profesionales en la vida del pintor.

A partir de este momento se abre una época de reflexión para Eulogio. Los éxitos conseguidos en las anteriores exposiciones le permiten afrontar una nueva temporada y pensar detenidamente en los siguientes hitos de su carrera. El artista busca tranquilidad y la encuentra pintando la naturaleza en la Alpujarra granadina, al pie de Sierra Nevada. Allí pasa largas temporadas, junto a su compañera Rafaela Ferrer, pintando principalmente el barranco de Poqueira, los pueblecitos del municipio de la Taha de Pitres, Busquistar, Trevez y Pórtugos.

Con motivo de la boda de su hijo Antonio en Londres, Eulogio tiene la oportunidad de conocer la ciudad inglesa y, sobre todo, los grandes museos que allí se encuentran cuyas obras no había tenido ocasión de admirar nada más que en libros de arte. A ello dedicó un buen número de horas cada día, al igual que lo hiciera en sus años jóvenes con los maestros del Prado en Madrid.

A finales de este año 1.994 se realiza la primera exposición en la Galería de Arte Nova (Paseo de Sancha, 6) Málaga, en ella Eulogio presentó obras fieles a su estilo, propio y depurado con recuerdos de Málaga, Ronda y Antequera.

Un viaje, en el mes de junio de 1.995, colma de satisfacción a Eulogio Rosas cumpliendo uno de los



Pintando en Las Alpujarras 1.998



Pintando en Ronda 2.001



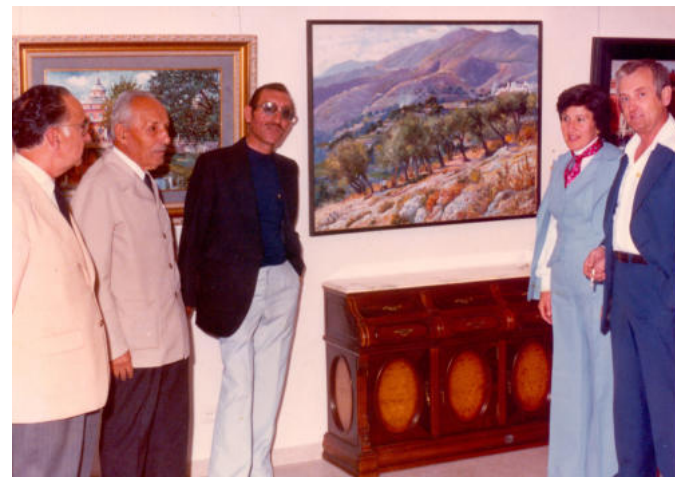
Exposición de Madrid. 1954



Eulogio con algunos clientes y amigos. Exposición Madrid 1978



Exposición de Málaga 1.980



Exposición de Nerja 1.983, junto a Antonio Navas, su esposa María y otros amigos



Exposición de Málaga 1.980, junto a su madre Isabel y sus hermanas Pilar y Antoñita



Exposición en Nerja. 1.990



Exposición en Málaga. 1.990



Exposición en Nerja. 1.996

sueños más importantes de su vida. En compañía de su hija menor M^a cruz, parten a Italia en donde pasarán unos días viajando por las ciudades más importantes del país. Gran lector de literatura histórica, concretamente de los hechos y las intrigas del Renacimiento italiano, Eulogio veía los monumentos más relevantes de cada ciudad e imaginaba con claridad cómo debían ser las costumbres y los quehaceres de las gentes que habitaban aquellos palacios, y tuvo tiempo y ganas de coger su pequeña caja de pintura y realizar algunos apuntes de lugares emblemáticos en su viaje. Pintó la fabulosa fachada de Nuestra Señora de la Salud en Venecia, el Ponte Vecchio de Florencia e hizo dibujos del Panteón de Agripa en Roma, entre otros lugares, disfrutando en cada trazo y en cada pincelada de los monumentos que por fin conseguía visitar.

A la vuelta prepara la 2^a Exposición en la Galería de Arte Nova y la que realizará en la Venta de Alfarnate (Pequeño pueblo de la sierra de Málaga, al noreste de la Axarquía), la más antigua de Andalucía, cruce de caminos de viajeros. La exposición supuso un antes y un después en la trayectoria artística de Eulogio Rosas. El estudio exhaustivo y la profunda investigación que hizo el pintor durante meses sobre las costumbres y rutas de bandoleros, arrieros y viajeros por aquellos caminos, desde el siglo XVII, hizo que se convirtiera en un auténtico experto en la temática, unido a su afición eterna a observar y pintar las escenas costumbristas de su presente y recordando el pasado de otras épocas, produjo un movimiento nuevo en la carrera de Rosas y comenzó una etapa en donde realizó varias exposiciones sobre la Ronda de la época romántica que era, sin duda, el escenario natural donde se produjeron aquellos acontecimientos y a la que, además, Eulogio tenía un gran cariño por su pasado familiar.

Preparó la primera exposición de Ronda (Málaga) en El Círculo de Artistas (Casino de Ronda, Pza. del Socorro 12) del 12 al 31 de mayo de 1.999 y la tituló “Imágenes Románticas de Ronda”. Fue, al igual que todas las posteriores, un importante éxito de público y crítica para Eulogio Rosas. Sus obras fueron adquiridas por las personalidades y estamentos más importantes de la ciudad y Rosas, pocos años después, se ha convertido en uno de los iconos representativos del arte contemporáneo de Ronda. La 2^a exposición de Ronda en El Círculo de Artistas se realizó del 11 al 31 de mayo de 2.001 y tuvo por título “Memorias de otra época en Ronda”, en la que se mostraron obras de la obra de la Ronda histórica de viajeros, bandoleros y arrieros y, además, un conjunto de naturalezas muertas como complemento que agradó de forma muy especial a la clientela del pintor. La Tercera exposición de Ronda aconteció en 2.003, entre el 9 y el 31 de mayo y es esta ocasión fue titulada “Retorno al pasado” y Eulogio Rosas se reinventó con una temática fresca y original en la que, representando una vez más la época romántica, consiguió una serie de obras con nuevos entornos y contando historias ampliamente documentadas, que ocurrieron en aquella época dorada de la ciudad malagueña. La última exposición de Eulogio Rosas fue realizada también en el Círculo de Artistas de Ronda. Se inauguró el día 25 de noviembre de 2.007 y fue titulada “Evocaciones Rondeñas”. Era la última muestra de la serie de obras de personajes, paisajes y momentos de la Ronda de viajeros ilustres que nuestro artista realizaba, con la que se cerraba una de las épocas de mayor y mejor producción artística de Eulogio.

Tras aquella exposición, no ha vuelto a realizar ninguna otra muestra de pintura hasta ésta que es antológica. Ya cumplidos los ochenta y dos años, el pintor continua sus días disfrutando cada momento del magnífico paisaje que contempla desde el porche de su salón en Frigiliana y vive una vida apacible y tranquila junto a sus recuerdos.



Con sus nietos en la comunión de Ignacio. 2.010



EXPOSICIONES Y LIBROS ILUSTRADOS

“Cuando comienzas una pintura es algo que está fuera de tí.

Al terminarla, parece que te hubieras

instalado dentro de ella”

Fernando Botero

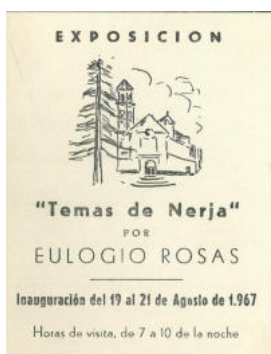
Relación de las exposiciones más relevantes realizadas por Eulogio Rosas a lo largo de su carrera profesional:

1954

TIPOS, PAISAJES Y RINCONES DE MADRID
Hoy y sucesivos, exposición Fermin Santos y Eulogio Rosas, patrocinada por el Excelentísimo Ayuntamiento. Galerías Cascorro. Plaza General Vara Rey, 8.—R.

“Tipos, paisajes y rincones de Madrid”

Madrid. Galerías Cascorro
Plaza del General Vara del Rey, 8
16 al 31 de mayo de 1.956



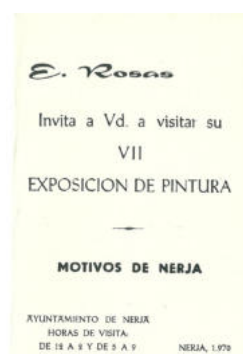
1967

“Temas de Nerja”

Nerja (Málaga). Excmo. Ayuntamiento de Nerja
Del 19 al 21 de agosto de 1.967

1969

Nerja (Málaga). Excmo. Ayuntamiento de Nerja
Mes de agosto de 1.969



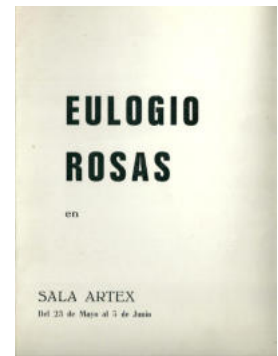
1970

“Motivos de Nerja”

Nerja (Málaga). Excmo. Ayuntamiento de Nerja
Mes de agosto de 1.970

1975

Castellón. Sala Artex
Enmedio, 121
Del 23 de mayo al 5 de junio de 1.975



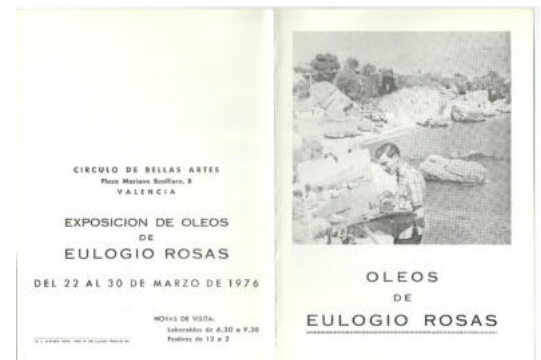
1975

Valencia. Círculo de Bellas Artes
Pza. Mariano Benlliure, 8
Del 13 al 26 de febrero de 1.975



1976

Valencia. Círculo de Bellas Artes
Pza. Mariano Benlliure, 8
Del 22 al 30 de marzo de 1.976



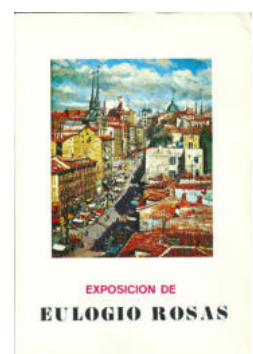
1976

Logroño. Sala de arte Berruet/73
Del 4 al 17 de diciembre de 1.976



1976

Málaga. Caja de Ahorros Provincial de Málaga



1976

Málaga. Sociedad Económica de Amigos del País



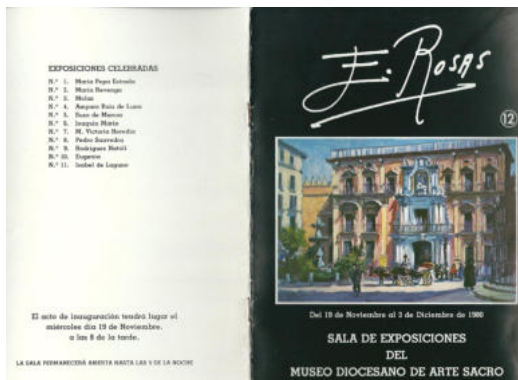
1978

Madrid. Sala de arte Berkowitsch
Velazquez, 4
Del 2 al 22 de mayo de 1.978



1979

Málaga. Sala de Exposiciones Miramar-Arte
Paseo de Reding, 47
Del 22 de diciembre de 1.978 al 8 de enero de 1.979



1980

Málaga. Museo Diocesano de Arte Sacro
Palacio episcopal, Pza. del Obispo S/N
Del 19 de noviembre al 3 de diciembre de 1.980

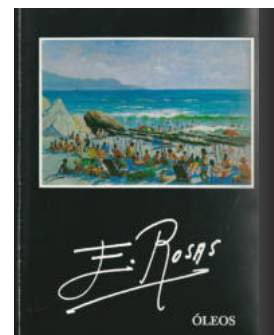


1983

Nerja (Málaga). Excmo. Ayuntamiento de Nerja
Carmen, 1
Del 16 al 31 de agosto de 1.983

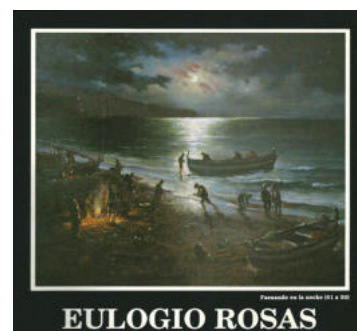
1985

Nerja (Málaga). Excmo. Ayuntamiento de Nerja
Carmen, 1
Del 1 al 15 de octubre de 1.985



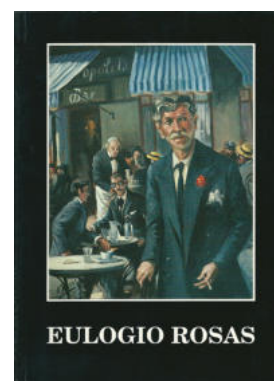
1990

Madrid. Galería de Arte Zuccaro
Hermosilla, 38
Del 3 al 19 de mayo de 1.990



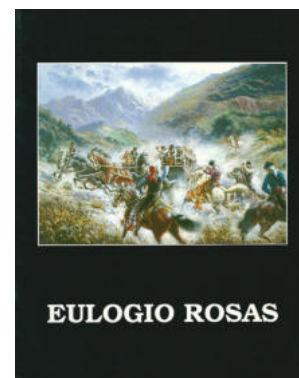
1990

Málaga. Galería de Arte Benedito
Niño de Guevara, 2



1993

Málaga. Sala de Arte Nova
Paseo de Sancha, 6
Del 9 de diciembre de 1.993 al 4 de enero de 1.994



1994

“La grandeza de lo pequeño” (Colectiva)
Málaga. Sala de Arte Nova
Paseo de Sancha, 6
Del 7 al 31 de enero de 1.994



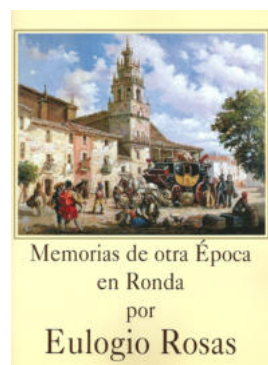
2001

“Memorias de otra época en Ronda”

Ronda. Círculo de Artistas del Casino de Ronda

Plaza de Cascorro, 12

Del 11 al 31 de mayo de 2.001



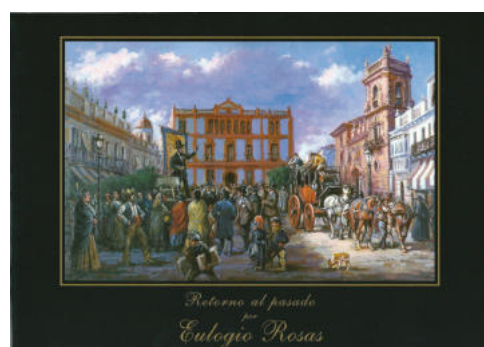
2003

“Retorno al pasado”

Ronda. Círculo de Artistas del Casino de Ronda

Plaza de Cascorro, 12

Del 9 al 31 de mayo de 2.003



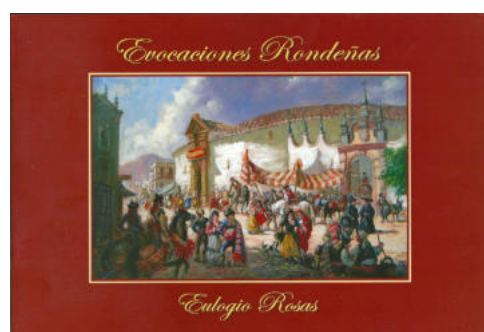
2007

“Evocaciones rondeñas”

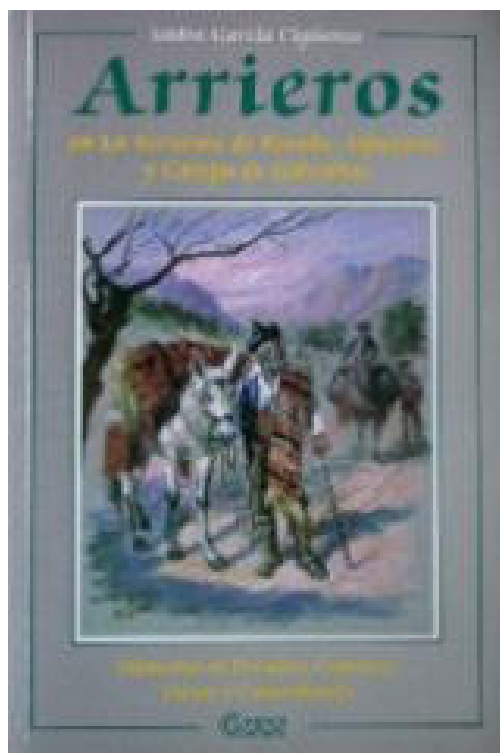
Ronda. Círculo de Artistas del Casino de Ronda

Plaza de Cascorro, 12

Del 25 de agosto al 9 de septiembre de 2.007



Libros ilustrados por Eulogio Rosas:

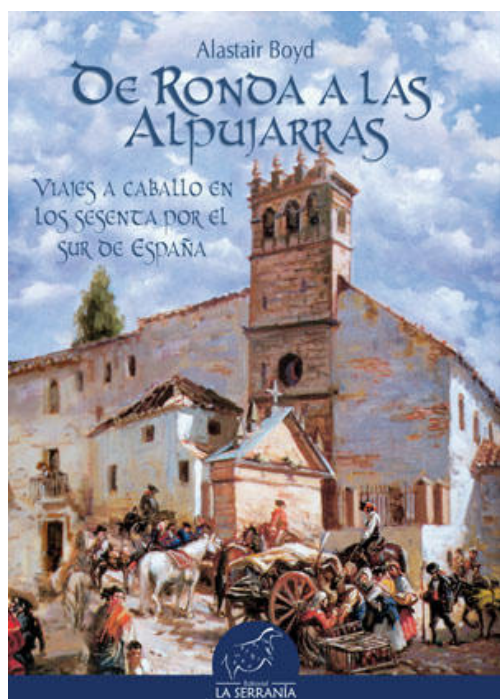


Arrieros en la Serranía de Ronda, Alpujarra y Campo de Gibraltar.

Autor: Isidro García Cigüenza.

Editado en el año 2002 "

Historias de Posadas, Caminos, Ferias y Contrabando". Libro en donde describe la vida y oficio del arriero, los animales y sus aparejos; caminos veredas, ventas y posadas; del contrabando y el estraperlo; y las ferias y mercados.



De Ronda a las Alpujarras. Viajes a caballo e...

Autor: Alastair Boyd.

Editado en 2.007

Este libro nos sumerge en la Andalucía de vísperas de la revolución del consumismo. Los viajes narrados se llevaron a cabo entre los años 1965 y 1967 y todos ellos fueron realizados a caballo. La carencia casi absoluta de desarrollo en el interior del país garantizó la conservación de la mayoría de las cañadas reales, los antiguos caminos de ganaderos y arrieros. Apenas existía el alambrado de terrenos...



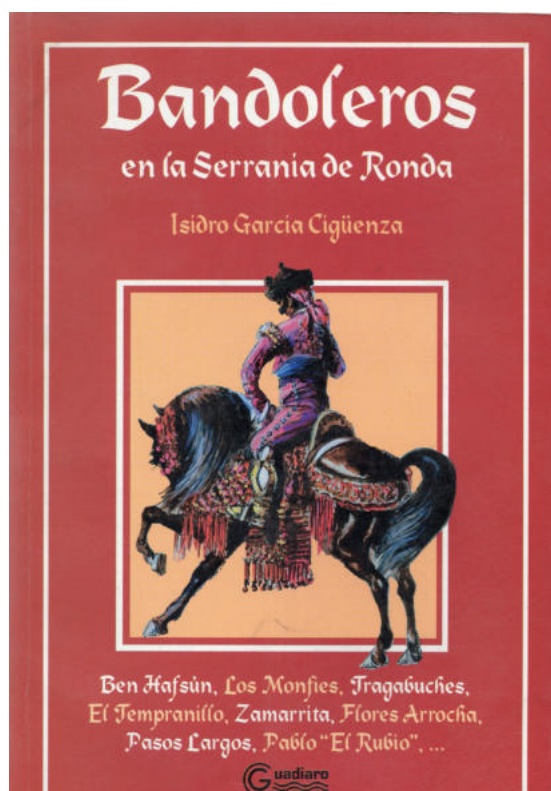
Bandoleros en la Serranía de Ronda.

Autor: Isidro García Cigüenza

Fecha de publicación: junio de 2008

Desde ciertas esferas urbanas se ha entendido la figura del bandolero como un salteador de caminos que, bajando de la sierra, se acercaba al llano para, como si del más desvergonzado delincuente se tratara, “aligerar” de peso las bolsas de los sorprendidos viajeros que por allí pasaban. El fenómeno se interpretaba así como un componente pintoresco, casi exclusivo, de sociedades rurales atrasadas, con difíciles comunicaciones y con escasa presencia de la autoridad policial.

La imagen del bandolero que no teme a nada ni a nadie, que se “echa a la sierra” asociándose con ella en íntima complicidad; que se enfrenta a los injustos poderes públicos a pecho descubierto; esa es la imagen que ha calado hondo en el sentir popular, hasta el punto de extender la cuestión con verdadero respeto y, en algunos casos, con una pizca de veneración.





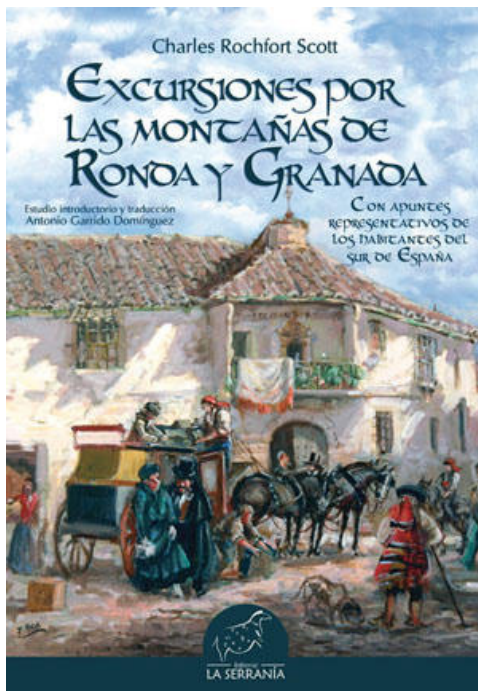
Viajeros americanos en la Andalucía del XIX.

Autor: Antonio Garrido Domínguez

Fecha de publicación: 2008

Salvando las distancias, podría decirse que, llegado el siglo XIX, el descubrimiento del Nuevo Mundo obtendría una singular réplica en éste que los mismos americanos llevarían a cabo en España, y, más concretamente, en una de sus regiones: Andalucía.

En una obra que puede calificarse de excepcional por lo arduo de la investigación, el libro recoge las andanzas y aventuras de estos viajeros plasmadas en cincuenta y nueve relatos.



Excursiones por las montañas de Ronda y Granada

Autor: Charles Rochfort Scott

Fecha de publicación: noviembre de 2008

Han tenido que transcurrir cerca de doscientos años para que esta obra, un clásico de la literatura de viajes, viera la luz en su traducción al castellano.

Las idas y venidas del capitán de ingenieros Rochfort Scott por nuestro suelo, durante el período comprendido entre 1822 y 1834, el año en que muere Fernando VII, proporcionó materia más que suficiente a este miembro de la guarnición de Gibraltar para conformar un relato que se hace imprescindible, tanto para los amantes de la buena literatura como para los que quieran ampliar sus conocimientos sobre la Andalucía de la época.

RONDA

ROMÁNTICA

-Real Feria de Mayo -fundada en 1509-

{ FIESTAS DE LOS VIAJEROS, ARRIEROS, CONTRABANDISTAS Y BANDOLEROS }
DE LA SERRANÍA DE RONDA
 31 de mayo, 1 y 2 de junio 2013

Vestimenta a la Rondeña - Exposiciones Temáticas - IV Congreso de Historia de Ronda
 Cinebandolero - Mercado de Época - Estancias Rústicas - Pasacalles Romántico
 Pueblos y Villas de la Serranía - Jinetes y Carruajes a la Rondeña - Arrieros
 Goyescas - Viajeros Románticos - Escuadrón de la Guardia Civil - Recreaciones Históricas
 Cantes y Bailes de Ronda - Música Popular - IV Concurso Hípico de Alta Escuela Exhibiciones
 Ecuestres - I Encuentro de Cantes de Ronda y la Serranía - I Festival de Cocina Tradicional

“Fiesta en Ronda”

Cartel Oficial de la Feria de Ronda 2.013

Portada de la Revista “Ronda Romántica” vol. I



Arriba: Estudio de Eulogio Rosas en Frigiliana 2011

Cubierta: Eulogio Rosas García. *Llegando a la Maestranza* 2003

CATÁLOGO

REALIZACIÓN Y PRODUCCIÓN

Eulogio Rosas González

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Eulogio Rosas González

IMPRESIÓN Y ENCUADERNACIÓN

EUROCOLOR. MADRID

Textos: Eulogio Rosas González y M^a del Mar Carvajal Gallardo 2013

Fotografías: Eulogio Rosas González 2013